

C PATRIMONIO CULTURAL L

Revista de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

Año VI / Número 23

Trimestral

Edición de la Primavera de 2001 / \$ 1.000

Desterrados



La imagen

1881. París: cuatro hombres, cuatro mujeres y tres niños yámanas son presentados en el zoo local. Fueron cazados en el Canal Beagle y expatriados para su exhibición; la imagen de este número son las fotografías de su feroz destierro. Escribe el etnólogo **Ramsés Carvajal**. Pág. 3

Muro de la Memoria

En julio se inauguró esta pared que reúne 950 fotos de quienes ni siquiera pudieron ser enterrados; los detenidos-desaparecidos. Entrevista a su autor, el fotógrafo **Claudio Pérez**, de **Virginia Riosco**. Pág. 4 y 5

Asunto personal

Las vicisitudes íntimas de desterrados notables chilenos, según **Hernán Millas**. Pág. 8 y 9

Toribio El Naufrago y otros

La presencia de los desarraigados en la historia nativa. La cuenta **Jorge Montealegre**. Pág. 10

Lo propio

¿Cuál es la lengua materna de un niño lanzado al exilio? Escribe **Rafael Gumucio**. Pág. 11

El chileno consolado en los presidios

Las penurias sufridas en cinco años (1814-1819) de reclusión en **Juan Fernández** por el patriota **Juan Egaña**. Pág. 12

Vida de un comunista

Eliás Lafertte, ex senador, vivió una cadena interminable de relegaciones. Pág. 13

Desde afuera

Reflexión sobre la memoria y el desarraigo del filósofo **Ricardo Valenzuela**. Pág. 14

Rezagos

Hurgueando en el mercado de las pulgas, se encuentran unas fotografías antiguas que inducen a un viaje a los orígenes. Escribe **Cynthia Rimsky**. Pág. 15

Revista a las revistas en el exilio...

Un exhaustivo registro de las publicaciones que exiliados crearon en más de 40 países. Escribe el editor **Carlos Orellana**. Pág. 20 y 21

...y a las revistas que se quedaron

Muchas revistas literarias hubo en el período 73/90 en Chile, tema de investigación y exposición del poeta **Alexis Figueroa**. Pág. 22 y 23

¿De allí o de acá?

¿De dónde son los hijos (de) exiliados? ¿Del país de acogida o de la patria de los padres? ¿O de ninguna parte? Escribe la sicóloga y novelista **Ana Vásquez**. Pág. 24 y 25

Cartas de un extrañado

Desde su destierro limeño, en 1846 **Pedro Félix Vicuña** se desahoga en cartas a su mujer. Pág. 26

Párrafos marcados

Testimonios personales del confinamiento de **Arturo Alessandri**, **Sarmiento**, el **Abate Molina** y **Camilo Henríquez**. Pág. 27

Desterrada en tierra

Recado sobre el Valle del Elquí, desde la lejanía, por **Gabriela Mistral**. Pág. 28

Llevar al mundo dos cordilleras

Escribe **Volodia Teitelboim**. Pág. 28

Pintura española en Chile

Después de dos años en España, se exhibe una colección guardada en bodegas por casi cien años. Pág. 29

Blitócara

Breve recorrido por las actividades más significativas en el ámbito de la cultura patrimonial. Pág. 30 y 31

Fatiga de materiales

Santiago se queda sin espacio donde edificar y las áreas verdes son recuerdos del pasado: delirio del escritor **Darío Oses**. Pág. 32

Patrí-monos

Rufino

Pág. 2

Hervi

Pág. 15

Jimmy Scott

Pág. 32

Fueguinos del Canal Beagle en barco francés. Foto: Misión Científica Francesa al Cabo de Hornos, 1882-1883 [Fototeca del Musée de l'Homme]

Expulsión de la patria

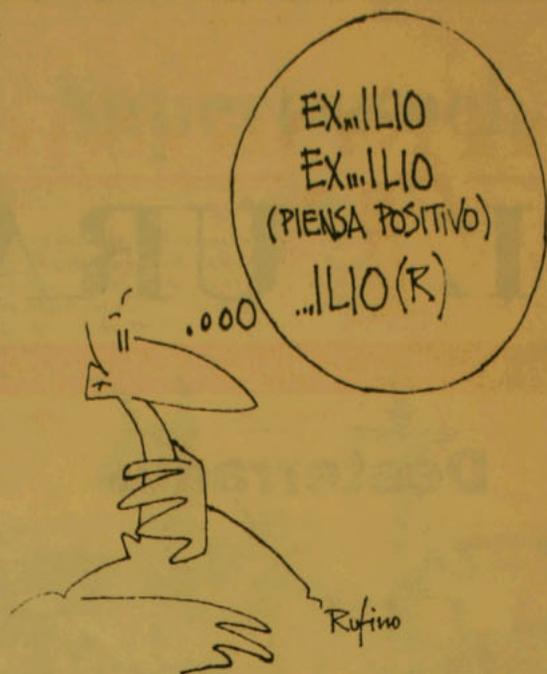
Diálogo sobre los efectos (y afectos) de la expulsión de la propia comunidad de vida. ¿Sigue siendo la pertenencia a la comunidad natal, y a su territorio, lo decisivo para construir identidades? ¿O, globalización mediante, lo que se considera patrimonial está dado por ligazones más desarraigadas? Conversación con exiliados: el dramaturgo, historiador y ensayista **José Ricardo Morales** (español, desterrado en 1939 a Chile tras la guerra civil) y el profesor de literatura **Grinor Rojo** (chileno, desterrado a Estados Unidos tras el golpe militar).

Págs. 16, 17, 18 y 19

La marca histórica

Desde la expulsión de los jesuitas en adelante, el destierro ha sido un arma recurrida en Chile para borrar al que piensa distinto. Crónica de esta historia desconocida. Escribe **Carlos Maldonado**.

Págs. 6 y 7



PATRIMONIO CULTURAL

Año VI / N°23
Primavera de 2001

Revista trimestral
de la Dirección de Bibliotecas,
Archivos y Museos (DIBAM),
Ministerio de Educación de Chile

Directora y representante legal
Clara Budnik Sinay

Consejo editorial
José Bengoa, Clara Budnik, Angel Cabeza,
Marta Cruz-Coke, Marta Lagos, Alberto Madrid,
Marcelo Mendoza, Jorge Montealegre, Rafael Otano,
Maximiliano Salinas, Mario Weissbluth, Pedro Pablo
Zegers

Comité editor
Gonzalo Catalán, Gloria Elgueta, Marcelo Mendoza,
Virginia Rioseco

Editor
Marcelo Mendoza Prado
(mmendoza@oris.renib.cl)

Coordinadora de redacción
Virginia Rioseco Perry
(vrioseco@oris.renib.cl)

Diagramación
Angel Spotorno Lagos

Secretaría
Liliana Aguayo

Oficina
Alameda Bernardo O'Higgins 651
(Biblioteca Nacional),
Santiago de Chile.

Teléfonos: 3605384 - 3605400
Fax: 3605384

E-mail
bnrevist@oris.renib.cl

Impresión
Litografía Valente
(que sólo actúa como impresor)

Página web
www.patrimoniocultural.cl

Patrimonio Cultural es una revista trimestral de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), institución del Estado de Chile dependiente del Ministerio de Educación. Se distribuye a todas las bibliotecas públicas y a centros dependientes y relacionados de la DIBAM, así como a instituciones académicas vinculadas a temáticas patrimoniales y de identidad.

Patrimonio Cultural se vende en kioscos y en algunas librerías, y está disponible a suscriptores (a un precio de \$ 4.000 por cuatro números), quienes podrán recibirlo en sus domicilios.

Patrimonio Cultural aparece cuatro veces al año, el día de inicio de cada estación. Así, la edición del Otoño asoma en kioscos el 21 de marzo; la del Invierno, el 21 de junio; la de Primavera, el 21 de septiembre; y la del Verano, el 21 de diciembre.

Los números anteriores que no estén agotados pueden adquirirse en nuestra oficina, ubicada en la Biblioteca Nacional.

Cartas

La Discusión

La presente tiene por objeto comunicar a Ud. que soy un feliz receptor de vuestra documentada revista y confesarle mi tentación por difundir sintetizadamente pasajes de los artículos del número dedicado a "El tren nuestro", en las páginas de nuestro prestigioso rotativo provincial *La Discusión*.

Jaime Salgado Alborno,
presidente filial Sociedad de Escritores, Chillán

Problema de formato

Todo bien con **Patrimonio Cultural**: me gustan mucho sus contenidos. De colección. Pero debo decirles que tengo problemas con el formato: es un poquito infernal. ¿No le parece, señor editor?

Juan Manuel Bueno Gallardo, Talca

Vivo interés

Tengo el más vivo interés en recibir la revista **Patrimonio Cultural** y al leer un ejemplar constato que no hay información sobre la forma de suscribirse. Les agradeceré su atención.

Juan Enrique Pemjean,
División de Población de Cepal, Santiago

Acevedo Hernández

Quiero felicitarlos, muy sinceramente, por la calidad de la revista que editan: **Patrimonio Cultural**. Ojalá se mantenga el esfuerzo.

En la actualidad, estoy investigando sobre Antonio Acevedo Hernández. No he podido encontrar su obra *Fuego, cuchillo y lazo*; ¿me podrían ayudar? Gracias y un abrazo.

Iván Aróstica Maldonado,
profesor de Derecho Administrativo

Gay y Molina

Con gran extrañeza me he enterado que la Corporación Cultural de la Municipalidad de Vitacura, con el patrocinio del Museo Nacional de Historia Natural, presenta una exposición llamada *Claudio Gay, el primer naturalista chileno*.

No quiero pecar de chovinista -soy lo más lejana a ese tipo de fanatismos-, pero no es verdad que el notable Gay haya sido "el primer naturalista chileno". Sin problemas, y en virtud de



nuestra consabida condición de querer "al amigo cuando es extranjero", podríamos llegar a considerarlo chileno (mal que mal se le llegó a otorgar la ciudadanía por gracia en reconocimiento a los servicios prestados a la nación). Suscribo, entonces, la chilenedad de Claudio Gay, aunque él nunca -ni de asomo- dejó de sentirse un francés, su verdadera patria. Sin embargo, lo que no puedo suscribir es que haya sido "el primer naturalista" del país.

¿Cómo es posible que la Municipalidad de Vitacura y, sobre todo, el Museo Nacional de Historia Natural ignoren que el primer naturalista chileno fue el abate jesuita Juan Ignacio Molina?

No comprendo esta imperdonable omisión. La obra del Abate Molina, publicada en 1776 en Italia, no sólo fue el primer acabado compendio naturalista sobre nuestro territorio, de interés para los chilenos, sino también se trató del primer trabajo riguroso sobre la vida natural de Chile que los más importantes científicos europeos consideraron digno de utilización.

Paula Torrealba Award,
filóloga, Santiago

Once yámanas en el zoo de París

Ramsés Carvajal

Cuatro hombres, cuatro mujeres y tres niños pequeños (es decir, cuatro familias) fueron llevados en 1881 desde el Canal Beagle a París. La idea era estudiarlos y exhibirlos en los jardines zoológicos de las principales ciudades europeas como especímenes de una etnia en peligro de extinción.

La imagen de este número es feroz: las fotografías de estos yámanas desterrados en su lugar de exhibición: el Jardín de Aclimatación del zoo parisino.

Se trata de un documento gráfico de indudable valor. Las fotos que desgarradoramente acompañan los textos de este número dedicado al destierro forman parte de la Colección de la Fototeca del Musée de l'Homme de París, entidad que las publicó en su catálogo *Cap Horn, rencontre avec les Indiens Yahgan* (Éditions de la Martinière, París, 1995). Las divulgamos ahora, por primera vez en Chile, con la autorización expresa del Musée de l'Homme a la revista **Patrimonio Cultural**.

daron al modo de sus parientes, ignoraron el inglés y volvieron a hablar su lengua.

El Jardín de Aclimatación del Zoológico de París se había creado en 1859, destinado al estudio y conocimiento de animales y plantas exóticas. Pero en 1877 amplió su ámbito a ser también un lugar para la exhibición de *savages*. Allí fueron reclusos los nuestros. Ellos llegaron a principios de septiembre de 1881 al puerto de Le

Waal en 1879, asunto del que no tenemos más noticias. El viaje del destierro enfermó a los salvajes. Manouvrier (otro antropólogo) escribió: "Ellos tenían en los brazos sendas pústulas que no los dejaban de inquietar (...) Toda esta desgracia los tenía tristes, ellos sufrían por sus pústulas y del crecimiento de sus ganglios de las axilas. No era fácil hacerlos reír, y Antonio El Feroz nos manifestó también una ma-

nam) en 1879", asunto del que no tenemos más noticias.

En los momentos que llegaban a Europa los fueguinos, se preparaba para zarpar una gran expedición científica francesa al Cabo de Hornos, en el marco de la celebración del Año Polar Internacio-

nal. El viaje expedicionario y la presencia de estos desterrados dio motivo a varios debates, desde el ámbito científico, en donde se plantearon distintas posturas, incorporando el elemento moral como uno de tantos. Sobre todo porque, en muy cortos meses, ya habían caído muertos en Zurich otros cinco fueguinos (El Capitán, Henri, Catherine, Piskouna y Lisa). La misión científica hizo su viaje y construyó laboratorios en la isla Navarino, a orillas del Canal Beagle. Algunas fotografías que también aparecen en este número corresponden a ello: son los retratos de los parientes de los desterrados puestos en la cubierta del barco. Ignoramos si esta misión volvió con salvajes incluidos en su botín científico, que consideraba flora y fauna del lugar. Lo que sí sabemos, gracias a Revol, es que años más tarde el doctor Hayes -que había formado parte de la expedición- volvió a la zona y encontró, profundamente deprimidos, a dos de los yámanas que habían sido desterrados. Su depresión derivaba de que los habían retornado a la Misión Anglicana de Ushuaia, en un territorio que no era el suyo, y se encontraban imposibilitados de volver a la isla donde vivían sus hermanos y parientes. Tras el destierro europeo, en donde había muerto el resto del grupo, volvían a un nuevo destierro.

Ramsés Carvajal en etnología y documentalistas.

En los momentos que llegaban a Europa los fueguinos, se preparaba para zarpar una gran expedición científica francesa al Cabo de Hornos, en el marco de la celebración del Año Polar Internacio-

nal. El viaje expedicionario y la presencia de estos desterrados dio motivo a varios debates, desde el ámbito científico, en donde se plantearon distintas posturas, incorporando el elemento moral como uno de tantos. Sobre todo porque, en muy cortos meses, ya habían caído muertos en Zurich otros cinco fueguinos (El Capitán, Henri, Catherine, Piskouna y Lisa). La misión científica hizo su viaje y construyó laboratorios en la isla Navarino, a orillas del Canal Beagle. Algunas fotografías que también aparecen en este número corresponden a ello: son los retratos de los parientes de los desterrados puestos en la cubierta del barco. Ignoramos si esta misión volvió con salvajes incluidos en su botín científico, que consideraba flora y fauna del lugar. Lo que sí sabemos, gracias a Revol, es que años más tarde el doctor Hayes -que había formado parte de la expedición- volvió a la zona y encontró, profundamente deprimidos, a dos de los yámanas que habían sido desterrados. Su depresión derivaba de que los habían retornado a la Misión Anglicana de Ushuaia, en un territorio que no era el suyo, y se encontraban imposibilitados de volver a la isla donde vivían sus hermanos y parientes. Tras el destierro europeo, en donde había muerto el resto del grupo, volvían a un nuevo destierro.

Ramsés Carvajal en etnología y documentalistas.

El año de 1874, en Alemania, se inventó un nuevo espectáculo para satisfacer el ocio de las familias europeas: las "exhibiciones etnográficas". Presentarle al público rinceontes o serpientes venenosas comenzó a parecer poca cosa. Y se encomendó entonces a mercaderes la importación de *savages*. Ése fue el nombre genérico que se le dio a los seres humanos que tenían la desgracia de pertenecer a una etnia remota, de quienes sólo se sabía por libros de viajes de intrépidos exploradores. Ahora había que conocerlos en carne y hueso. Los mercaderes contrataron cazadores de hombres y, una vez consumada la caza, los embarcaron vivos en buques de carga. Llegados a Europa, los empresarios dueños de circos y zoológicos rentabilizaban doblemente esta mercancía: por un lado, los llevaban de gira por los zcos europeos para que el público viera en directo especímenes primitivos (presentándolos en hábitats parecidos al original, donde se les obligaba a hacer vida como si estuvieran en su lugar de origen), y por otro, los "alquilaban" a los principales científicos (sobre todo antropólogos) para que pudieran examinarlos a destajo.

En 1881 hubo una presentación de *savages* que provocó gran algarabía científica: la de los fueguinos del rincón más inhóspito del mundo, el Cabo de Hornos, específicamente de la isla L'Hermite, vecina de Navarino. Con ello, se repetía lo que ya el capitán inglés Robert FitzRoy había hecho en 1830. Sólo que esa vez el destierro de a quienes se llamó "Jemmy Button", "Fuegia Basket" (niña de 9 años), "Boat Memory", y "York Minister" -yámanas (o *yaganes*) también se canjeó, según relata el capitán, por "un botín", lo que está trágicamente impreso en un nombre. Aquella vez FitzRoy, comisionado oficial de Su Majestad Británica y devoto cristiano, pretendía otra cosa: ver si era posible cristianizarlos y civilizarlos "a la inglesa". "Boat Memory" murió de viruela apenas llegado a Inglaterra. Después de un par de años, y viendo que en tan corto tiempo había cumplido ese imposible objetivo, pues ya parecían unos perfectos caballeros, decidió retornarlos. Lo acompañó Darwin. Pero una vez llegados a sus tierras, traídos por el propio capitán, se sacaron sus vestimentas y se desnu-

Havre, e inmediatamente se les trasladó a dicho establecimiento, donde pasaron un corto período de cuarentena. De acuerdo a lo que escribe Philippe Revol -conservador de la Biblioteca del Musée de l'Homme- en el catálogo, un artículo de la época precisa que "un tal Waalen, pescador de focas y encontrado años después en Punta Arenas" fue el responsable de la captura. Se señala allí que habría entregado al gobierno de Chile "de 12.000 a 15.000 francos" en custodia por la repatriación del grupo después de haber recorrido las principales ciudades

que el "agente de animales" Carl Hagenbeck habría recibido en el lugar a las familias para llevarlas, en un barco de carga alemán, a Francia. Hagenbeck era un tipo de fama, porque fue el principal proveedor, desde 1870 hasta principio del XX, de animales y hombres exóticos para circos y zcos. Pero no sólo eso: además, fue un empresario muy estimado por los científicos pues les traía a casa los *sujets de estudio*. Prueba de ello es que el destacado antropólogo alemán Virchow le rindió un homenaje "por haber traído una pareja de patagones (onas o selk-

ñana su mal humor (...). Los fueguinos estaban totalmente desmoralizados. Los primeros días, que ellos no podían debutar, estaban apoyados contra un muro, sin que por un instante sus piernas dejaran de temblar". Así las cosas, a las dos semanas de llegados murió la más pequeña niña yámana (de dos años y medio) y el propio señalado Virchow deplora el no poder presentar en público -el 14 de noviembre de 1881-, a raíz de un curso de antropología física del zoo de Berlín, al grupo completo (ya sin la niña muerta, claro), pues estaban enfermas dos muje-

JARDIN ZOOLOGIQUE D'ACCLIMATATION



Antonio (El Feroz), Henri, Lisa, Mujer del Capitán (Piskouna), Pedro, Catherine, El Capitán y Pequeña Madre, con los tres niños, en el Jardín de Aclimatación de París. Foto: Pierre Petit, septiembre 1881 [Fototeca del Musée de l'Homme]

Claudio Pérez, fotógrafo

La memoria en el Muro: 950 apariciones

Virginia Rloseco Perry

Cómo nació la idea de hacer el Muro de la Memoria?

-Este proyecto se inspiró en un mural fotográfico que existe en la ciudad de Módena, en Italia. Ése es un mural en homenaje a los partisanos muertos por el nazismo en la Segunda Guerra Mundial. Es muy impactante porque está en la torre exterior de la iglesia principal de Módena. Es un monumento, un homenaje público y permanente que la sociedad italiana, el ejército y la Iglesia brindan a sus partisanos modenenses muertos. La primera imagen que se me vino a la mente cuando vi ese mural fueron las pancartas que portan las madres y mujeres con las fotos de los detenidos desaparecidos. Esto lo vi el año 1997 y en 1999 presentamos el proyecto al Fondart, y fue aprobado.

-¿Cuál es, para ti, la relevancia de este muro?

-El Muro está inspirado en el mural de Módena, pero también en la necesidad de dejar un testimonio de la vida de toda la gente que desapareció. Se trata de fragmentos que evocan sus existencias. Las imágenes que elegimos, en su mayoría, son fotografías de su vida cotidiana. Eran nuestros padres, nuestras madres, nuestros abuelos, nuestros hermanos, nuestras pololas... Yo hablo de la familia chilena desaparecida. Toda la familia chilena está retratada ahí. Y el Muro, de alguna manera, devuelve un poco de paz, de tranquilidad, de presencia a la ausencia. Es una ausencia presente.

-¿Por qué eligieron el Puente Bulnes?

-Porque el Puente Bulnes tiene dos ejes históricos: el río Mapocho y la plaza Joan Alsina. El río es un eje en la ciudad, cruza toda la capital, y también por ahí cruzaron los cuerpos de muchos fusilados durante los primeros días de la dictadura. Además ahí asesinaron al padre Joan Alsina, el cura español obrero. Es un lugar de mucha carga simbólica, muy fuerte. Pero tampoco había otro sitio, por el tamaño del muro, por la cantidad de fotos. Yo intenté en otros lugares, golpié otras puertas, de la Catedral de Santiago, por ejemplo, y me dijeron que era un desquiciado.

-¿Por qué?

-Porque según monseñor Valech la Catedral es Patrimonio Nacio-

El 20 de julio pasado se inauguró en el Puente Bulnes del río Mapocho de Santiago el *Muro de la Memoria*, proyecto del fotógrafo Claudio Pérez en colaboración con su colega Rodrigo Gómez. Esta obra reúne alrededor de 950 fotografías de detenidos desaparecidos emplazadas en placas de cerámica, como una manera de devolverlos a la tierra, de *enterrarlos*, de darles una simbólica sepultura a quienes padecen un destierro máximo: ni siquiera poder volver a la tierra después de muertos.

El Muro es un monumento y homenaje público que -a la vista de todo el que transite por ese espacio de la ciudad- llama a no olvidar y a reconocer un período dramático de nuestra historia que todavía afecta a las familias chilenas. Para Pérez, "el Muro es un gran álbum familiar".



Muro de la Memoria. Puente Bulnes, Santiago. Foto de Claudio Pérez.

nal y no se podían pintar las paredes. Le propuse la pared de afuera, la externa. Porque tenía que ser un lugar público, no amparado por las rejas del cementerio o de la Villa Grimaldi. Esos dos lugares son de recogimiento o de peregrinación para los familiares. Pero tenía que ser un lugar público, porque esas imágenes pertenecen a la memoria viva y colectiva del país. El Muro lo tiene que ver la gente común y corriente que pasa por el lugar. Me parecía que la pared de atrás de la Catedral, que da a

-Tú estás ocupando la ciudad, que también forma parte de nuestro patrimonio, y de alguna manera estás invitando a los ciudadanos a mirarse en ese muro que da cuenta de un duro golpe de memoria. A la vez estás posibilitando que los familiares y amigos de los desaparecidos tengan un espacio físico para su recordación.

-Sí, y pudimos rescatar ese espacio público, sitio que antes de que Claudio di Girólamo con otros arquitectos tuvieran la idea de hacer la plaza en memoria

banco de plaza, en la noche hay luz. Es un lugar que se salvó del abandono. Creo que con el Muro se va a construir un nuevo lugar de memoria, una especie de "Catedral de la Memoria", como me dijo Claudio di Girólamo. Me parece que esas palabras poseen un sentimiento católico, cristiano, popular. Este espacio de la ciudad conserva una memoria muy viva y muy fuerte. Se recuerda la historia del país, aunque duela. Es una de las maneras de mantener viva la memoria. Y la foto-

"Todavía nos falta completar y sellar el Muro. Los familiares buscan los cuerpos; nosotros buscamos las fotos"

calle Bandera, era perfecta; está *pelada* y las placas con las fotos cabían perfectamente ahí. Pero me dijo que no: que esas paredes no se podían tocar porque eran patrimoniales.

de Joan Alsina, era un lugar baldío y a mal traer. Un sitio oscuro. Un descampado total. Ellos comenzaron a recuperar este lugar en la ciudad. Ahora está más limpio, hay flores, hay un

grafía es memoria. Yo creo que todos necesitamos recordar. En este país la tendencia es a olvidar. Y no podemos olvidar. No sólo en Chile: el mundo entero necesita no olvidar, aunque

duela, porque es necesario mantener viva la memoria. Sin ella no podemos hacer nada.

-Pese a todo, el Muro está un poco en la "trastienda", como en las bambalinas de la ciudad...

-Lo interesante del proyecto, materializado en la Plaza y en el Muro, es que podemos apropiarnos de un espacio público, apropiarse porque pertenece a todos. Como la plaza, que es de todos y que la usamos mal. Aquí se rescata un lugar de Santiago, para que la gente común y corriente, que no tiene idea de lo que pasó o no quiso tener idea, y que circula por ahí, deba enfrentarse ante ese trozo de historia que olvidó o no quiso ver. Aún hay gente que se hace la leña, que no quiere abrir los ojos. Es un drama para ellos. Y nosotros tuvimos que mantener los ojos abiertos y el corazón apretado.

-¿Cómo fue el trabajo de la recuperación de fotografías?

-Muy difícil. Nunca pensé que no existían fotos de todos los detenidos desaparecidos... En muchos casos no hay nada, ni siquiera fotos de carne. Había dibujos, fotocopias de fotos... Empezamos a investigar en los archivos fotográficos de la Fundación Vicaría de la Solidaridad, en la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, en la Corporación de Reparación y Reconciliación y en el Instituto Médico Legal. En esos archivos, entre un total de 1.292 detenidos desaparecidos, encontramos alrededor de 950 fotos. Fotografiamos las fotos. Y mandamos cartas a muchos familiares que no se acercaron nunca a los organismos de Derechos Humanos ni de gobierno con la foto de su familiar. En la carta les explicábamos el proyecto y la necesidad de que estén todas las fotografías.

-¿Cómo fue la respuesta?

-De 300 cartas, llegaron 30 fotos. Llegaron fotos de Bolivia, únicas. Llegaron fotos enmarcadas con vidrio, con marquito chico, o sea fotos de 13 x 18... que la tenían en su casa en un lugar preferencial. Cuando he visitado a la gente, tienen la foto enmarcada en el living o en la pieza donde ellos habitaban o cerca de la cama o en un lugar muy importante, de compañía, de esperanza. Nos faltan 250 fotos. Necesitamos las fotografías



Muro de la Memoria. Puente Bulnes, Santiago. Foto de Claudio Pérez.

más vivas, donde ellos se vean con toda su humanidad, en lo cotidiano, en sus oficios. Todavía nos falta completar y sellar el Muro. Los familiares buscan los cuerpos; nosotros buscamos las fotos.

-Crees que la imagen cotidiana los acerque...

-Claro. Los podemos reconocer y decir sí, él se vestía así y caminaba de una determinada manera. No tienen cara de malos. La fotografía es veracidad, es verdad, tenemos la foto y vemos cómo eran. No nos pueden decir que no existen. Teníamos razón los que los buscábamos. Hay una guagua desaparecida. En el Muro hay una foto de ella. Es terrible.

-Debe ser impactante encontrarse con esa imagen al ampliarla en el laboratorio...

-Sí, lo es. Y ¿qué nos fue pasando? En realidad era como estar jugando un poco con la muerte. La fotografía es el rescate de la persona que ha muerto. Yo ando con la foto de mi padre, que murió hace tres años. Uno porta fotos significativas en la billetera. De la persona muerta, de alguien querido. La fotografía es el combate a la muerte. Con la fotografía la persona vuelve a renacer, vuelve a vivir: la haces revivir en la memoria. A veces dábamos vuelta la foto por atrás y había escritos. Una, por ejemplo, de un *cabro* que estaba en Lima y decía: "Querida mamá, mamita, te adoro. Estoy aquí en la plaza de Lima. Un beso grande. Voy a mochilear un mes más y vuelvo a la casa". Eso habla de él cuando estaba vivo, de su juventud. Todo es muy fuerte, habla de la historia, de la atrocidad, del abandono... Te desaparecieron a una persona amada y no te la entregan. Es de una brutalidad muy grande. Fuimos sintiendo cada vez más la brutalidad del hecho. Por eso la

necesidad de un mural que habla de todos ellos. Y que estén todos juntos... porque así se puede ver la magnitud que tuvo todo. Son 1.192 detenidos desaparecidos. Y tú ves en 40 metros cuadrados lo enorme que es. Es mucha gente.

-En el hecho de que las fotos al final queden impresas en cerámica, es decir, greda, ¿hay ahí una intención de devolverlos simbólicamente a la tierra?

-Eso que dices lo fuimos entendiendo con el tiempo. Porque en el proyecto inicial pensamos grabarlos en azulejos, pero se resbalaba mucho la emulsión... Hasta que llegamos a la cerámica, que era mucho más rica, más cálida, de la tierra... Y después fuimos descubriendo que esto

sobre todo hubo un quiebre familiar. ¿Cuántos tíos delataron a sobrinos, cuántos parientes denunciaron...? Fue un hecho histórico dramático. ¿Cómo era la sociedad antes de todo esto? Yo me remito a mi padre nuevamente. Él iba a sus reuniones políticas de junta de vecinos. Ahí todos construían un país, aunque fuesen de distintos partidos. En el tiempo de la UP en discusiones casi se agarraban a combos, pero luego estaba ahí con sus amigos socialistas, comunistas, del Partido Nacional, riéndose, se tomaban un vino y se volvían a la casa. Seguían siendo vecinos, amigos, seguían jugando al cacho. Y después nunca más. Después del golpe no se vieron más, no se hablaron más.

"La fotografía es el combate a la muerte. Con la fotografía la persona vuelve a renacer, vuelve a vivir, la haces revivir en la memoria. Y la fotografía es memoria"

era, de alguna manera, hacer un rito, un homenaje de sepultura. Es extraño, porque yo no tengo el derecho de decir eso. Para los familiares ese rito es el más sagrado que hay, para todos nosotros. Tras la muerte de un ser querido necesitamos acompañarlos a la última morada. Yo también le he dado esa interpretación. Están las fotos y es como darles simbólicamente una cristiana sepultura, que vuelvan a la tierra, que se encuentren con la tierra, darles paz a ellos y también darles un poco de paz a los familiares... Toda nuestra cultura latinoamericana se basa en la religiosidad, y en el cristianismo. Yo me digo cristiano. Mis padres me inculcaron valores de solidaridad, de bondad, de compromiso, de igualdad, de amor. Y uno lo sigue practicando y sigue creyendo en las personas, aunque te cueste mucho. En Chile en 1973 hubo quiebre brutal, pero

-Tú dices que la foto es memoria. ¿Cómo se fue dando la fotografía en tu vida?

-Mi padre tenía una máquina fotográfica de fuelle. La tenía guardada en su closet. Un día descubrí esta cámara, jugué con ella un rato, hasta que crecí y salía con neblina y bufanda y con un amigo a caminar y a hacer fotos con esta cámara que era fantástica. Yo creo que por ahí comenzó el bichito. Después me fui a Brasil, desde 1979 hasta 1983. El 11 de mayo de 1983 comenzaron las protestas contra la dictadura. Y empecé a seguir, en Brasil, todo lo que pasaba a través del diario y la televisión. Recopilé y archivé gran cantidad de material de prensa porque pensaba que era un material único, histórico. Y en este país la historia o se demerita sola con los terremotos, con los incendios, o con la modernidad. Volví en octubre con

una cámara de fotos colgada al cuello y con la intención de hacer fotografía y reflejar la represión. Volví a Chile como corresponsal extranjero.

-¿Cómo fue hacer fotografías de prensa en esas condiciones?

-Empecé, cuando volví, a hacer fotografía periodística y me fui dando cuenta de cosas: no podía ponerme a encuadrar, a componer la foto. No empecé a disparar fotos nomás. El año 1984 un hecho me marcó. El 4 de septiembre, cuando mataron a André Jarlan en La Victoria, fue un día terriblemente violento. Estábamos en una manifestación, y llega un teniente, que medía dos metros y traía una luma de metro y medio. Le enterró ese palo a

un amigo fotógrafo me dice: "oye que estuvo fome". Sí, ja, ja, y nos reímos. Yo me sentí pésimo, a la semana me fui y partí a Bolivia. Me dije: me tengo que ir. Necesitaba la violencia para poder hacer fotos. Me empecé a cuestionar todo. No podía ser un tipo que a través de la violencia hiciera fotografías. Volví con la misma mirada, sólo que más enterito por dentro, más protegido. Yo tengo mucho cuidado y mucho respeto con todo esto. Hay un punto, un límite, no sé, en que la moral, el ser que llevas adentro, te dice no, córtala, para. Y yo paré.

-¿El trabajo sobre la fiesta de Andacollo viene de esa época?

-Claro. Fui a Bolivia en 1986, y el mismo año me fui a Andacollo [ver Patrimonio Cultural N° 20]. Y me encontré con un mundo fantástico. Con otros seres, con el pueblo mismo, con la religiosidad popular entera. Con gente con la que yo me iba a conversar a los bares. Algunos de ellos eran socialistas, comunistas, pero adoraban a la *Chinita*. En ese sincretismo también hay una clave. Yo tengo un compromiso ineludible con los Derechos Humanos. Y la fotografía es una manera de ese compromiso.

-Volviendo al Muro, ¿crees que va a repercutir en la ciudad y sus habitantes?

-Ya han pasado cosas. Y, por mí-nimas que sean, ya es algo. Me contó la gente del Fondart que una tarde estaban ahí, en el Puente Bulnes, y de repente llegó un señor con su hijo. Le empezó a contar la historia de lo que le pasó a él, de lo que pasó con la vida de la ciudad, del país esos años. La gente pasa y recuerda. Como es un lugar público y de tránsito, inevitablemente te topas con este trozo de historia, doloroso, pero que necesitamos recordar.

Destierros en la historia de Chile

La larga contracara del asilo contra la opresión

Carlos Maldonado

Si casi 200 años de pacífico civismo y desmayada legalidad probaron hace rato ser un mito, es hora de poner a prueba los pergaminos del país hospitalario y protector de los perseguidos. Chile lo ha sido, sí, pero también supo deshacerse de los suyos con más asiduidad de la que quisiéramos creer. Vaya, como prueba, este recuento.



Biloush Lachaiakana y su mujer, de la Isla L'Hermitte. Foto: Misión Científica Francesa al Cabo de Hornos, 1882-1883 [Fototeca del Musée de l'Homme]

Legaron buscando refugio, un remanso que los protegiera de las turbulencias de la historia europea: las costas americanas, donde los conquistadores se ensañaban con los indígenas, parecían propicias al efecto de pasar inadvertidos. Expulsados de España con ignominia, los judíos que pasaron primero a Portugal y luego a América—donde serían conocidos, precisamente, como “los portugueses”—vieron llegar también la hora de la persecución en estas tierras. De las selvas de Tucumán salió para los calabozos de la Santa Inquisición Diego Núñez de Silva, de oficio cirujano, “reconciliado” en Lima, encarcelado por seis años, sus bienes embargados.

Ni un cuarto de siglo después, el hijo menor de Núñez de Silva, Francisco Maldonado de Silva, cirujano también en Concepción de Chile, conocería los rigores de la Inquisición limeña. La suya, una historia de firme voluntad y resistencia a la opresión, es también la historia del desterrado a perpetuidad: prendido en su hogar el 29 de abril de 1627, trasladado a Santiago y ya en julio a la capital del virreynato, Maldonado de Silva pasará doce años en las cárceles peruanas, hasta su ejecución, el 23 de enero de 1639, en el auto de fe de la llamada “Complicidad grande”.

De esos doce años no es mucho lo que se sabe, aparte del tenaz y casi dulce empeño del reo judaizante por afirmarse en su fe y sostener a sus compañeros de infortunio. El novelista Guillermo Blanco lo ha imaginado recorriendo los bosques cercanos a la desembocadura del Bío-Bío, herborizando mientras componía oraciones y dialogaba con su Dios: bien puede uno imaginarlo extrañando esos mismos bosques en la soledad de los calabozos, cuando ya hasta su nombre lo había abandonado.

Tal vez no fuese Maldonado de Silva quien primero sufrió la expulsión de la que había llegado a ser su tierra (porque, como se decía en esos años, se es “natural de”, pero se llega a ser de un sitio cuando se va más allá de la naturaleza). Cosa de un siglo más tarde, un grueso número de europeos y criollos debería abandonar ostos reinos por orden del ilustrado monarca Carlos III. La pragmática del rey borbón, traída con infinito cuidado y paciencia a América para evitar que la medida se filtrase antes de que llegara a ponerse

en práctica, decretaba la expulsión de los dominios españoles de todos los miembros de la orden de Ignacio de Loyola. Era 1767, y en Santiago daban las tres de la mañana del miércoles 26 de agosto

para escuchar el decreto de Carlos III que encargaba a los superiores de la Compañía de Jesús “conformarse a lo que se les prevenga puntualmente” y ofrecía, a cambio, tratarlos “con la mayor

tes de aquella generación. Entre quienes escucharon la lectura del decreto real en el Colegio de San Miguel estaban Manuel Lacunza, futuro autor en el exilio de *La venida del Mesías en gloria y ma-*

Podría rastrear, en las añoranzas de Molina y Lacunza, desterrados en Italia, cierta prehistoria del exilio chileno, que es como la larga contracara del asilo contra la opresión consagrado en el mito republicano

to cuando el oidor Juan de Balmaseda llegó hasta el Colegio Máximo de San Miguel, en la cuadra que luego ocuparía el Congreso. Dio tres golpes, refieren los testigos, y mandó abrir en nombre del rey. Poco más tarde, convocados por las campanas, ochenta y dos religiosos jesuitas estaban reunidos

decencia, atención, humanidad y asistencia”. Entre la madrugada y el mediodía, las fuerzas dispuestas por el gobernador Guill y Gonzaga cumplirían su cometido con ilustrada precisión y policial eficiencia, dando inicio a un largo destierro que llevaría a Valparaíso, Callao, Cádiz, Bolonia e Imola a algunas de las mejores men-

jestad, y un hermano estudiante de 27 años, Juan Ignacio Molina, nacido en Villa Alegre. El abate Molina—que por entonces ni siquiera era sacerdote—abandonó Chile sin llevar consigo ni apuntes ni cuadernos—según el *Januario Espinosa* sólo cargaba un volumen de Cicerón, en latín—y a fuerza de memoria y ob-

servación compuso en el destierro su notable *Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno del Chile*, que se publicaría en 1776 y conocería sucesivas variaciones en los 20 años siguientes.

Podría rastrear, en las añoranzas de Molina y Lacunza, desterrados en Italia, cierta prehistoria del exilio chileno que es como la larga contracara del asilo contra la opresión consagrado en el mito republicano. El visionario Lacunza abandona a ratos la teología para recrear los sabores de su infancia, los pejerreyes y jaibas, el charquicán y los dulces de las monjas. El naturalista Molina aclimata un culén en Bolonia y hasta 1817 elucubra con un posible regreso a la patria. Y en una de las cartas que con ese propósito escribe a Nicolás de la Cruz, conde del Maule, llama la atención sobre la suerte de quienes deben expatriarse tras la proclamación de la Independencia: al éxodo de la Patria Vieja camino de Mendoza siguió el de los godos y criollos que no supieron o no quisieron lidiar con los vencedores de Chacabuco. Cuando el viejo Molina muere, con venerables 89 años y sin haber vuelto a pisar jamás suelo chileno, los derrotados de Lircay parten al destierro con Ramón Freire a la cabeza.

El de Freire es uno en la cadena de destierros de hombres ilustres que se abre con la abdicación de O'Higgins en 1823. Un mes preso en Valparaíso y cuántos años en el Perú hasta su muerte sin doble retorno (a Chile y a la vida), como San Martín en Boulogne-sur-Mer, una imagen que se tomaría recurrente cuando la violencia estatal y la violencia económica echaron de nuevo a andar la maquinaria de las expulsiones en los años 70 del siglo XX. Los caudillos chilenos del XIX, en todo caso, fueron algo más ligeros de mano que sus colegas argentinos y, aparte del asesinato de Portales, transformado en el sacrificio lustral que daría vigor a la República, se abstuvieron de pasar a cuchillo a sus adversarios cuando éstos tenían apellidos y haciendas que exhibir. O'Higgins, hay que decirlo, sabía lo que era estar lejos de todo y de todos, y poco le faltó para no regresar jamás cuando era apenas un muchacho de 22 años, varado en Cádiz y desheredado por su padre el virrey: “Al presente no sé qué hacerme. Me han abandonado todas las esperanzas de ver a mi padre, mi madre y mi patria.

Frustradas en los mayores peli-
gros, mis angustias eran si mo-
ría sin ver lo que tanto estimo",
escribe el 18 de abril de 1800.
También en esta cara oscura la
civilidad chilena exhibe su cla-
sismo insolente y primario: para
el revoltoso de buena familia
siempre hubo un barco pronto
a zarpar, y de
esa suerte no se
salvaron, aun
queriéndolo, ni
los mentores de
la Sociedad de
la Igualdad,
Santiago Arcos
y Francisco Bil-
bao, durante "el
48 chileno".

Para el *rotaje* y
la *indiada* el remedio era bala y
sable, sable y bala, ya se tratase
de pacificar la Araucanía o so-
focar motines.

**Los indígenas que se sal-
varon de las cacerías en masa**
sufrieron desde antiguo una
forma de extrañamiento
aun peor que el des-
pojo de tierras y tradi-
ciones: hay noticias, ya
desde el siglo XVII, de
mapuches recogidos
por los navegantes ho-
landeses que acabaron
sus días en Amsterdam
o Amberes. Y si todavía
en 1881 un grupo de
fueguinos fue a parar a
París y resultó albergado
en el zoológico del Bois
de Boulogne, a princi-
pios del siglo anterior el
capitán FitzRoy, recién
asumido el mando del
buque que luego traería a
Darwin a costas chilenas,
cumple idéntico acto.

La lista de agravios
durante el siglo XIX es
larga y contundente, y se
superpone a los conti-
nuos desmentidos que
recibió la supuesta insti-
tucionalidad democráti-
ca, cimentada sobre dos
guerras de conquista
(1836, 1879) y varios
conflictos internos de
mayor o menor alcance.
Cada vez que la Repú-
blica autoritaria se vio ame-
nazada -en 1851 y 1859,
por ejemplo, durante el de-
cenio de Montt- arreó con un
buen número de desterrados
y relegados. Hacia el final, cuan-
do la obra de Portales y del peso
de la noche parecía tocar a su
fin, no fue precisamente el exi-
lio el signo de la derrota. Los
cadáveres emplazados por el
general Rudecindo Barbosa en el
camino del Canacol, destinados
a presentar batalla a los vence-
dores de Concón, encontrarían
su eco en los muertos desnudos
de la batalla de Placilla, entre

ellos el propio Barbosa. Así así,
cuando las fuerzas del Congre-
so entraron en Valparaíso, el 28
de agosto de 1891, el primer
movimiento de los cabecillas
balmacedistas fue asilarse y bus-
car refugio en las embarcacio-
nes de los países neutrales. El
propio Balmaceda se asila en la

po una fría mañana de septiem-
bre casi 80 años después. Que
el Presidente de Chile no arran-
ca en avión es algo que desde
entonces queda probado, si
puede usarse la expresión en tal
contexto. Pero cientos de miles
de compatriotas deberán arran-
car, en avión o en lo que ten-

me entre los caballeros chile-
nos. Así, entre los obreros car-
gados de grilletes que retrata
Carlos Vicuña Fuentes en las
primeras páginas de *La tiranía
en Chile* libro escrito en su exi-
lio argentino-se cueulan las fi-
guras de quienes, demasiado in-
cómodos para la oligarquía
pre-alessandrista,
resultaron víctimas
de la Ley de Resi-
dencia o Ley Jara-
millo, que faculta-
ba al Ejecutivo a
poner en la frontera,
sin más trámites,
a todo "extranjero
indeseable", con
particular atención
a los tratantes de
blancas y los propagandistas de
ideas "perniciosas, inmorales o
contrarias a la seguridad inter-
rior del Estado".

Vicuña, que estaría entre los
exiliados de Ibáñez -aficiona-
do a *hermanar* a comunistas y
conservadores, aunque Elías
Lafferte zarpara a Más
Afuera y Rafael Luis
Gumucio a París, des-
pués de defender a los
militantes de la anar-
quista International
Workers of the World
y a los dirigentes de la
Federación de Estudiantes
del año 20, refiere en
una amarga letanía a los
propagandistas de ideas
perniciosas que debie-
ron abandonar Chile
de la noche a la ma-
ñana víctimas de la Ley
Jaramillo: "un joven Mo-
rales, probablemente
peruano, que posible-
mente se llamaba de
otro modo, un catalán
Rusinyol, un argentino
Ribas, orador cálido y
persuasivo, un italiano
Quadri, anciano de 70
años con más de cua-
renta de residencia en
Chile, padre de nume-
rosa familia, entre
ellos varios niños me-
nores, y muchos otros
cuyos nombres no
puedo precisar con la
sola memoria". Ellos y
un par de empleados
españoles -Manuel
Peña, fundador de
una librería anarquista
en Iquique, y Casimiro Barrios,
y todos los desterrados que
fueron y serán- clamam des-
de las páginas olvidadas de la
contrahistoria como lo hace
o pudo hacerlo el cirujano ju-
dío de Concepción -según
sugiere el historiador Gün-
ter Böhm- en el salmo de
David Abenatar Melo, pre-
sente en España, huido a
Amsterdam: "Nel infierno metido
/ de la Inquisición dura / en-
tre fieros leones de alvedrío".

También, en esta cara oscura, la civilidad chilena exhibe su clasismo insolente y primario: para el revoltoso de buena familia siempre hubo un barco pronto a zarpar, y de esa suerte no se salvaron, aun queriéndolo, ni los mentores de la Sociedad de la Igualdad, Santiago Arcos y Francisco Bilbao, durante "el 48 chileno"

legación argentina la madrugada
siguiente, resguarda a su fami-
lia en la sede de la misión
norteamericana, y a la hora de
la verdad hace la siguiente lú-
cida y oscura reflexión: "Aun po-
dría evadirme saliendo de Chi-
le; pero este camino no se

gan más a mano. Entre medio
millón y un millón cerrado se-
rán los que lleven sus casas y sus
lenguas por el mundo, cuando
las embajadas dejen de ser im-
provisados campamentos en los
que a duras penas se está a sal-
vo-siempre puede la DINA lan-



Dos fueguinos de las islas Wollaston, en el barco *Romanche*. Foto: Misión Científica Francesa al Cabo de Hornos, 1882-1883 [Fototeca del Musée de l'Homme]

aviene a la dignidad de mis an-
tecedentes, ni a mi altivez de
chileno y de caballero". Está ad-
virtiéndole que no le queda otra
que suicidarse, y lo hace.
Las palabras, se sabe, son
como los muertos: encuen-
tran también su eco, y hay
quien sostiene con empeño
digno de un Francisco Anto-
nio Encina -quien elucubra
repetidamente sobre el papel
del "elemento romántico" que
obra en Balmaceda- que es
su ejemplo el que tomará cuer-

zar un cadáver sobre la reja-y el
éxodo de chilenos se haga por
primera vez una cosa multitudina-
ria. Pisagua, resumidero de
proscritos durante la *Ley Mal-
dita* de González Videla, no fue
más que un tímido ensayo ge-
neral de lo que ocurriría a par-
tir de 1973.

**El siglo XX, fecundó en ma-
tanzas, conocería formas más
sutiles de la represión, a medi-
da que la afición al retruécano
legal se iba haciendo más fir-**

Cronología de exilios y destierros

- 1767**
Expulsión de los jesuitas.
- 1782**
Prisión y destierro de los franceses implicados en la "conspiración de los Tres Antonios": Antonio Gramusset y Antonio Bernuy. El criollo José Antonio Rojas se libra de la pena, pero partirá a Juan Fernández caída la *Patria Vieja*.
- 1814-1817**
Éxodo hacia Argentina. Relegación de numerosos notables a Juan Fernández, conocida como "la isla de las ratas". Entre ellos, Ignacio Carrera, Juan Egaña y su hijo Mariano, Rojas.
- 1817-1823**
Gobierno de O'Higgins: numerosos desterrados y relegados, la mayoría de ellos a Chocó, en la frontera entre Colombia y Ecuador, la Banda Oriental (actual Uruguay), Buenos Aires, Mendoza y Río de Janeiro serían destino de otros tantos desterrados.
- 1823**
O'Higgins, luego de abdicar, zarpa a Perú, con prohibición de volver al país que sólo será levantada en 1842, bajo el gobierno de Manuel Bulnes. Morirá antes de emprender el regreso. El gobierno de Ramón Freire destierra a numerosos opositores.
- 1828**
Ramón Freire parte al exilio en Perú después del triunfo de los conservadores. Pedro Félix Vicuña y Rafael Bilbao son deportados a Perú.
- 1830**
Parten desterrados a Inglaterra con FitzRoy, tres yámanas y una niña.
- 1831**
Freire, derrotado en la batalla de Lircay, parte al exilio a Tahití.
- 1842**
Bulnes amnistía a chilenos desterrados.
- 1850**
Santiago Arcos fue deportado al Perú, tras ser denunciado por su mujer.
- 1851**
Durante las numerosas revueltas previas a la elección de Manuel Montt, resultan deteni-
dos y relegados José Victorino Lastarria, Eusebio Lillo, José Zapiola y Santiago Arcos. Tras la intentona del 20 de abril saldrán al exilio José Miguel Carrera Fontecilla, Benjamín Vicuña Mackenna y Francisco Bilbao.
- 1861**
Familias yámanas enviadas a Europa en expediciones "científicas".
- 1891**
Tras el levantamiento de la escuadra y la división del país en enero, algunos dirigentes opositores a Balmaceda se asilan en embajadas o se exilian a Perú, como Agustín Edwards. Derrotado el bando presidencial, los colaboradores cercanos del gobierno de-
puesto siguen idéntico camino, entre ellos el ministro Bañados Espinosa.
- 1904**
Autoexilio de Alessandri Palma. Exilian a Daniel Schweitzer, abogado anarquista.
- 1907-1908**
Dictadura de Carlos Ibáñez. Destierro de den-
grados conservadores y obreros anarquistas y comunistas. Arturo Alessandri y su familia (Buenos Aires, París), Rafael Luis Gumucio, Mamaduke Grove (Pascua, París), Carlos Vicuña Fuentes, Elías Lafferte (Más Afuera, Pascua), entre otros.
- 1940-1950**
Gobierno de Gabriel González Videla. Ley de Defensa de la Democracia (Ley Maldita): relegación masiva de militantes comunistas a Pisagua. Desafuero, clandestinidad y huida de Pablo Neruda en febrero de 1949. Regresará en 1952.
- 1973-1980**
Entre 600 mil y un millón de chilenos son arrancados de su tierra.

Crónica íntima de confinados

Hernán Millas

En la Colonia, ya en los albores de la Independencia, el archipiélago Juan Fernández era el escogido para enviar a los castigados. Allí los españoles tenían una colonia militar, para defender el dominio del Pacífico. A fines del siglo XVIII, existía un gobernador y una guarnición de 50 hombres. Tanto los desterrados (alrededor de cien) como sus guardias solían pasar hambre, pues las corbetas, que cada seis meses les llevaban víveres, se retrasaban temerosas de caer en manos de los corsarios.

Después del Desastre de Rancagua, sin contar la dura relegación que sufrieron notables *patriotas* a la isla de Más Afuera, se produjo el dramático éxodo a Mendoza. Aparte de los soldados, dos mil personas -empezando por O'Higgins, su madre y su hermana-, con escasas mulas y víveres, emprendieron la travesía de la cordillera. El viaje se habría convertido en tragedia de no ser que San Martín, quien ocupaba el cargo de gobernador local, al enterarse de la derrota *patriota* y previendo el éxodo, despachó hombres que salieran a su encuentro con mulas, víveres y abrigo. Y empezó el destierro, que se prolongaría por tres años.

El destierro más singular

tuvo como causal un manto femenino. Ocurrió en noviembre de 1820. Doña Manuela Warrnes García, dama argentina, que casó con el general Joaquín Prieto cuando éste llegó a su país después del desastre de Rancagua, aparte de su hermosura, destacaba por su fuerte personalidad. Y lo demostró sublevándose contra el uso del manto en la iglesia, preguntándose por qué a los hombres no se lo exigían.

Una tarde llegó a la Catedral, donde se rezaba el Mes de María. Su marido, que después sería Presidente, se encontraba en el sur al frente de las tropas que combatían los últimos reductos realistas. Ella llevaba su cabeza cubierta con un velo de encaje transparente que permitía descubrir el blanco cuello. Un canónigo de la Catedral, José Alejo Eyzaguirre, de muy pocas luces, se percató del murmullo de reprobación del beaterío, y se acercó a ella exigiéndole que abandonara el templo. Cuando

Grecia y Roma tuvieron como pena máxima el destierro. Cuando se trataba de poetas, tal infortunio les inspiraban obras donde expresaban su amargura. El más prolífico fue el poeta latino Ovidio, a quien Augusto (¿por qué siempre?) desterró a un remoto lugarejo en el Mar Negro, y que escribió cinco libros expresando sus pesares.

Hubo un Papa, Gregorio VII, que sufrió el destierro, en 1085. Tal Papa se atrevió a excomulgar por segunda vez al rey Enrique IV de Alemania (tras su primera excomunión, humillado, Enrique le había pedido perdón en Canosa), y el monarca -que estaba en mejor situación- le respondió yendo a Roma, desterrándolo, y colocando en su lugar a un Antipapa, el ambicioso arzobispo de Rávena, que tuvo por nombre Clemente III. En su lecho de muerte Gregorio VII dejó estas palabras: "Amé la justicia y aborrecí la iniquidad, y por eso muero en el destierro".

Cada guerra, cada tiranía, siempre originaron muchos destierros. En este siglo, la primera y segunda guerras mundiales dejarían miles de exiliados. Y la Guerra Civil Española fue emblemática al respecto. La historia de Chile tampoco está exenta de esta desgracia. Vayan aquí algunos casos puntuales.



El padre y la hija, fueguinos de la Bahía de Yendógaia, Canal Beagle. Foto: Misión Científica Francesa al Cabo de Hornos, 1882-1883 [Fototeca del Musée de l'Homme]

ella inquirió el motivo, el religioso le respondió: "Por escandalosa". Haciéndole caso omiso, ella permaneció hasta el término del acto religioso. Luego la dama se dirigió a ver al Director Supremo, Bernardo O'Higgins. Éste se indignó al

enterarse de lo ocurrido, y ordenó a unos soldados que fueran a buscar al clérigo y se lo trajeran esposado. Le rogó a ella que permaneciera allí hasta que llegara el canónigo. Eyzaguirre se defendió diciendo que por su cargo él debía hacer cumplir las

órdenes de la Iglesia, y citó el Concilio de Trento, mencionando pastorales en latín. "Basta de latinajos -le espetó O'Higgins-. Ahora quiero escuchar a la dama que usted agravió". "Si mi marido estuviera en Santiago, y no ausente, pelean-

do por la patria -replicó ella-, éste clérigo no me habría faltado el respeto llamándome escandalosa por no cubrirme con un manto".

O'Higgins dispuso que Eyzaguirre fuera conducido a la cárcel, donde pasaría la noche. Éste, que hasta ese momento se mordía la lengua, perdió toda su compostura. Se dirigió a los guardias y los amenazó con la excomunión si cumplían esa orden sacrilega. El Director Supremo lo interrumpió para decirle: "No va a ir a la cárcel, porque haremos algo mejor". Tomó pluma y papel y redactó un decreto ordenando el destierro de Eyzaguirre por faccioso. Una patrulla partió con él a Mendoza. Sólo volvería después de la abdicación, tres años más tarde.

Entonces sería O'Higgins

quien conocería de nuevo el destierro. Esta vez por orden de sus propios connacionales. Luego de su dimisión, partió al destierro, estableciéndose en Perú. Murió 19 años después, cuando se disponía a regresar a Chile. Su sucesor, el general Ramón Freire, luego de mantenerse en el poder durante seis años, se vio sumergido en una anarquía política en la que pugaban confusamente facciones de pelucones (conservadores) y pipiolo (liberales) más los *ohigginistas*. En la batalla de Lircay, Freire tomó el bando "equivocado", es decir, el de los que perdieron. Encima, que ahí, como general, resultó un desastre. Portales, el gran vencedor, tuvo compasión. Le perdonó la vida, no sin antes decir que fue un ambicioso, que engañó con su falso patriotismo. Se le envió al Perú en un bergantín, y después siguió rumbo a Tahití, donde vivió en el destierro. Viajó sin su señora, doña Manuela Caldera, para no exponerla tal vez. Tampoco Benjamín Vicuña Mackenna lo pasó tan mal en sus destierros. Luego de ser derrotado en 1851 por las tropas leales al gobierno de Manuel Montt, en la guerra civil liberal en la que participó -y nada menos que frente a un batallón que logró apoderarse de Combarbalá-, se escondió y luego partió a California. Su destierro se prolongó en Londres, donde se inscribió como alumno (tenía 23 años) del Real Colegio de Agricultura. Regresó a Chile tres años después, ya amnistiado.

A punto de expirar exilio de Bilbao

Varios años de exilio llevaba en Argentina nuestro compatriota Francisco Bilbao cuando lo sorprendió la muerte, el 18 de febrero de 1864.

Y por muchas décadas se dieron por perdidos sus restos, debido a los incendios de los archivos del cementerio de La Recoleta. Luego de activar la búsqueda de su tumba, el año pasado, mediante un comité que preside Raúl Rettig y que coordina el pertinaz historiador Alfredo Lastra, ya está a punto de terminar el exilio de Bilbao.

El embajador de Chile en Buenos Aires, Eduardo Rodríguez Guarachi, envió una

carta al vicepresidente del comité pro repatriación de los restos del filósofo, el senador Anselmo Sule, en que le comunicaba que terminó la tramitación para que Bilbao vuelva a Chile y descanse definitivamente en un cementerio de Santiago. Alfredo Lastra informó que se está buscando la fecha del traslado y la ceremonia que se hará para darle la dignidad que los chilenos le deben durante estos 127 años, luego de una persecución política por sus ideas radicales.

(Diario Las Últimas Noticias, lunes 4 de agosto de 1997)

Pero cinco años más tarde, volvía a pecar: participó en la "Revolución del Colihue", también contra el gobierno de Montt, y cuya batalla se libró en el interior del salón de la Filarmónica, donde él y un grupo de partidarios intentaban constituirse en Asamblea Constituyente. El nombre se le dio porque los sublevados pretendieron evitar la entrada de la policía colocando entre las abrasaderas de la puerta una vara de colihue. Esta vez Vicuña Mackenna partió desterrado a Liverpool. Su destierro se prolongó en Londres y París durante cinco años. A su regreso su vida cambió: los liberales ya no asustaban y él a su vez entró en el sistema. Viajaría más tarde a Lima y Washington, pero no como desterrado sino en misiones oficiales.

Otros desterrados ilustres

del siglo XIX fueron los Bilbao. Padre e hijo se parecían: ambos idealistas, rebeldes, y que no cederían en sus posiciones. Rafael Bilbao Beyner fue diputado, presidente de la Cámara e intendente de Santiago, en los primeros años de la República. Participó en un fallido complot contra Portales, urdido por Freire desde su destierro. El severo ministro lo mantuvo seis meses engrillado, y enseguida lo envió desterrado a Lima. Su hijo Francisco, que acompañó a su padre en el ostracismo, a su regreso a Chile, luego de una incursión en el periodismo en el que sufrió multas por sus agravios al clero, partió a París, donde vivió cuatro años, estudiando desde astronomía a matemáticas, y respirando del movimiento revolucionario que procuraba restablecer la República y recuperar los logros de la Revolución Francesa. Ya de vuelta en Santiago ayudó a crear la Sociedad de la Igualdad, una especie de CUT para la época y con un programa de escuelas y clases "para que el pueblo se rehabilite de veinte años de atraso y tinieblas". Aquello prendió el fuego de la Revolución de 1851 contra el gobierno de Montt, y Francisco Bilbao debió huir al Perú, iniciando un destierro que lo llevó a París, y más tarde a Buenos Aires. Su muerte, a los 42 años, reafirmó su consecuencia en sus sentimientos: una mujer se ahogaba en el Plata y

él se arrojó a salvarla, sufriendo la rotura de sus vasos pulmonares por el esfuerzo realizado. Esto ocurrió en 1864. Su cadáver sólo volvió del destierro recién en 1997! Tal vez se trata del destierro chileno más implacable.

El general Carlos Ibáñez

fue, en su primera administración, un buen promotor de relegaciones y destierros. Tenía un trato selectivo: a los intelectuales y dirigentes sindicales los enviaba a las islas de Pascua y Más Afuera, y a los personajes de la alta política los prefería más lejos (Arturo Alessandri, Gustavo Ross, Rafael Luis Gumucio, Agustín Edwards): los deportaba a Europa. ¿Y en qué podían "entretener" sus días de destierro? Conspirando. Fue así como se produjo la "conjura de

aspirar a ningún puesto en un gobierno futuro (que no cumplirían Alessandri, Grove y Ross). Para aprobar el plan decidieron juntarse en Dover, en la costa inglesa del canal, unas semanas después. Allí se acordó que Grove arrendaría un avión en Argentina junto a otros complotados, y aterrizaría en el campo de entrenamiento de un regimiento, donde lo estarían esperando sus jefes, para dar el "golpe". Lo que no sabían los conjurados de Calais es que agentes de Ibáñez estaban alojados en ese hotelito, como también después en el de Dover. Y cuando aterrizó el avión pintado de rojo, todos fueron arrestados, y enviados a la isla de Pascua. De allí Grove logró evadirse en una corbeta francesa que lo llevó a Tahití, y de

nista, pero su destierro se produjo antes del rompimiento de González Videla con el PC y de la promulgación de la Ley de Defensa de la Democracia. Cuando asumió González Videla, designó a Frías como intendente. Éste, a pocos días de asumir, le planteó al mandatario un problema de conciencia que se le presentaba. Para su firma estaban pendientes muchas órdenes de lanzamiento, expedidas por los Tribunales. Casi todas eran por mora en los arriendos. Frías expuso que, en el caso de gente pudiente que no pagaba, firmaría las órdenes. Pero en el caso de quienes se hallaban en situación de miseria y vivían en viviendas modestas o en conventillos, su conciencia se lo impedía. De ahí que ponía el cargo a su disposición. El

"El general Carlos Ibáñez fue un buen promotor de relegaciones y destierros. Tenía un trato selectivo: a los intelectuales y dirigentes sindicales los enviaba a las islas de Pascua y Más Afuera, y a los personajes de la alta política los deportaba a Europa"

Calais", un vodevil del destierro. Ocurría que Ibáñez para desembarazarse del coronel Marmaduke Grove, que sabía conspirador nato, lo envió como agregado militar en Londres. Peor, porque Grove luego entró en contacto con los desterrados en París. Acordaron reunirse "secretamente" en un hotel de Calais, en la orilla francesa del Canal de la Mancha. Grove llegó con dos invitados sorpresa: el general Enrique Bravo, recién deportado, y el mayor Carlos Millán, a quien Ibáñez había enviado a comprar armas a Europa. En Calais firmaron un juramento para "recuperar la democracia", comprometiéndose todos ellos a no

ahí viajó a Marsella. En París buscó a los antiguos conjurados, y les dijo: "Empecemos de nuevo".

No siempre sólo los gobiernos fuertes estimularon las deportaciones. También en gobiernos democráticos las leyes contemplaban esa disposición.

En el gobierno de Gabriel González Videla un censtar de políticos y sindicalistas fue relegado a Pisagua, Putre, Godpa y otros lugares inhóspitos. También el intendente de Santiago, el abogado y poeta René Frías Ojeda, fue relegado a Chanco. Él pertenecía al Partido Comu-

Presidente le dio su respaldo, y Frías no pidió la fuerza pública en los casos que estimó injusto. Entonces, los propietarios afectados invocaron desacato a la justicia por negarse a cumplir sus órdenes. El magistrado Eduardo Ortiz Sandoval lo condenó a 60 días de relegación en Chanco, pena que Frías cumplió. Esto fue en 1947. Curiosamente, el mismo magistrado me condenó a mí trece años más tarde a cien días de relegación también en Chanco, en un proceso por Ley de Seguridad Interior del Estado, incoado por Enrique Ortúzar, ministro de Justicia del Presidente Jorge Alessandri, por no revelar la fuente

de información en un artículo. En la comisaría de Chanco donde los relegados debían firmar diariamente en un libro constaté que había otros relegados enviados por el mismo magistrado y concluí que Ortiz tenía la promoción de relegados a ese pueblo.

No cabe duda que, tras el golpe militar de 1973, el exilio alcanzó ribetes nunca vistos en nuestra historia. Fueron cientos de miles los chilenos que partieron al destierro, o al exilio en su propio país. Junto con toda la tragedia que esto significó, hay algunos casos no exentos de pintoresquismo.

Cuando en enero de 1977 fue clausurada la radio Balmaceda, que pertenecía a la Democracia Cristiana, su gerente, Belisario Velasco, partió relegado a Putre. En un comienzo, se consideró que con el cierre de la emisora era suficiente. Después trascendió que Pinochet quiso darse un gusto con su relegación. La razón era singular. Durante el gobierno de Frei padre, Velasco se desempeñaba como gerente de la ECA (Empresa de Comercio Agrícola), y Lucía Pinochet Hiriart como su secretaria. Había buena relación entre ambos. El padre de Lucía, que trabajaba en el Ministerio de Defensa, que quedaba a una cuadra, pasaba en las tardes a buscar a su hija, para irse juntos a la casa. Al general se le había puesto entre ceja y ceja que él a Velasco no le caía bien, pues bastaba que lo divisase para que se pusiera a dictarle una carta a la secretaria, prolongando su espera.

La expulsión del país, en agosto de 1976, del abogado y jurista Eugenio Velasco Letelier, fue la partida de otros castigos. Inmediatamente presentó un recurso de amparo su colega y primo hermano, Jaime Castillo Velasco. E inmediatamente también el gobierno dispuso su expulsión del país. El ex presidente de la Cámara de Diputados, Héctor Valenzuela Valderrama, tomó la defensa judicial de ambos, y cuando llegó a los Tribunales exhibió su escobilla de dientes a los periodistas, diciendo: "Vengo preparado". La Corte Suprema por supuesto que aprobó la decisión del gobierno militar.

Hernán Millán es periodista.

Toribio El Náufrago y otros desarraigados

Jorge Montealegre Iturra

Dónde embarcó y hacia dónde iba Toribio El Náufrago? Nunca se supo. Perdió su barco y sus puertos: su origen y su destino. En medio del mar, quedó para siempre en tierra ajena, una isla apenas más grande que él, con una palmera, acechado por tiburones e inadvertido por barcos indiferentes que pasan de largo. Toribio, el náufrago, es el desarraigado por antonomasia en el humor gráfico chileno. En 1945 lo creó Pepo en *Pobre Diablo*¹ para que lo dibujara Pekén. Luego, lo hizo Mono hasta que lo adoptó Nato, quien lo dibujó por décadas en varias revistas, entre ellas *El Pingüino* y *Can Can*. Solo y mudo, el personaje sigue esperando que alguien lo rescate de ese lugar que él no escogió para vivir.

El desarraigo marca el inicio del cómic en Chile. Los dos primeros personajes de la historieta chilena se caracterizan por ser «de otro lugar»: Von Pilsener, dibujado por Lustig en 1906, es un alemán que llega a Valparaíso en un barco, casi como un náufrago porque el gordito -de 107 kilos y 6 gramos- dio vuelta el bote y debió ser sacado con grúa del agua. Recorre Chile tomando notas de sus impresiones con el fin de, a su regreso, hacer conferencias en Alemania sobre este país salvaje. Sus aventuras están basadas en las divertidas torpezas que comete por no conocer el lugar, sus gentes ni el idioma.

En las vísperas de la celebración del Centenario es llevado a la historieta Don Lucas Gómez, gran éxito teatral del siglo XIX que trata de las desventuras de un huaso en Santiago. Las modernizaciones de entonces, como el tranvía y la luz eléctrica, espantan al hombre de campo que hace el ridículo en la capital de su patria como si fuera un visitante de otro país.

El campesino desubicado en la gran ciudad es un moti-

¹ Sobre *Pobre diablo*, ver: Montealegre, Jorge, *Pepo, mucho más que Condorito*. En: *Patrimonio Cultural* N°19, octubre de 2000.

El desarraigo y el destierro están en el inicio del cómic en Chile. Nuestros humoristas gráficos nunca han dejado de considerar, con la jocosidad tragicómica que también puede generar tal estado de desgracia, a aquellos seres desplantados... de la provincia por la llegada a esa extranjería llamada metrópoli, de la patria por aterrizar a confines remotos o de la tierra misma por caer de improviso al asentamiento en la extrañeza del mar.



Toribio el Náufrago, por Nato. Revista *Ritmo*, N° 58, 11 de octubre de 1966.

vo recurrente. Quien alcanzó más notoriedad, y finalmente se integró a la metrópoli, sin duda fue Condorito. Sin em-

El más curioso de los desarraigados monitos chilenos es el simpático Ogú, creado por Themo Lobos. Ogú es del mis-

mo territorio que Mampato, su compañero de aventuras, pero de aquella otredad. El lugar propio, al volver, ya no es el mismo. El lenguaje y el tiempo lo destierran.

El desarraigo marca el inicio del cómic en Chile. Los dos primeros personajes de la historieta chilena se caracterizan por ser "de otro lugar"

bargo, en sus inicios, en 1949, fue un pobre campesino perdido en la ciudad. Otro que llegó del campo a la ciudad es Perejil, de Lugoze. Su bigotito "mosca" y su chupalla delatan su origen huaso, pero sus aventuras son las de un vago patipero, un linyera, un atorrante que habita la ciudad y los caminos sin pertenecer a un lugar determinado. De hecho, comienza su vida de "flor de vago" en Argentina.

mo territorio que Mampato, su compañero de aventuras, pero



Don Lucas Gómez, por Chambergo. Revista *Corre-Vuela*, N° 36, 2 de septiembre de 1908.

es de otro tiempo. Es prehistórico. Su tiempo y su lenguaje

Por otra parte (y decir "otra parte" en este artículo tiene más sentido), los personajes de las primeras tiras cómicas diarias que se publican en Chile son "extranjeros". Desde 1922 -y por más de 50 años- *El Mercurio* publicó "Amenidades del diario vivir", protagonizada por Don Fausto y Crisanta, una familia de nuevos ricos irlandeses haciéndose un espacio en los Estados Unidos. Más tarde, en los años 30, *El Diario Ilustrado* publica la primera tira cómica dia-

ria chilena, cuyo personaje principal es un chino: el ilusionista Chu Man Fú, dibujado por Jorge Christie, que tiene un abuelito mago que crea problemas en este país simplemente por "quelel tandeal".

Así como los personajes desarraigados del humor gráfico son antiheroes, en la historieta sería son (súper) héroes. Así, en el cómic internacional que leímos cuando niños, encontramos que el atractivo de muchos de nuestros héroes es tribaba justamente en su desarraigo, en su origen misterioso, que a veces se ocultaba tras un antifaz o en un personaje del personaje, conflicto que se constituía en motivo del seguimiento del personaje: la soledad del (súper) poder.

De ellos, algunos simplemente son de otro planeta, como *Linterna Verde* o el calvo y también verdoso *Detective Marciano*. Sin embargo, en esta línea el icono más evidente es Superman. El "hombre de acero" llega a la Tierra, enviado por sus padres ante la inminente explosión del planeta Krypton. En ese planeta había conciencia de lo terrible que podía ser el desarraigo; tanto es así que a los peores criminales se les condenaba a la terrible "zona fantasma"; es decir: a estar en ninguna parte.

Otro motivo de historieta que surge de una situación de desarraigo es el fenómeno *Tarzán* y los otros personajes que ocupan ese imaginario; entre ellos *Mizomba*, el intocable; y *Mawa*, la diosa de la selva, dibujados en Chile. Todos ellos, blancos, occidentales, que llegaron a la selva por accidente o crecieron en ella sobreviviendo a una curiosa orfandad. Así, tras el arquetipo del héroe solitario muchas veces se esconden un desterrado: un náufrago o un hijo pródigo -como el *Zorro*- que vuelve a su lugar como un extraño obligado a adaptarse, por un lado, sin renunciar a su "identidad secreta" que está marcada por su lugar de origen.

Jorge Montealegre es poeta; tenaz investigador de la historieta chilena.

Lengua materna

Rafael Gumucio

Escribo en castellano. El hecho no es para mí ni inocente ni banal. Escribir en castellano ha sido una decisión. Mi lengua no fue mi lengua hasta los catorce años. Exiliado en París, la oí hablar en mi casa, pero intentaba no hablarla yo. El castellano era la lengua de nuestro escondite, nuestra jerga contra los franceses, nuestra defensa, mi hogar, mi madre, mi familia, mi resistencia. Lengua de tribu, no se me ocurría que se pudiera escribir ni leer. De hecho leí *Cien años de soledad*, *El Quijote* o *El memorial de Isla Negra* de Pablo Neruda en francés, teniendo a mi disposición sus versiones originales en castellano. El francés era la lengua de la cultura, del éxito, del colegio y del enemigo.

Y aunque quise pertenecer a esa cultura francesa, mi ortografía y mi gramática se resistieron. El francés estructuró mi mente, mostrándole claramente que esa estructura me era de nacimiento negada. Me enseñó que no sería nunca un francés, o sea que nunca pertenecería por completo a la cultura de verdad, y a la literatura seria. Y eso me hizo volcarme más aún a la escritura. Con rabia, con amor, con más ceguera

"Robé, violé, extorsioné y mendigué en francés sin que esta lengua me aceptara nunca"

que nunca, me puse a escribir, para ver si el francés me aceptaba por insistencia. Aprendí la inseguridad de mi lengua, y que el idioma no es uno, y que no es mío. Robé, violé, extorsioné y mendigué en francés sin que esta lengua me aceptara nunca. Entonces vino el castellano. Fue mi segunda oportunidad, una redención tardía que vino cuando ya mi mente estaba deformada de extranjería.

En español muchos de mis errores en francés eran aciertos. En castellano los errores eran menos graves, o yo, por considerar que ésta no era la lengua de la cultura ni de la literatura, los juzgaba menos severos. En castellano la solemnidad de los escritos, de la escritura, se perdió

y sin el peso de los escritores muertos me puse a escribir como a quien se venga.

Lengua hablaba, aprendida a la rápida en las calles de Santiago, saltándome el colegio (volví en segundo medio), escribo hoy todavía, en un castellano de mínimo vocabulario, sin elegancia, forzado, falso, funcional, pobre y sencillo con ribetes de acrobacia suicida. Sin sintaxis, contra la sintaxis, cometo faltas, comento mis faltas, soy mis faltas. No me siento cómodo en el lenguaje al que me acomodé, y en el que repito mi prontuario delictuoso. Siempre recién llegado que ruega para no ser expulsado, escribo en castellano como si el castellano no existiera.

Una crítica, que intentaba ser destructora, a mi primer libro se intitulaba «A patadas con el idioma» y es difícil explicar que siento que esta hiriente frase me honra. Escribo a patadas con el idioma porque mi escritura habla justo de esa inseguridad lingüística, nacional, humana, existencial que es la mía. De las patadas que los países, aquellas con que nos golpean las familias y los idiomas. No escribo: me traduzco. No del francés, sino de ese otro idioma anterior que es el bilingüismo y la dislexia.

Me gusta pensar que eso también es el idioma de Kafka (que hablaba en checo y escribía en alemán) o de Conrad (polaco que escribía en inglés) o de Borges (que aprendió antes inglés que castellano). Casi todos los autores que amo y comprendo son bilingües. Cierta precisión, cierta desconfianza en el adjetivo, ciertos juegos verbales sólo se explican por ese bilingüismo esencial. Esos bilingües, esos escritores de sus exilios, no poseen dos o tres lenguas, sino que saben desde niños que es necesario, que es posible, inventar contra las mentiras del idioma su propio idioma. Es eso lo que la literatura es para mí: mi idioma al margen de las dos gramáticas que me han rechazado. Ése es mi lenguaje, mi isla, mi patria desde la que hablo de todas las patrias que perdí.

Rafael Gumucio es escritor.



Pedro. Foto: Pierre Petit, septiembre 1881
[Fototeca del Musée de l'Homme]

Ficha de Suscripción

Nombre: _____

Dirección: _____

Teléfono: _____ E-mail: _____

Ocupación: _____

Me suscribo desde el N° _____ al N° _____.

Valor de la suscripción: \$ 4.000 por cuatro ediciones (precio para Chile).

Envíenos fotocopia de esta ficha a nuestra oficina de Alameda 651 (Biblioteca Nacional) o por fax (3605384).

¿Cómo es que aún no te has suscrito a
PATRIMONIO CULTURAL,
la revista de las cuatro estaciones del año?



El chileno consolado en los presidios

Juan Egaña

Tras el Desastre de Rancagua, ocurrido el 2 de octubre de 1814, España retomó el gobierno de Chile obligando a los máximos cabecillas de la *Patria Vieja* a exiliarse en Mendoza, con los hermanos Carrera, O'Higgins, Prieto, Irigarri y Freire a la cabeza. A los que se quedaron les corrió otra suerte: presidio o destierro forzado, con custodia policial, al archipiélago Juan Fernández. Esto último se dispuso para quienes habían formado parte "de Juntas de Gobierno, parientes y amigos". Juan Egaña -autor del primer proyecto de Constitución del Chile independiente (1813), y asesor de la Primera Junta de Gobierno- fue parte del grupo de más de 40 patriotas desterrados. Los confinaron en la isla en noviembre de 1814 y sólo pudieron regresar en marzo de 1819, tras el triunfo de la Independencia. En ese período Egaña y compañeros debieron habitar en cuevas -las "cuevas de los patriotas"- y, entre tanta penuria, su único desahogo fue escribir sus pesares de desterrado. Estos escritos se publicaron en 1826. Su título dice mucho: *El chileno consolado en los presidios o Filosofía de la Religión*. Y su subtítulo acaso más: *Memorias de mis trabajos y reflexiones. Escritas en el acto de padecer y de pensar*. Paradójicamente, el impreso fue publicado en Londres por una tal "Imprenta Española". Aquí van extractos de este "padecer y pensar", que se inician con una carta a su hija Isabel escrita en la inhóspita isla.

Amada hija mía:

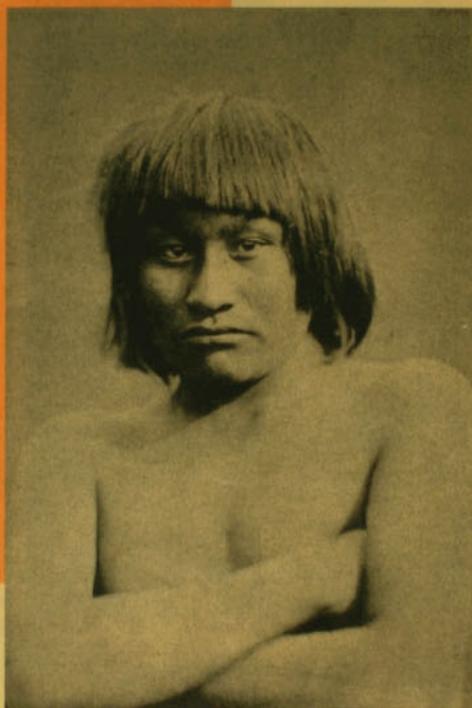
La naturaleza, que únicamente se ocupa en conservar las especies y renovar individuos, no ha de suspender la obra de su instituto, por los esfuerzos de tu dolor, y la angustia de tus lágrimas. Tampoco está al alcance de mi amor y deseos paternos formaros una suerte exenta de las calamidades de los presentes tiempos. Es probable que mis bienes no serán ya tu herencia, y mis cuidados no dirigirán los pasos de tu inocente y virtuosa juventud, ni las gracias con que se ha distinguido en una completa carrera literaria tu hermana Dolores: este triste porvenir me apresura a dejarte el único patrimonio que se puede adquirir en la escuela del sufrimiento, y que reputo por muy valioso en esta época de trabajos y persecuciones.

Yo hubiera deseado amenizar estas memorias con el interés de los sucesos y las gracias del estilo, pero desde el día que llegué al presidio, padezco un desfallecimiento, y tan penosas fatigas con la miseria y tempestades del clima, que tengo por particular alivio el cuarto de hora que puedo formar un apunte, con el mismo desgrano que se presenta a la pluma. Recelo que no tendré alguna vez tiempo sereno para retocarlas, y aun tampoco lo haría, porque quiero instruirlos, y presentar a los infelices que alguna vez me leyeren, un cuadro muy al natural y sencillo de mis trabajos, en el mismo acto que los sufro y los alivio. Quiero quitar a la desesperación y a las imaginaciones funestas el pretexto que alegarían para reconcentrarse en su amargura, de que yo

escribía puras teorías, meditadas y coloridas en el seno de la tranquilidad (...). En fin, dulcísima hija: recibe y presenta a tu madre y hermanos este último y más estimable legado que les voy formando en la época de los desengaños. Esta es la única recompensa que puedo tributar a tu amor y virtud, y a las tiernas y dolorosas memorias que debe a los demás.

Tu amado padre

Juan Fernández! ¡El presidio en que se conmutaban las penas de muerte a los criminales más atroces! ¡La mansión del horror, y donde la naturaleza recoge las tempestades cuando se amotinan para destruir el universo! ¡En este lugar, y postrado de las enfermedades más penosas, he de concluir los últimos días de mi existencia! ¡Yo, que jamás hice derramar una lágrima a mis semejantes, y que empleé mis estudios y mis facultades en el alivio de los afligidos, aprisionado en este horroroso peñasco, y rodeado de inmensos mares, no deberé al género humano otros recuerdos que las lágrimas, orfandad y desamparo de mi esposa, tiernos hijos, y la miseria de treinta individuos que componen mi desventurada familia! Así exclamaba yo el año de 1816, aprisionado en la isla Juan Fernández, que se halla a los 33 grados, 40 minutos de latitud austral, y tendrá más de una lengua de diámetro, distante 120 leguas de la costa de Chile más cercana, cuya aparente frondosidad engañó al sabio Anson cuando la juzgó agradable y capaz de copiosas producciones. Era el día tristísimo y oscuro, como casi todos los de esa isla, y mis enfermedades me lo hacían más funesto.



Henri. Foto: Pierre Petit, septiembre 1881
[Fototeca del Musée de l'Homme]

¿Y qué diré de la incertidumbre de nuestra suerte? ¡Oh, qué mal tan terrible es la incertidumbre! ¿Deberemos mantenernos aquí por el resto de nuestra vida? ¿Vendrá una providencia (supuesto que han dicho que se nos siguen las causas) que nos condene a una muerte violenta? ¿Seremos arrebatados a una suerte violenta? ¿Seremos arrebatados a algún presidio de África donde debamos perder hasta la memoria de nuestra patria y nuestra familia? Todo es posible, y nada puede lisonjearnos, cuando vimos al embarcarnos que, habiendo hecho los mayores esfuerzos, la esposa de un compañero nuestro (el que creíamos de los menos responsables y sospechosos al gobierno), para que atendida su inocencia se le dejase en tierra, sólo consiguió un decreto judicial en que se declara "que entregando cincuenta mil pesos, se le conmutará el presidio en un destierro a Chillán", y aunque él afianzó con ciento cincuenta mil pesos las resultas, con tal que se le oyesse en justicia, no se le admitió, y ha venido con nosotros. Así es que, oprimidos de la miseria, viendo que cada día se aumentan los males y las privaciones, estamos siempre fatigados del día en que vivimos, y sólo esperamos el que ha de venir, deseando consumir los meses y los años, por si llega la época de nuestro alivio. ¿Y no es suerte bien miserable la del que nada tiene más penoso que el día que existe?

No me parece racional que se aguarde otro situado, para que aun sumergido todavía en un presidio, se comience a preguntarme cómo me llamo, y cuál es la causa de mi prisión. Tampoco dudo que el estado de mis males me conducirá a la muerte antes de ser juzgado. Pero soy padre, y de mis seis hijos, tres niñas se hallan en la más tierna juventud y la más horrorosa miseria. Permitame pues V.S. morir al lado de mi esposa y a la vista de algunas personas a quienes pueda recomendarlas, para que, compadeciéndolas, procuren sostenerlas en el honor y moralidad con que nacieron y se educaron.

Lista de los individuos sacados de Juan Fernández por el Bergantín Aguilar

Don Ignacio Carrera
Don Javier Pérez
Ignacio Cienfuegos
Don Luis Cruz
José Santiago Portales
Santiago Fernández
Juan Egaña
Juan Luna, capitán
Juan Enrique Rosales
Estanislao Portales
El canónigo Don Joaquín Larraín
Don Martín Larraín
Don Antonio Montiburo Coronel

Don Juan de Dios Vial del Río
Manuel Salas
José Antonio Luco
Manuel Blanco
José Antonio Fernández
Agustín Vial
Ignacio Godoy
Isla principal de Juan Fernández.
Febrero de 1819

(Lista de los desterrados traídos libres a Valparaíso tras el triunfo de la Independencia. Manuscrito anónimo hecho ese día. Archivo Barros Arana, Sala Medina, Biblioteca Nacional)

Vida de un comunista

Elias Lafertte

Más de 50 años de participación política en el Partido Comunista son relatados por Elías Lafertte Gaviño (1886-1961) -máximo líder de la colectividad tras la muerte de Recabarren, dirigente sindical, senador y candidato a Presidente de la República- en sus memorias llamadas *Vida de un comunista*. Más de seis relegaciones, extrañamientos y deportaciones fueron parte de

su agitada vida. Más Afuera, Isla de Pascua, Calbuco, Isla Mocha, Porvenir, Achao y México fueron algunos de los lugares donde sufrió destierro Lafertte con la porfía de su convicción política. Su principal desterrador fue el general Carlos Ibáñez del Campo, en todo su período (1927-1931). Reproducimos algunos extractos de sus memorias, publicadas por primera vez en 1957.

El 22 de febrero de 1927,

siendo ministro del Interior el coronel Carlos Ibáñez del Campo, se desató una fuerte ola de persecución (...) Yo vivía entonces en la calle Loreto. Un par de meses antes me había cambiado a una casa situada en frente de la que ocupaba. Desde nuestra ventana, Leonor, mi compañera, vio llegar a los agentes, que afortunadamente me buscaron en la vieja casa y, como no me encontraron, se fueron. Pero un día terminaron por encontrarme y me detuvieron.

Me llevaron a la Primera Comisería, que estaba llena de presos políticos.

Luego llegó ahí nada menos que el prefecto, el famoso Manuel Concha Pedregal, y me comunicó que, en vista de mi negativa, sería relegado a la isla de Más Afuera, un peñón desolado, desierto, en el archipiélago de Juan Fernández.

-Vaya allá a hacer comunismo -me dijo violentamente.

-Muy bien, señor -le contesté.

(...) Me notificaron entonces en forma oficial que iba a ser llevado a la isla de Más Afuera y me autorizaron para que consiguiera que me entregaran una cama y algunas ropas. El domingo próximo saldría para la isla, que hasta ese momento sólo había sido usada como presidio para reos de delito común (...) El comandante del barco, en cambio, procuraba parecer un ser humano y al lado de este teniente, llamado Julio Arlegui San Martín, nos pareció una bellísima persona (...) El marino se resistía a dejar a aquel grupo de compatriotas en un lugar tan desolado e inhospitalario como la isla de Más Afuera, y hasta el último minuto trató de influir para que se le permitiera llevarnos de vuelta al continente, sin desembarcarnos en la isla. Pero recibió orden perentoria de cumplir las instrucciones y después de tres días de viaje y tres que permanecimos en las inmedia-

ciones de la isla, sin poder desembarcar a causa del mal tiempo, fuimos enviados a tierra, un día del mes de mayo de 1927.

-Señores, para mí es un deber muy doloroso dejarlos aquí -nos dijo-. Ustedes son hombres de ideas y no delincuentes comunes (...) Contrastó otra vez esta actitud gentil y humana con la del teniente Arlegui, a quien ya le habíamos puesto el sobrenombre de San Bruno (...) Al día siguiente empezó nuestra dura vida de condenados a trabajos forzados (...) Los días transcurrían en medio de una horrible monotonía. La nostalgia hacía presa de nosotros y nos poníamos a hablar de Chile, de las familias, del movimiento, de lo que ocurría en la patria lejana.

(...) En Santiago, fui puesto en libertad a fines de julio de 1928, después de un año y medio de relegación en el inhospitalario peñón de Más Afuera, sin que mediara proceso ni sentencia judicial alguna.

.....

En los calabozos de General Mackenna estuvimos parte de febrero, todo marzo y todo abril. El Primero de Mayo (...) nos reunieron en el gimnasio del cuartel de Investigaciones para comunicarnos que íbamos a ser llevados a la Isla de Pascua. Fuimos embarcados en el trans-

porte "Abtao" (...) Nuestro destierro en Pascua duró desde el 11 de mayo hasta el 21 de diciembre del año 29 (...) El primero de enero de 1930, el "Antártico" tocaba en Quintero y nosotros, ese pequeño grupo de hombres, volvíamos a la libertad y a la lucha (...) Nosotros los comunistas somos, en este



Antonio (El Feroz). Foto: Pierre Petit, septiembre 1881
[Fototeca del Musée de l'Homme]

aspecto, como todos los hombres. La revolución, que llevamos clavada en nuestro espíritu, y el pensamiento puesto en un futuro mejor, más justo, más noble, no nos impide sentir, como todos los hombres, amores, celos, debilidades y pasiones. Estas reflexiones no tienen otro objeto que explicar la decepción que sufrí al regresar a Santiago, después de esos meses pasados en la lejana Isla de Pascua, y encontrarme que unos de los seres que más quería, había fa-

llado. Leonor, mi compañera de tantos años, de tantas miserias, de tantas privaciones y de tantas alegrías, no había tenido fe, no había sabido esperar, como otras veces, que pasaran las nubes pesadas y oscuras de la persecución. Nada más diré de esto. Es un capítulo que se cerró en mi vida, después de una etapa de dolor y vergüenza. El hombre con quien Leonor se había ido a vivir era precisamente de la filar enemigas; pero ni siquiera era un enemigo de clase, de convicciones, de ideología, sino un mercenario: era, en fin, un agente de Investigaciones.

.....

Me tomaron preso, en abril de 1930, y me llevaron a un calabozo de Investigaciones (...) En el mes de mayo me embarcaron hacia Puerto Montt, desde donde debía salir para mi nuevo lugar de rele-

gación (...) Nos metieron en un calabozo y al día siguiente me embarcaron hacia Calbuco en el vaporcito "Atlas" (...) En el mes de julio de 1931 se produjeron grandes cambios en la política nacional (...) Se dictó entonces una amnistía y se nos notificó a los relegados que éramos libres para ir y venir por el país como cualquier otro ciudadano. Por Calbuco empezaron a pasar deportados que volvían a Santiago.

.....

Junio de 1932. Nosotros estábamos con nuestras cosas embaladas listas para salir... pero no a la calle, sino a la relegación. En la tarde sacaron a catorce de nosotros de la cárcel, nos metieron en un furgón y nos llevaron a Talcahuano, donde nos embarcaron para la isla Mocha. Había ya allí un número considerable de relegados.

.....

Habíamos pasado veinte días en la cárcel de Montevideo, cuando fuimos embarcados en el vapor inglés "Losada" (...) El barco siguió navegando hasta llegar a Bahía Blanca, donde iba a cargar trigo (...) Era el Primero de Mayo de 1933 y nosotros estábamos ahí solos, metidos en un calabozo (...) Tres días más tarde llegábamos a Punta Arenas (...) Después de tres días en la cárcel, nos separaron, un día del mes de Mayo de 1933. A mí me mandaron a Porvenir, en la Tierra del Fuego, y a Leiva Tapia lo relegaron a Melinka (...) Un día me sacaron de Porvenir y me llevaron a Punta Arenas para embarcarme hacia Chiloé (...) Me embarcaron en el vapor "Magallanes" (...) El "Magallanes" siguió viaje al norte. El lugar de relegación que se me había fijado era Achao, en Chiloé.

.....

Solo en Antofagasta, González y yo vinimos a saber el objeto de nuestro viaje al norte: el ministro Silva Fernández había dictado sentencia de extrañamiento contra nosotros y se nos llevaría a México. Se esperaba sólo que tocara en Antofagasta el vapor "Santa Bárbara", donde haríamos el viaje hasta Panamá, para seguir desde allí en otra nave hasta la tierra de Benito Juárez (...) El primer domingo de marzo de 1937, yo esperaba nerviosamente en la capital de México las noticias de Chile.

Memoria del destierro, destierro de la memoria

Ricardo Valenzuela

¿Es usted extranjero? preguntó la mujer, como si eso tuviera mucha importancia.

Sólo en algunos países -le contestó-y posiblemente no lo será toda la vida. No nací extranjero. Es una condición que he adquirido con el tiempo y no por voluntad propia. Usted misma podría llegar a serlo (Cristina Peri Rossi, *La nave de los locos*)



Grupo de fueguinos de Isla Gable, Canal Beagle. Foto: Misión Científica Francesa al Cabo de Hornos, 1882-1883 [Fototeca del Musée de l'Homme]

Experiencia de la dispersión o -como decían los antiguos griegos- de la dislocación, el exilio parece resistirse a ser reducido o asimilado a la nostalgia, y a las descripciones unívocas. Es quizás por esta razón que no resulta fácil encontrar un paradigma único que dé cuenta de él, y que una aproximación tentativa, provisional, e igualmente fragmentaria, sea la forma que mejor se adecúa al carácter de dicha experiencia.

"Exilio", en latín *ex-solium*, es decir, fuera del suelo, también, puede asociarse al término griego *ek-zoro*, que significa emigrar, dislocarse, estar fuera de su sitio; y con *elauo*, que significa expulsar, maltratar o atormentar.

De cualquier forma, la palabra exilio remite a una pérdida o ausencia, asociada a la imposibilidad de seguir viviendo en el lugar de origen, a la lejanía, a la obligatoriedad de esa lejanía y, sobre todo, a un incierto retorno.

Es al precio de su *expatriación* que se agranda el horizonte de una nación y que los ciegos vuelven a ver la luz.¹

Con el destierro hay un horizonte que se clausura, pero ello encierra una paradoja cuya comprensión evita el equívoco y la mistificación: al cerrarse el horizonte de posibilidades que reconocemos como propio, éste puede abrirse de una manera diferente, o hacerlo a través de otro horizonte. Como sugería Walter Benjamin, el tiempo empuja siempre hacia adelante, en una sola dirección; el espacio, en cambio, es ancho, lleno de giros, encrucijadas, calles sin salida o de un solo sentido, de cualquier manera, pleno de posibilidades.

El destierro es también extrañamiento, fuera de las entrañas, ¿vuelto a nacer?, comienzo y no sólo fin. El exiliado es un extranjero, un extraño arrojado a una nueva y distinta manera de estar en el mundo, en la que se encuentra obligado a relacionarse con un mundo que le es ajeno, en una nueva relación con lo exterior, que altera y trastoca las representaciones de lo interior -lo propio-, y lo exterior -lo ajeno.

Pero, en verdad, ¿lo "propio" existe?, ¿existe algo semejante a lo que llamamos "patria"? En *Calle de un solo sentido*, Walter Benjamin ironizaba afirmando que el derecho de los individuos a llevar vidas independientes de la comunidad a la que se supone que pertenecen era "la más europea de todas las realizaciones", al tiempo que abandonaba Alemania y todo lo que repudiaba en ella. O Rimbaud, que escribía a su madre, desde Abisinia: "Yo moriré allí donde el destino me envíe, yo permaneceré siempre allá, ya que en Francia, fuera de usted, no tengo amigos, ni conocidos, ni nadie".

El exiliado es un hombre situado en una encrucijada, como el mismo Benjamin en septiembre de 1940. Huyendo de la Francia "pacificada" por los nazis, el escritor cruzó, clandestinamente, la montaña, hacia España, donde las autoridades rechazaron su ingreso, otorgándole un nulo valor a la autorización de entrada a los Estados Unidos que portaba -expedida por el consulado norteamericano en Marsella-, y al visado español de tránsito hacia Portugal. Situado así, en el cruce de dos fronteras, y enfrentado a la encrucijada de retornar a Francia para enfrentar la prisión y la muerte, o abreviar dicho tránsito, Benjamin optó por lo último llevando el exilio a su expresión más radical: el suicidio. Según el detalle del parte del Juzgado Municipal de Port Bou, llevaba consigo sólo un maletín de cuero, un reloj usado, una pipa, seis fotografías, una radiografía, unos lentes, varias cartas, periódicos y algunos pocos papeles.

Y no angustiáreis al extranjero; pues vosotros sabéis como se halla el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.²

El exilio no es una invención reciente, pero ha sido una realidad histórica cambiante. En su origen siempre hay una decisión política de exclusión y anulación, más allá de su forma o modalidad. A partir del siglo XX, la expulsión, destierro o extrañamiento ha llegado a ser parte de un conjunto de técnicas disciplinarias de poder que se aplica, ya no a individuos aislados o grupos relativamente reducidos, sino, con frecuencia, a grandes masas de seres humanos que tienen la desgracia de compartir ciertas características raciales, religiosas, o políticas.

Es la era de la reproducibilidad técnica del exilio, del manejo a gran escala de la población. Diversas y potentes formas totalitarias de gobierno y poder han puesto la técnica al servicio de la exclusión, desplegando una suerte de fuerza exiliadora que empuja más allá de las fronte-

Porque tenemos alarde de literatura propia y materia prima de ello, y notas sueltas y vibrantes y poderosísimas más no literatura propia. No hay letras que son expresión, hasta que no haya esencia que expresar en ellas, no habrá literatura hispanoamericana, hasta que no haya Hispanoamérica.³

Cuba, 1879: otro destierro.

José Martí no busca preservar la memoria en el exilio, ya que ésta carece, a su juicio, de espesor. El poeta más bien la funda en el destierro. Martí actúa y escribe a partir de una cultura en formación, y de una territorialidad inexistente. Como creador, él abre paso, simultáneamente, al nacimiento de una literatura y una lengua, a la fundación de la "patria" que aún no existe, y a una territorialidad precaria.

En este caso, el destierro parece ser fecundo, no en virtud de la memoria, sino en virtud de la marca de futuro que lleva inscrito el proceso que le da ori-

gen. Para Martí y sus coterráneos se trata de la independencia o "liberación", en medio de un entrecruzamiento de tradiciones y memorias ajenas, escenarios e influencias que empujaron a una sorprendente síntesis: el arte europeo, Baudelaire, Wilde y Goya, y luego Whitman y Longfellow; Nueva York en los tiempos de la construcción del puente de Brooklyn, Boston y los puertos, las ciudades y fábricas recorridas en un incansable peregrinaje.

¹ José Martí, *Obras Completas*.

² E. Quinet, op. cit.

³ E. Quinet, *El libro del exiliado*, París, 1875.

El emperador Augusto exilió a Ovidio. En aquella época, junto con el destierro se confiscaban todos los bienes y se conculcaban los derechos de los exiliados. En ocasiones, a los condenados a muerte se les conmutaba la pena por destierro. En esos casos, Augusto agregaba la abolición memoriae, que consistía en borrar todo registro de los honores y reconocimientos tributados al condenado. La reescritura de la historia era así, una forma de muerte de la memoria.⁴

Doble castigo. Anticipándose

al mundo descrito por Orwell en 1984, con ese gesto -al mismo tiempo lúcido y perverso-, Augusto daba cuenta de una cuestión decisiva: la estrecha relación existente entre memoria y exilio. No en vano los desterrados de todos los tiempos han sido prolíficos en sus esfuerzos por dejar inscrita la memoria del exilio. Múltiples diarios, cartas, poemas, ensayos y testimonio dan cuenta de esa urgencia. En un contexto colectivo e histórico y, sobre todo, en el marco de una lucha, esa memoria será necesariamente polémica. Aun así, la memoria salva.

Los hombres, al confirmarme fuera de las relaciones humanas, han suprimido de mi vida todo lo que era artificial, me han devuelto a la libertad primera.⁵

La causa de ello es que un pueblo

entero se encuentra alejado de sí mismo y privado de su suelo. Según Edgar Quinet, exiliado entre 1851 y 1870, "Francia se ha traicionado, se ha exiliado de sí misma, el proscrito aparece, por contraste, como aquel que ha guardado un vínculo con el suelo y que desde allí puede imprecisar, fugitar o señalar el camino". El exilio preserva la causa, la memoria y la tradición, hay que desechar a un partido vencido que tenga exiliados. Los que permanecen en la "patria", muchas veces quedan fuera de ella, puesto que "la huella de las ideas vivas, la lengua misma es olvidada".⁶ A falta de poder fundar una comunidad de hombres libres, el exiliado trabaja para que la exigencia misma no sea definitivamente aplastada. Por oposición, el exilio sin memoria sería definitivo; olvidado de sí, olvidado de la exigencia de sí y de la libertad. Exigencia, resistencia que encuentra su morada, finalmente, en la memoria. Memoria que al volverse resistente, pugna por perpetuarse en la memoria colectiva.

El exilio no es algo material... Todos los rincones del mundo son válidos (Victor Hugo)

Ricardo Valenzuela es licenciado en filosofía, chileno, vive exiliado en Noruega.

Rezagos

Cynthia Rimsky

En octubre de 1998 encontré en el mercado persa de avenida Arrieta un álbum antiguo con fotografías de una familia en vacaciones en algún lugar de Europa. En la primera página estaba manuscrito mi apellido paterno. Aún cuando era improbable que aquellas personas tuviesen relación con la parte de la familia que permaneció en Ucrania cuando mis abuelos emigraron a Chile a principios de 1900, me despertaron evocaciones, la posibilidad de otro lugar. Tenía en mis manos el registro de la vida que hubiese podido tener si mis abuelos no hubiesen emigrado, el lugar donde se llevó a cabo esa vida. Lo que yo fui a buscar en ese viaje a Ucrania fue esa alteridad, lo otro. Una vez allá me di cuenta que lo otro era Chile. Que lo otro era yo.

No tengo cultura judía ni conocimientos sobre la religión judía, no pertenezco a la comunidad judía en Chile o internacional, mi origen es judío. Ser judía para mí es ser otro.

Cuando mis abuelos emigraron a Chile quisieron ser indistinguibles entre los otros. Compraron una casa y un negocio en La Vega, lograron con esfuerzo que sus hijos y nietos fueran profesionales. Ahora viven en el barrio alto de la ciudad. Sus apellidos están inscritos en la Guía telefónica residencial de Santiago, pero ha sido imposible renunciar a la alteridad.

Vivir en la alteridad es un lugar muy complejo. Recuerdo que en la ceremonia de circuncisión de mi sobrino, me impactó ver al rabino y a esos diez "buenos hombres judíos" dejar caer sobre este nuevo ser sin lenguaje las primeras palabras ancestrales, incorporándolas en su carne.

Yo fui educada para convertirme en una buena mujer judía: debía casarme con un judío con plata, estudiar una profesión, porque una profesión para una mujer es un arma de defensa ante otro que tiene el poder de exiliarte, formar una familia y amar y respetar a mis padres. Estos eran sólo los principales deberes de la lista. ¿Qué me pedían mis antecesores? Que, destinada a ser otra, debía ser igual a lo mismo.

Yo entiendo su miedo. La alteridad presupone una relación precaria con el mundo porque su lugar es el exilio, que es un lugar de riesgo, fragmentario, frágil.

El exilio del poder, del centro, de la asimilación.

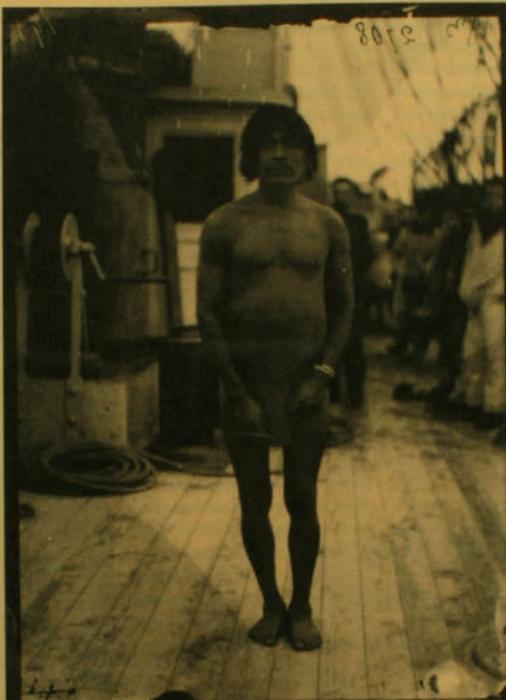
Mis abuelos nunca quisieron contarme la historia de su vida. Decían algunas cosas, pero no constituían más que fragmentos. Hace un tiempo conversé con la nieta de un hombre que estuvo en un campo de con-

centración y me comentó que a ella le ocurría lo mismo cuando interrogaba a su abuelo: se trataba de un relato confuso, con omisiones, imprecisiones, por donde se escapaba el sentido de todos aquellos.

Los espacios en blanco se volvieron inquietantes. Era el vacío donde se urdía el mito del destierro.

*Quien escribe está en el destierro de la escritura;
allí está su patria donde no es profeta*
Maurice Blanchot

Una de las cosas que descubrí en el viaje a Ucrania fue que esos espacios estaban constituidos por palabras que habitaban en mi memoria como fantasmas. Para traerlas a la realidad escribí *Poste restante*. Pero los espacios en blanco no desaparecieron. Lo escrito era un nuevo fragmento. Mi propio viaje o vida -así como la de mis abuelos- no podía ser contado más que como letra en negro entre otras letras escritas en blanco.



Fueguino de la Bahía de Lapstaiia, Canal Beagle. Foto: Misión Científica Francesa al Cabo de Hornos, 1882-1883 [Fototeca del Musée de l'Homme]

En la tradición judía, la escritura no representa al mundo, es el mundo. La escritura crea el pasado, pero ese pasado es un acontecimiento errante, que no llega; el significado es una promesa mesiánica que no acontece.

El pasado es la huella de los padres, un rastro, un signo que debe ser redimido, traducido, citado... La narración es la única forma de mirar la huella, poner una distancia, una desigualdad, en relación a la huella
Walter Benjamin

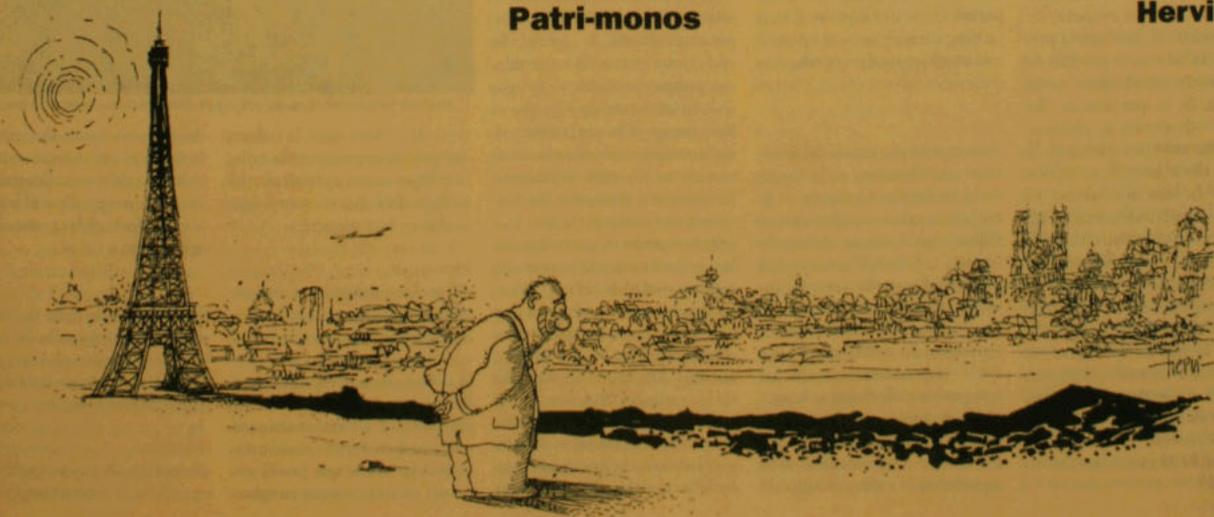
Yo no viajé a Ucrania en busca de un pariente vivo o un nombre en una tumba. La única pista que llevé conmigo fueron los nombres de los lugares donde nacieron mis abuelos. Yo quería llegar allí y pisar la tierra, enfrentar la gigantesca huella que a pesar de los años continúa alcanzándome, poner mis pies dentro de ella, hundir los zapatos en ese fango.

Estando en las montañas de Capadocia -conocidas turísticamente por las cuevas donde un grupo de hombres que huían de la persecución religiosa construyeron casas y palacios- le enseñé a una arquitecta eslovena el álbum de fotografías que encontrara en el mercado persa en Santiago. La mujer leyó mi nombre manuscrito en la primera página y dijo -compasiva- que Rimsky significaba baño romano o termal.

Cynthia Rimsky es periodista; autora del libro de viaje Poste restante.

Patri-monos

Hervi



Expulsión de la patria

Marcelo Merdoza Prado

El dramaturgo, profesor de Arte y Arquitectura y ensayista José Ricardo Morales tiene 85 años y todavía conserva su acento español, pese a llegar desterrado a Chile en 1939, en el barco Winnipeg. El profesor de literatura Grínor Rojo -con 30 años menos- es chileno: vivió doce años de destierro en Estados Unidos tras el golpe militar de 1973. Ambos han reflexionado y escrito sobre esta extrema condición de *desterrados*. Tanto el exilio español como el chileno pueden vislumbrarse como dos de los destierros más trágicos del siglo XX. El patrimonio más primigenio es ejercer la vida en el lugar de donde se es y donde se ha sido, en la idea de seguir siendo en el futuro. Para los griegos, el destierro era la peor aflicción con que se podía castigar a una persona, incluso peor que la muerte (el entierro, que es la privación del patrimonio elemental con que contamos: la vida). Sobre la afección patrimonial al territorio de los chilenos y el desarraigo dialogamos con Morales y Rojo en un desayuno, como siempre, en el *Café Off the Record*.



Mujeres fueguinas (yámanas), de región Este del Canal Beagle, en barco Romanche. Fotografía de la Expedición Científica Francesa al Cabo de Hornos, 1882-1883 [Fototeca del Musée de l'Homme]

Hay una ponencia de José Ricardo que se publicó en la revista *Mapocho*, "El saber del regreso", presentada en el Congreso de Literatura Española del Destierro, en Barcelona. Allí recuerda que una palabra semánticamente familiar a destierro es la palabra patria. La patria en el destierro es la manifestación de pérdida de patrimonio. Patria, según el texto, es el "lugar de los padres". Por consiguiente, el destierro sería la expulsión del lugar de los padres. ¿Cómo les suena a ustedes esta relación padres-destierro?

José Ricardo Morales:

-Unamuno hablaba de una madre patria. En este caso, más que patria, es patria, porque hay una pérdida de lo materno. Se puede decir que el destierro es la pérdida de la raíz de uno y es tan absoluta que los españoles hemos cimentado esa palabra: el destierro, que no existe en nin-

Grínor Rojo:

-Es muy interesante lo que José Ricardo dice. Habla de la entrada a una conexión entre historia y metafísica, diría yo. Es decir, la pérdida histórica de la patria, de ese lugar que corresponde a una cierta cultura, va con una pérdida del ser. Y evidentemente la patria es la patria. Unamuno lo decía y Enrique Lihn, entre nosotros, también lo repitió más de una vez. Efectivamente, el destierro es la pérdida de lo más radical del patrimonio. El patrimonio es precisamente eso que nos liga a un determinado espacio y a una determinada cultura y eso es lo que uno pierde en el momento del destierro. La palabra patria entra en circulación en la historia de la cultura de América Latina en el siglo XVIII, antes de la Independencia, en el momento de la expulsión de los jesuitas, que son los primeros que van a experimentar esa pérdida de la patria. Y se van a llamar patriotas los hombres que van a luchar por la In-

dependencia. Se trata de una palabra que está íntimamente conectada con lo que va a ocurrir posteriormente y que es la formación de los Estados nacionales y la formación de las naciones: las naciones entendidas como comunidad de individuos que se relacionan entre ellos y que comparten un suelo común y una cultura común, que comparten una experiencia del mundo más o menos similar.

Morales:

-La democracia da opciones diferentes de pensar. Cuando ingresé en la Academia de la Lengua leí una ponencia que titulé "La disidencia del escritor". Estábamos en el período más negro de la dictadura y yo propuse precisamente esto: que el ser que diside es aquel que corresponde a la condición del hombre. El hombre tiene su sede, podría ser su patria, país, nación, y en esa sede puede disidir (separarse de la común doctrina). Sólo el que tiene sede diside. Cuando nos dicen que un hombre se ha hecho

sedentario lo conciben como un ser pasivo. Yo lo concibo de un modo totalmente opuesto: el que tiene sede es el que puede disidir y es él que empieza a pensar.

-Y ahí está el problema para el desterrado: es expulsado de su sede y tiene que hacer suya una nueva sede, lo que muchas veces no le es posible.

Rojo:

-Hay un problema que toda la literatura del exilio tarde o temprano confronta: la instalación en la tierra nueva. Es un problema porque presenta el peligro del abandono de aquello que se trae consigo. Y lo que permanentemente está confrontando esa situación es el riesgo de traición: de traición a ti mismo, de traición a esa tierra de la que vienes, de traición de esa cultura de la que participas, de traición de esa comunidad de la cual te sientes ligado, en la medida en que se te produce tu integración en el otro universo. Es un problema muy difícil, que hemos visto en los exiliados chilenos afuera y, de una manera muy dramática, en los hijos de los exiliados, que han tenido que funcionar entre la casa y la calle. En la casa

viven la cultura vieja, la cultura del país de origen; y en la calle, la cultura nueva del país al cual se llega. Los chicos están desarraigados en esta situación.

Morales:

-El problema del extrañamiento plantea interrogantes. ¿Cómo se incorpora uno a una sociedad que le es ajena, que al principio le es completamente extraña, y de ese extrañamiento ha de sacar partido? El extrañamiento que puede sufrir un matemático es diferente al que puede sufrir un escritor, porque su mun-

do disciplinario es abstracto y a lo mejor el nuevo entorno matemático se diferencia poco del de su país de origen. Pero el lenguaje sí le afecta, y las costumbres nos afectan a todos.

Rojo:

-La metáfora de parte del exilio chileno fue siempre la del hombre que está ajeno con las maledas hechas esperando la caída del gobierno para retornar.

Morales:

-Naturalmente hay un problema en esto de la incorporación. En

mi caso, me he encontrado aquí en Chile fundando cosas. ¿Por qué razón? Porque fundar es profundizar. Yo quiero a un país al que le debo la vida. Para empezar, si yo no hubiera llegado a Chile hubiera habido una placa en el sur de Francia diciendo: fulano de tal cayó en esta esquina luchando contra los nazis. Creo que por esa razón hay una actividad fundadora en mí. Hay una responsabilidad hacia el lugar que me acoge. El asunto es el cómo me incorporo a una sociedad. Y me respondo: profundizando en ella.

Rojo:

-Sobre ello, quiero referirme a lo que significó el exilio latinoamericano de los años 70 y 80 debido a las dictaduras militares, que es una situación homóloga a la de los españoles que llegaron a América tras la guerra. Las contribuciones que esa gente ha hecho a las culturas locales en las que se instalaron son muy importantes y es algo de lo cual este país no se ha dado cuenta en cabalidad: hay una poderosísima cultura del exilio, constituida en esos años, que todavía se mantiene. Mucha de esa gente está produciendo activamente en este instante y en ese vértice, entre estos dos mundos, al que nos referíamos: el mundo de donde vienen, al que no han renunciado, y el mundo al que llegaron y en el que tienen que vivir de todas maneras.

-El desterrado tiene la posibilidad de ser un observador participante en su nueva sede; de estar pero con una cierta distancia. Ejemplifico esto con el caso del propio de José Ricardo Morales: todavía, 62 años después, se reconoce en la condición de desterrado. Se insertó muy rápido en Chile, pero no ha dejado de guardar una cierta distancia, o no lo han dejado ser plenamente de acá.

Rojo:

-Es la conexión entre el exilio como un acontecimiento histórico y el exilio como una condición metafísica. De pronto descubres que el estar fuera de no sólo es una cuestión histórica relacionada con una cultura o con una determinada postura política, sino que el estar fuera es propio de la condición humana y en ese momento se transforma en una problemática del ser humano en general: eso que José Ricardo dice respecto al lenguaje del destierro, o del desterrado: que de pronto se hace un lenguaje universal. Uno podría decir que realmente lo que ocurre es que otro lenguaje sustituye a ese lenguaje inicial con el cual uno llegó a la tierra del destierro.

Morales:

-Hay un ingrediente muy importante, que en general no se tiene en cuenta, y es la temporalidad.

Si pensamos en el desterrado, es aquel que ha sido forzosamente desarraigado. Ha sido expulsado de su paraíso, ha sido arrojado de su tierra, pero muchas veces en el país de acogida impone modelos traídos de su tierra. Por ejemplo, es lo que sucede con el arte colonial: los españoles traen su arte. Uno va a Arequipa y se encuentra con casas que están hechas con bóvedas a la manera de determinadas provincias españolas. En esos casos, el español no es que imponga esos modelos: es que no sabe hacer otra cosa. Lo que quiere es vivir en su domicilio, quiere traer su casa aquí, tener su sede para poder después disidir. Entonces, el desterrado y el inmigrante también llevan consigo una temporalidad. Tiene una conciencia del tiempo diferente de aquel lugar al que llega. El desterrado es un incierto por naturaleza, el incierto por antonomasia. Es el incierto absoluto.

El desterrado se sume en una especie de destierro, podríamos decir. Una intemporalidad. El destierro, me parece, no es un desarraigo meramente espacial, que me saquen de la tierra, sino que es también un destierro.

-Cuando se habla de patria, más que patria, y de la madre, en el fondo se está hablando de los afectos. O sea, el destierro es un golpe a los afectos, una pérdida de lo patrimonial en su

pequeños gestos, es el país de la huerta, como lo dice en el *Poema de Chile*. El país de las flores silvestres, el país de los campesinos: ese país es el que ella identifica con la madre. El otro país, el país de las instituciones, el país de la legalidad, el país de las estructuras establecidas, es el país del padre y ése es el país que ella deja de lado.

Morales:

-La madre tierra.

Rojo:

-Y también la cultura. Pero la cultura que no se ha desprendido de la naturaleza.

-En el texto de José Ricardo aparece una frase muy bella: "El exilio no le privó la vida sino la convivencia". Esa convivencia sobre todo está muy marcada por la experiencia de la niñez. Tal vez la conexión con la tierra originaria no sería tan fuerte sino existiera el paso por la niñez, que es cuando y donde se cimentan los más grandes afectos y cuando se hace suyo lo más propio o patrimonial. ¿Será lo más desgarrador del destierro esa desconexión física con la niñez, que entonces uno sólo puede guardar en la memoria?

Rojo:

-Para Gabriela Mistral siempre fue eso.

Muchos preferirán no regresar Lento es el retorno de los exiliados al país

La Estrella, Valparaíso, 1 de abril de 1991.

sentido más primigenio: lo afectivo. Es una exclusión severa: una gran pena (en sus dos acepciones) afectiva.

Rojo:

-Sobre eso, creo que tengo una experiencia que puede ser útil. Yo he estudiado a Gabriela Mistral. Para Mistral, la patria fue siempre la patria. Cuando ella pensaba en Chile, ella, que es en cierto sentido una desterrada permanente, piensa siempre en la conexión de Chile con su madre. El Chile querible y su madre son una sola cosa para ella. Y es una sola cosa por una razón muy fundamental: el país que ella ama es el país de la experiencia inmediata, es el país de lo cotidiano, es el país de los

Morales:

-A mí me decía Monleón, una vez que nos encontramos en España: "Vengo a comerme mi niñez".

-Al preparar este número de la revista nos dimos cuenta que el tema del destierro de chilenos (tras el 11 de septiembre de 1973, pero también los exilios anteriores en nuestra historia) se ha trabajado muy poco. A lo más, como un asunto político. Pero no se ha estudiado, por ejemplo, desde el punto de vista cultural. Para un país como Chile, con geografía e idiosincrasia cuasi insular y acostumbrado a vivir "hacia adentro", bastante ajeno y desinformado del mundo exterior, ser desterra-

do podría entenderse como un drama sicosocial y cultural de proporciones. Por lo masivo y prolongado, el exilio iniciado en 1973 perfectamente puede verse como la peor consecuencia producida tras el golpe. ¿Les parece?

Rojo:

-Déjame decir algo que me parece muy importante a propósito de lo que tú señalas. Es una situación que se agrava por el hecho del desconocimiento, o de la negativa a reconocer en el interior la existencia de ese exilio y las contribuciones que ese exilio ha hecho a la cultura chilena. Un ejemplo: al momento de concederse en este país los premios literarios, del Consejo del Libro, los premios nacionales, etcétera, por lo general lo que se privilegia es la obra de la persona que está en el interior del país. No se considera chilena la obra de chilenos fuera del territorio. Se establece una especie de conflicto entre el que se quedó y el que debió partir... aunque después haya vuelto.

-Ahí surge otro tema: el retorno. El segundo castigo para el desterrado es el retorno, puesto que vuelve, como primera cosa, a un país que está distinto, y a otro tiempo.

Rojo:

-El desexilio, el regreso, es tan duro como la salida. Después que estableciste un equilibrio en tu personalidad, en tu identidad, en tu modo de funcionamiento hacia fuera, tienes que volver y reingresar en mecanismos que no conoces, porque en el tiempo que ha transcurrido ese mundo al que estás regresando y con el que tú soñabas ya no es el mismo.

Morales:

-Ahí tenemos el ejemplo de Max Aub, en su libro *La gallina ciega*. Él volvió a España, estuvo con varios amigos, y se fue muy decepcionado porque España había cambiado y no quería reconocer eso. Su España estaba en su añoranza, nada más.

Rojo:

-Hay literatura chilena del desexilio. Hay una novela importantísima de Ana Pizarro, que se llama *La luna, el viento, el año y el día*, una obra de teatro de Jaime Miranda, *Regreso sin causa*, que se dio hace algunos años. Jaime Miranda desapareció de la escena teatral chilena. Y hay un li-

bro de poesía extraordinariamente importante de Javier Campos, *Las cartas olvidadas del astronauta*: quien regresa es un astronauta a un universo que ha sido abatido...

Morales:

-En el Primer Congreso de Literatura Española del Destierro, yo presenté la ponencia que tú leíste: "El saber del regreso". Allí se esboza una idea de regreso que se puede basar en la vuelta al origen. Es plantearse: ¿cuál es mi

ponerse a la altura de esa memoria, que es la madre de las musas que incita a la producción. Con la memoria hacemos obras y al hacer obras yendo a tu país de origen te encuentras con la dificultad que ponen aquellos para los cuales tú eres un obstáculo.

Rojo:

-No sólo eres un obstáculo al país al que llegas; eres un obstáculo al país al que vuelves, porque realmente no estás en ningún lado. Es decir, estás habitando en

lere la nueva situación, que la odie y que se vuelva, que se vaya definitivamente; o que apriete los dientes y aguante un año, dos años, tres años tal vez, hasta que al final logra asumir la transformación de su país. Es un proceso extraordinariamente duro.

Morales:

-Y el otro problema es el tiempo de un exilio excesivamente largo, como es mi caso. Yo me encuentro absolutamente chileno, pero para los chilenos yo no soy

vo y puntual. Se desterró a los jesuitas y hubo relegación a personajes importantes al término de la Patria Vieja. Al pueblo se le castigaba con prisión o muerte. Hasta la dictadura de Ibáñez (momento en que por primera vez se relega y exilia a dirigentes obreros), siempre se desterró a personas de las clases ilustradas, derrotadas políticamente. El exilio producto del golpe militar del 73 marca una gran inflexión en ese sentido: se habla de cifras de entre 600 mil y un millón de chilenos exiliados, incluyendo sus familias; es decir, una expulsión extremadamente masiva, y que afectó en su mayoría a gente modesta (obreros, campesinos, muchos de los cuales nunca habían salido de su pequeña localidad de vida). Esto es totalmente novedoso en nuestra historia y de seguro constituye un trauma que no se ha dimensionado. Además, siempre nos han contado que Chile ha sido un importante país de acogida de exiliados. Es significativo que lo que ocurrió en 1973, por su dimensión, pone al país en una situación inversa: de país de acogida a país de expulsión.

Morales:

-Creo que el modelo del destierro masivo en el Chile de 1973 lo da el franquismo. Destierro hay en España desde el Cid en adelante. Se ha practicado sistemáticamente allí y se ha inventado la palabra: eso es muy significativo. El término *destierro* es una invención española y corresponde a una situación española. Claro, ha habido destierro en todas partes, pero el hecho es que se tiene conciencia de ello cuando hay un término que determina una noción y eso no existe en otras lenguas. Aquí el modelo de Pinochet era Franco y por tanto asistimos a un proceso, con unos 30 años de diferencia, que tiene bastantes semejanzas.

-Otra analogía es que el exilio chileno del 73 es un exilio a una forma de pensar, no solamente a dirigentes políticos, igual como aconteció en España.

Rojo:

-A estas alturas está perfectamente claro que el golpe en Chile se dio no sólo contra el gobierno de Salvador Allende sino que se dio contra todo un desarrollo de profundización democrática que este país había seguido desde los años 20 en adelante. Fue la vuelta atrás del reloj en 50 años. Es

Existe Reticencia a Contratar Retornados

El Diario, 2 de agosto de 1991.

origen, cuál es mi punto de partida? Pero resulta que el saber del regreso lo pone en juego el desterrado, porque él sabe muchas cosas que los que han vivido ahí no quieren saber o se han olvidado de lo que ha pasado. Nosotros, los desterrados que regresamos a nuestro origen, tenemos memoria y eso ha sido lo que nos ha conectado con ese origen. Esto puede ser muy peligroso, y genera una descalificación.

-Es posible que la memoria para el desterrado sea el elemento fundamental que tiene para conservar ese afecto patrimonial. Conservar la memoria es vital, además, pues es único que permite explicar por qué alguien se encuentra en una tierra ajena.

Morales:

-Es muy complejo el tema. Porque hay quienes en el exilio sólo viven del recuerdo, de memoria. Aquello de estar todos los días con las maletas hechas para retornar. Muchos desterrados se han pasado la vida recordando lo que hicieron antes y viven fuera del tiempo y en función de su vida pasada. En ese caso, lo único que existe para ellos es la memoria, pero la memoria ahí es paralizadora. Hay que decir que la memoria es emociones y que es la madre de las musas: no hay que olvidarlas. Pero hay que distinguir entre lo *memorable* y lo *memorable*. Hay gente que se queda en lo memorable y memorizan en función de lo que fueron, pero lo memorable es lo digno de recuerdo y eso digno de recuerdo hay que hacerlo, no se hereda, sino que uno tiene que

el país de la memoria, de una memoria que no corresponde a ninguna realidad tangible en el presente, ni a la realidad tangible del lugar donde esta gente vive, ni a la realidad tangible donde esta gente llega, y eso tiene que ver con este fenómeno del desexilio: el regreso. Se vuelve pretendiendo encontrar en el regreso ese mundo que se tuvo alguna vez y que naturalmente ya no está ahí.

-Tú, Grínor, ya llevas varios años de retorno. Muchos exiliados no volvieron y otros volvieron y, tras intentar quedarse, definitivamente decidieron regresar al país de acogida. ¿Por qué volviste para quedarte? ¿Todavía te consideras "en el desexilio"?

Rojo:

-Volví porque creo en la patria y no tanto en la patria. Siempre pensé volver y mi experiencia de Chile, mi patriotismo, es un patriotismo de los sentidos, un patriotismo que tiene que ver con ciertos colores, con ciertos objetos, con el paisaje, con una cierta manera de entenderse la gente... Eso era lo que yo necesitaba y a eso volví. Estuve volviendo a este país desde el 82 hasta el 95, fecha en que me vine definitivamente. Durante doce años estuve viniendo cada cierto tiempo. Esto no ocurre así en la mayoría de los casos. En la mayoría de los casos, con una ingenuidad penosa, el exiliado regresa esperando encontrar el país que dejó. Y no lo encuentra, porque ese país desapareció y eso para ese exiliado es un choque terrible y en esas circunstancias sólo pueden ocurrir dos cosas: que no to-

chileno. Yo no figuro en ninguna antología del teatro chileno, porque soy dramaturgo español, tengo doble nacionalidad desde hace 40 años, pero no me han incorporado por ningún motivo.

-¿Nunca pensó en retornar a España?

Morales:

-Sí, pero cuando pude volver ya habían pasado 40 años y yo ya no podía haberme incorporado a ninguna universidad, y todo mi trabajo universitario lo hice aquí. Hace unos veinte años volví a España para ver si era posible el retorno, pero al momento me di cuenta que no y no lo intenté realmente, porque uno tiene su arraigo y ese arraigo ya está acá. Mi arraigo está hecho aquí. Ahora yo soy un extraño aquí, pero me siento bien en Chile y quiero a Chile. En el fondo, uno quiere al país que le dio la vida.

-Sin embargo, como insinuaba, la extranjería la siente igual.

Morales:

-No es mi extranjería: es mi extrañamiento, nada más. Pero me considero un extraño en donde vaya. Creo que ésa es la óptica de un escritor. La óptica del escritor es la óptica del observador, del *voyeur*: asistes a un espectáculo que es la vida de los demás y, aunque participes de ella, te das cuenta que estás participando de ella. Entonces eres un ser desprendido del mundo y eso te da el desprendimiento que consiste en la obra.

-En la historia de Chile, el destierro siempre fue muy selecti-

decir, el golpe de Estado en última instancia no se dio contra el marxismo o el socialismo sino que se dio contra la democracia.

Morales:

-Estoy de acuerdo contigo y estoy de acuerdo conmigo, porque tuve esta misma experiencia. Franco intentó hacer creer al mundo que la guerra civil era contra los rojos. Todavía habla, en el decreto final de la guerra, del ejército rojo que había sido derrotado. Franco inventó el mito de que era el comunismo contra los nacionales, es decir, contra los españoles, que, hacía creer, era a quienes él representaba. Pero ese mito se deshace de la manera más sencilla: el año 36, meses previos a la guerra, hubo elecciones en España. Ganó el Frente Popular y en ese Frente Popular había demócratas de toda índole y sólo algunos comunistas. Los comunistas en esas elecciones obtuvieron 17 diputados de un total de 500... Los que éramos los demócratas sencillamente, como tú has dicho para el caso chileno, nos fuimos porque consideramos que había que defender al régimen legal. De manera que ese proceso aquí se repitió.

Rojo:

-Eso explica los exilios masivos.

-Me interesa ahondar en el tema del destierro chileno en relación a esta vida intramuros que siempre ha llevado Chile y a su impacto sociológico y familiar. Le escuché a Ángel Parra decir que nunca había comido tantas empanadas como en el exilio. Creo que eso fue bastante generalizado, y habla de una añoranza extrema, de un no aceptar la tierra de acogida, de vivir en función de la tierra perdida. Además, la historia, aún no contada, de las destrucciones familiares en el exilio es abundante...

Rojo:

-Yo enseñé durante años en Ohio State University, en Colombo, Ohio, y tenía conexión con un grupo de exiliados obreros, dirigentes sindicales menores que habían estado en la cárcel y que fueron sacados de la cárcel en la

época de Carter y llevados a los Estados Unidos. Estos obreros tenían una formación educacional modesta, y llegaron con sus familias chilenas perfectamente constituidas. Al poco tiempo de estar allá las mujeres, que habían tenido que lavar la ropa a mano en Chile, encontraron que se podía lavar la ropa en la lavadora. Esto redujo las tareas de la casa de estas mujeres y se encontraron con un tiempo libre del que no habían dispuesto jamás. Entonces varias empezaron a estudiar. Se fueron a

Morales:

-Podemos actuar en función de nuestro extrañamiento y dar conciencia de ese extrañamiento a los que no están extrañados: ésa es una labor que puede ser higiénica inclusive. Pero, por otra parte, hay que considerar también que en el hombre que se encuentra en una sociedad que no es la suya el extrañamiento se le produce una imposibilidad de manifestarse por completo. Estoy pensando en Eurípides, que sabía mucho de estas cosas, pues los griegos inventaron el destierro. Eurípides pone

ción. Esa globalización en el fondo es que el hombre es un ser artificializador y vive natural en lo artificial. Y aquí estamos en este mundo artificial de lo más naturales; la naturaleza del hombre es una naturaleza artificial, y lo globalizamos. Resulta que asistimos a una condición del hombre hipertrofiada. Si vas a Hong Kong o a Nueva York te encuentras con el mismo modelo repetido indefinidamente, y si el hombre es un ser diverso y por su diversidad es superior a los demás seres resulta que ahora la

vive en París o Hong Kong de lo que me siento con mi vecino, que es el tipo que vive al lado mío, en el mismo barrio, compartiendo las mismas cosas.

-Una lectura pesimista de la globalización es la del destierro absoluto, como plantea José Ricardo. Pero otra lectura, optimista, es concluir que la globalización acabará con las fronteras y, por tanto, con la noción de territorio y de ligazón a él. Sin embargo, aquí se ha dicho que lo afectivo es lo fundamental para comprender el dolor del destierro. Y ésa es la cara oculta de lo que se considera como propio, de cada patrimonio personal: la patria que ustedes señalaron. ¿Están de acuerdo en que podrá existir una ligazón globalizada virtual perfecta, pero que tal vez la trampa está en pensar que eso acabará con la dependencia innata que se tiene del origen, de la raíz, de la tierra originaria, de la madre y de la madre tierra, pues aquello es algo afectivo, es decir, tangible y palpable?

Rojo:

-La trampa consiste en la absolutización. Es decir: la idea de la pérdida de las identidades locales. No es verdad que en este mundo globalizado las identidades nacionales y regionales, las de barrio, estén desapareciendo. Todo lo contrario: esas identidades, justamente en virtud del riesgo de difuminación, se reivindican como una necesidad vital de supervivencia y de ser. Por ello, ser desterrado seguirá siendo seguirá siendo una tragedia.



Pedro, Henri, Piskouna, su hija, El Capitán, Antonio (El Feroz), Catherine y su hijo, Lisa, Pequeña Madre y niños, en el zoo de París. Foto: Gustave Le Bon, septiembre 1881 [Colección Société de Géographie de Paris]

Oficina de Retorno plantea tarea a gobierno de Frei

700 mil chilenos exiliados esperan regresar a Chile

La Nación, 2 de enero de 1994.

escuelas nocturnas, obtuvieron grados académicos y fueron superando educacionalmente a sus maridos, lo cual creó en el interior de esas familias problemas gravísimos. Cuando esas mujeres decidieron por primera vez tomar el auto, para el marido, que entendía que el auto era propiedad de él, esto resultó de una violencia absoluta. En el mismo sentido, cuando la hija, esa hija manejada con el machismo chileno, comenzó a actuar como todas las jóvenes de 13 ó 15 años de Estados Unidos, las crisis que se creaban al interior de estas familias eran terribles. Muchas de esas familias se destruyeron en esas circunstancias.

en Las Femicias un diálogo entre Yocasta y Polinises. Le dice Yocasta: Es muy grave estar desterrado, lo más grave que se pueda pensar. ¿Y en qué consiste la gravedad? En no poder hablar abiertamente.

-Hay también un destierro interior bastante feroz que es el destierro forzado, por ejemplo, de la gente del campo a la ciudad o viceversa. Hoy día hay más mapuches en Santiago que en la zona mapuche. ¿La tan mentada globalización no plantea algo por el estilo: que el territorio no es lo vinculante?

Morales:

-Ahora es un lugar común hablar de eso que llaman la globaliza-

técnica está uniformando nuestro mundo y al final nos sentimos desterrados por la técnica. -Hay quienes sostienen que la globalización llevaría al fin de la idea de territorio y, por ende, de destierro.

Morales:

-No. Es el destierro absoluto.

Rojo:

-En América Latina, gente como José Joaquín Brunner en Chile, como Néstor García Canclini, o como Jesús Martín Barbero, han estado hablando de la creación de comunidades virtuales, es decir, de comunidades que ya no son comunidades que corresponden a la lo-

73/90: revista a las revistas chilenas del exilio

Carlos Orellana

El exilio y la tristeza van siempre de la mano", dice Julio Cortázar, quien agrega que a sus componentes de violencia y compulsión, a su carácter de signo distintivo del "genocidio cultural" practicado por las dictaduras latinoamericanas en los años 70 y 80, debía responderse transformando el "disvalor del exilio en valor de combate". Llama -en un artículo publicado en 1980 en la revista chilena del exilio *Araucaria*- a convertir la negatividad del destierro en "una nueva toma de la realidad", invirtiendo el programa del adversario y enfrentándolo de un modo que éste no es capaz de imaginar. En los años de la dictadura de Pinochet sus partidarios intentaron desacreditar el carácter brutal del destierro y decían que éste era una "beca". Cortázar revierte la connotación peyorativa de estos dichos y agrega que hay que aprovecharlo a fondo en términos de lucha y de indagación, devolviendo así el golpe que se nos ha inflingido.

El mensaje de Cortázar estaba dirigido a los intelectuales, específicamente a los escritores; pero es evidente que era válido para el conjunto del exilio latinoamericano, compuesto en los años 70 y 80 por una abigarrada masa humana que recorría de modo transversal todas las clases sociales, las profesiones y oficios, las edades, los sexos y las ideologías políticas. La presencia de un número relevante de revistas publicadas por los chilenos en el destierro pareciera ser una muestra elocuente de que nuestro exilio fue sensible al deber de respuesta, de resolución para enfrentar la adversidad con la creatividad, el análisis, el estudio, el debate, abriendo y enriqueciendo el horizonte mental, neutralizando así la autocompasión y la nostalgia. Muchas fueron las revistas que se publicaron en el exilio: las hubo en todos aquellos lugares del mundo hasta donde llegaron desterrados chilenos, pero no hay un registro completo de

¹"América Latina. Exilio y literatura", revista *Araucaria* N° 10, Madrid, segundo trimestre 1980.



Los fueguinos en el Jardín de Aclimatación de París. Grabado de C. Nielsen, publicado en la revista *Journal Illustré*, el 11 de septiembre de 1881 [Clisé Biblioteca Nacional, París]

El género "revista" es un soporte aglutinador y divulgador de muchos deseos y aspiraciones colectivos en torno a un fin. Sin duda las revistas publicadas por chilenos en el destierro fueron un vehículo de expresión y desahogo fundamental para ellos, y reflejaron una cultura nacional *en el exilio*. En los primeros años de vida en la distancia de Chile, las publicaciones fueron, en su mayoría, de carácter militante y de denuncia contingente, lo que progresivamente fue variando hacia el análisis político de más largo plazo y al debate y creación cultural. Estas revistas lograron unir a compatriotas desperdigados por el mundo. Sin embargo, no se conservaron en su totalidad y hoy de la mayoría sólo queda un reducido número de ejemplares. He aquí un primer esbozo de las publicaciones más importantes y del rol que desempeñaron para quienes se vieron obligados a ver Chile desde "el afuera".

éstas. No hay colecciones de ellas salvo de las más importantes. Los contenidos dominantes, sobre todo al principio de los 70, fue de orden político: denuncia y testimonios de las víctimas de la dictadura. En cuanto a las revistas oficiales de los partidos políticos abundaron y se destacaron por su continuidad y difusión, a pesar de la precariedad de

realizaba inicialmente en Moscú y lo reproducían en otras capitales para facilitar su difusión en los países occidentales. No tenía periodicidad regular, pero apareció sin interrupción durante quince años, lo que la convierte en la revista del exilio chileno de más larga vida. Aunque por su carácter institucional su dirección correspondía a una labor

plar, hecho que demuestra desinterés de sus editores por su propia historia.

Menor difusión y vida menos prolongada tuvieron otras revistas oficiales de otros partidos políticos en el exilio. Varias surgieron al alero del Partido Socialista: *Pensamiento Socialista (Análisis. Estudio. Teoría)*, dirigida por Oscar

La presencia de un número relevante de revistas publicadas por los chilenos en el destierro pareciera ser una muestra elocuente de que nuestro exilio fue sensible al deber de respuesta

medios. El *Boletín del Exterior* -conocido como "Boletín Rojo" entre la militancia comunista- de formato pequeño e impreso a mimeógrafo, se

colectiva, su principal gestor fue Orlando Millas. Su interés documental es indudable, no obstante no hay en la Biblioteca Nacional un solo ejem-

plar. Su principal gestor fue Oscar Weiss en la República Federal Alemana; *Socialismo Chileno*, publicada en Bruselas y dirigida por Adonis Sepúlveda junto a Clodomiro Almeida y

Jorge Arrate; *Cuadernos de Orientación Socialista*, que aparecía en Berlín Oriental en la década del 80. Todas estas revistas tienen una fuerte connotación militante, lo que es coherente con sus propósitos explícitos.

En una línea similar se publicó *Izquierda Cristiana*, que dirigía Luis Maira en México, en los años 80. El mismo carácter tiene el *Boletín Informativo Exterior*, que publicaba el Mapu Obrero y Campesino en la segunda mitad de los años 70. También se publicó, en México, *Convergencia*, que promovía la renovación socialista y que, en Chile, una vez retornados, sus responsables prosiguieron con algunos números.

Existieron otras revistas que, con un claro objetivo de política partidaria, se diferenciaron puesto que privilegiaron la información, el análisis y el debate, abriendo sus páginas a colaboradores de diferentes ideologías. Una de ellas fue *Plural*, que apareció en Rotterdam en 1983, integrada por Jorge Arrate, Jorge Tapia, Roberto Celedón, entre otros. En ella hubo un evidente cambio de óptica, marcado por el transcurso del tiempo ya que se creó diez años después del golpe de Estado, donde se dio espacio para el debate cultural. Su mayor calidad técnica se explica porque el Instituto para el Nuevo Chile, que la patrocinaba, gozaba de un sólido apoyo internacional. Además de *Plural*, este organismo publicaba trimestralmente un *Boletín Internacional* informativo, y organizaba la "Escuela Internacional de Verano", que dio origen a la publicación de los *Cuadernos del ESIN*, una veintena de valiosas monografías sobre muy diversos temas políticos y culturales. Este instituto fue la incubadora del proceso de la llamada "renovación socialista".

Similar a Plural, aunque con un carácter más periodístico, fue *Chile-América*, que se publicó durante diez años en Roma. La dirigió un Comité Editor integrado por Bernardo Leighton, Julio Silva Solar, Esteban Tomic, José Antonio Viera-Gallo y el periodista Fer-

nando Murillo. El primer número apareció en septiembre de 1974 y el último (88-89), en octubre de 1983.

Su continuidad, la apertura y pluralidad de sus análisis políticos, la viveza del debate, la variedad de información y la calidad de sus secciones periodísticas, la convirtieron en un signo de referencia importante en la vida de los exiliados chilenos en la treintena de países donde pudo circular.

Predominantemente políticas fueron también las que aparecieron en América Latina. El boletín *Chile Informativo* -que publicaba en *La Habana en la década del 70* el "Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista", se difundía más allá de las fronteras cubanas porque se reproducía en México. En este país la emigración chilena gozó de un apoyo franco del gobierno mexicano, que patrocinó y financió la Casa de Chile, importante organismo aglutinador de la labor de nuestros exiliados. Editaba un boletín quincenal, *Noticias de Chile*, que apareció hasta mediados de 1990 (el número 236 corresponde al mes de abril de ese año).

Más interesante es el *Informativo de Casa de Chile*, que contó con la colaboración de escritores y dirigentes políticos chilenos radicados en México. Son notables, por ejemplo, los aportes del dibujante Palomo. Paralelamente a este *Informativo* se editaron una serie de "Cuadernos" monográficos sobre temas políticos y culturales y también algunos libros.

Es extensa la nómina de revistas -en su mayoría simples boletines de corta vida- que se publicaron en los más diversos países: *Selso*, en Luxemburgo; *UP informa*, en Dinamarca; *Pacaypaya*, en Inglaterra; *Chile Democrático*, en Italia; *Hombre y Cultura*, *Unidad*, *Compañero*, en diversas ciudades del Canadá; *Retorno*, en Costa Rica.

Un caso de notable supervivencia y significación fue el del *Boletín del Comité Exterior de la Central Única de Trabajadores*, que apareció en 1978, con el apoyo de la Confederación General del Trabajo de Francia, en Saint-Denis, subur-



El Capitán, Mujer del Capitán (Piskouna) y su hijo en el Jardín de Aclimatación de París.
Foto: Pierre Petit, septiembre 1881 [Fototeca del Musée de l'Homme]

bio del norte de París. Se publicaron 20 números y a partir de 1981 empezó a editarse en Berlín con el apoyo de la FDG (Federación de Sindicatos de la RDA), circuló hasta diciembre de 1988. Gracias a la preocupación del periodista Luis Alberto Mansilla, su director, en cada número hubo siempre un espacio dedicado a temas culturales.

El interés por la cultura y creación artística motivó muchas de las iniciativas que llevaron a la fundación de revistas. Algunas nacieron para canalizar la producción literaria, pero son muy escasas las que han dejado una huella en la memoria. El desinterés y aún el desprecio por la conservación documental -falla de la que a menudo ni siquiera los propios creadores de las publicaciones se salvaban- hacen que hoy exista un registro de apenas una mínima parte de esas revistas.

² Ver Carlos Orellana, "Bitácora personal de una historia colectiva", en *Araucaria de Chile. Índice General (1978-1989)*, Ediciones del Litoral, Santiago, 1994.

Canto Libre fue una publicación que evolucionó desde el simple cancionero a un órgano que recogió importantes contribuciones -entrevistas, crónicas, breves ensayos- sobre música, pintura y otros dominios. Se publicó en Colombes, suburbio parisino, entre los años 75 y 80. De *El barco de papel*, también de filiación parisina, dedicada principalmente a la poesía, se publicaron varios números a principios de la década del 80. De contenido similar fue *América Joven*, editada en Ámsterdam.

Un papel destacado tuvo la revista *Trilce*, que resucitaba en Rumania en 1982, tras haber interrumpido sus publicaciones en Valdivia en 1970. Su director, Omar Lara, la convirtió en la revista LAR, que siguió publicándose en Chile cuando el poeta retornó al país.

La revista literaria por antonomasia, fue *Literatura Chilena en el Exilio*, publicada entre enero de 1977 y abril de 1980, y que a partir del número 15 se llamó: *Literatura chilena. Creación y Crítica*. Dirigida en

su primer período por el novelista y ensayista Fernando Alegría y el poeta David Valjalo, apareció inicialmente en Los Angeles, California, pero en 1985 se trasladó a Madrid, donde se publicó hasta 1989. Publicaron en total 50 números en el exilio (hubo ocho más publicados en Chile tras la vuelta a la democracia), que recogieron una extensa producción poética, narrativa y ensayística: más de 500 autores diferentes, chilenos en su enorme mayoría.

Otros ejemplos son *Verso*, en Francia, a cargo de Adriana de Berchenco y *Fuego Negro*.

Un capítulo singular es el de *Araucaria de Chile*, revista pluridisciplinaria, que se publicó en forma ininterrumpida durante doce años, con sede en París, inicialmente, y luego en Madrid. Su director era Volodia Teitelboim, y a cargo de la redacción estuvo Carlos Orellana. El número 1 apareció en febrero de 1978 y el último (47-48), a fines del segundo semestre de 1989. Su fin coincide con el fin de la

dictadura. Su trayectoria se recapitula en forma detallada en un volumen publicado hace algunos años.²

La participación de exiliados chilenos en universidades dio origen a otras publicaciones. Un ejemplo de esto es *Ventana*, *Revista de Creación y Crítica*, dirigida por Pablo Berchenco, apoyada por el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Perpignan, en Francia. De índole monográfico, el N° 12, contiene una completa muestra de la poesía chilena vigente en la década de los 80.

Nueva Historia, publicada en Gran Bretaña por la Asociación de Historiadores Chilenos y patrocinada por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres, es una de las revistas más importantes. Entre 1981 y 1989 aparecieron diecisiete números. La dirigió un Comité Editorial integrado por Leonardo León, Luis Ortega y Gabriel Salazar, que tenían el apoyo de connotados especialistas británicos, como Simon Collier, Harold Blakemore y Andrew Barnard. En sus páginas se recogieron trabajos de alto valor académico de los nombrados y de muchos otros, como Julio Pinto, María Angélica Illanes, Fernando Casanueva, Maximiliano Salinas, que forman parte, hoy, de una generación de historiadores chilenos con plena vigencia.

¿Antes de 1973 se publicaron revistas de chilenos que vivieran en el exilio? No, que se sepa. En otras épocas hubo manifestaciones individuales: libros, panfletos, poemas, cartas, testimonios de escritores o políticos aventados del país que necesitaban dejar constancia escrita de sus nostalgias o su iracundia. Pero nada que pueda asemejarse a la realidad que se constata en los años 70 y 80. Era necesario que Chile viviera una hecatombe como la que vivió, y que se produjera el gran éxodo de compatriotas, para que surgiese ese fenómeno explosivo que fue la "cultura chilena del exilio", de la que se sabe menos de lo que se debiera y donde las revistas son sólo uno de sus capítulos.

Carlos Orellana es editor de *Editorial Planeta*; en el exilio fue secretario de redacción de revista *Araucaria*.

73/90: revista a las revistas del interior

Alexis Figueroa

Las revistas que prosperaron en Chile, especialmente en las décadas del setenta al noventa, estuvieron marcadas por un fuerte signo contestatario, en un momento donde cualquier manifestación artística era considerada sospechosa por la oficialidad. Revistas con una marca poética que desde dentro del acontecer político-cultural de entonces lograron acuñar un lenguaje propio. Este texto da cuenta de ellas, las del interior.



Yakaif y sus padres, en barco *Romanche*.
Foto: Misión Científica Francesa al Cabo de Hornos, 1882-1883 [Fototeca del Musée de l'Homme]

El Amante de la China del Norte y Los Bofistas).

Posteriormente, poco a poco el país volvería a poblarse de revistas. Algunas serían más bien trípticos, sujetos a la intencionalidad de la lucha callejera y los avatares culturales del am-

textos insinuados en mimeógrafo. Algunas, fueron de tiraje sostenido y más recursos, tales como la emblemática *La Gota Pura*, *La Castaña*, *El Organiño*. Otras, se originaron en provincias, en regiones ignoradas por el constante centralis-

ta *Diaria*, editada en el lluvioso sur, allá en Temuco; *La Añañuca* en La Serena y *Caballo de Proa* en Valdivia. Son ejemplos de revistas que en los tempranos años del ochenta, se transformaron en espacios culturales colectivos para lite-

Fue en un bar, de la ciudad de Concepción, donde se originó la publicación *Tantalia*. También en un bar, el famoso Nueva York 11, alias "La Unión Chica", fue donde nació la revista *Gota Pura*

biente de las peñas, otras, simples hojas sueltas impresas en papel de envolver con algunos

mo de Santiago. Es el caso de *Posdata* en Concepción; de *Archipiélago* en Chiloé; de *Poe-*

ratura, publicando en su interior la vanguardia poética presente en el país, y, también, a

la vieja guardia nacional. Algunas -esto es sólo un vistazo sinóptico y fragmentario de una vasta producción- se prolongarían hasta hoy. Precisamente, *La Añañuca* y el *Caballo...* valdiviano, transformado en la única revista cultural de bolsillo del país, son ejemplo de estas últimas, junto a *Imágenes de Océano*, que surgió en la ciudad de Antofagasta, persiste en Santiago hasta el día de hoy. Existieron también los grandes formatos, los "tabloides", tales como *Tráficos*, *Noreste*, *El Espíritu de la Época*, *Hoja por Ojo*, el *Boletín del Coordinador Cultural* y *Barbaria*, que reunían en sus páginas ensayo, poesía, narrativa, gráfica, e información cultural. Tampoco faltaron las revistas nacidas de iniciativas originadas en los bares que fueron como islas para vastos naufragos que aún viviendo en el país, se reencontraban en los ritos de la conversación, conformando una patria atemporal. Fue en un bar, de la ciudad de Concepción, donde se originó la publicación de la *Tantalia*; también en un bar, el famoso Nueva York 11, alias "La Unión Chica", fue donde nació la revista *La Gota Pura*, que en sus hojas convocaría a los hermanos Teillier, a Rolando Cárdenas, a Enrique Valdéz y Roberto Araya, con Díaz Eterovic y Leonora Vicuña como editores-directores, para dar un espacio a la conversación y poesía. Aunque, sin dejar de ser fundamental la poesía en todas las revistas editadas, también el cuento tuvo su lugar, fue la revistas *El Gato sin Botas* y *Obsidiana*.

Si rastreamos nombres de revistas y de editores podemos encontrar, por ejemplo, el de Hernán Rivera Letelier y sus trípticos poéticos que por aquellos tiempos editaba.

Y si hablamos de nombres debemos mencionar *Alta Marea* editada en El Tabo, y *La Fragua* en San Fernando, o el tabloide *Al Límite*, editado acá en Santiago por Lizama y Berenguer. También están *Servum Pecus*, *Tirallíneas*, *Sol Oscuro*, *Palabra escrita*, *El Cientopés*, *Tiza*, *Mano de obra*, *Servilletas poéticas*, *Poetas de Cauquenes* e *Impactos*, lista que registra los nombres de

Fue a comienzos de 1998, cuando junto al escritor Horacio Eloy, empezamos a concretar un proyecto que implicaba acometer una empresa de arqueología cultural: la reunión de las revistas editadas en Chile desde el 73 hasta el 90. Horacio Eloy durante años había confeccionado por su cuenta una incipiente base de datos, traducida en unas ciento y tantas revistas y trípticos, recopilados en los más variados lugares y circunstancias. Ese fue nuestro punto de partida. Posteriormente, con el apoyo del Consejo del Libro y la Lectura, además de diferentes personas interesadas y vinculadas al universo de esta producción cultural, pudimos ampliar nuestra peculiar colección. En resumen, actualmente contamos con unos 300 ejemplares que abarcan, más o menos, el 80 por ciento de lo publicado en esos años. Estas revistas, sometidas a un proceso de digitalización, se encuentran hoy almacenadas en la Biblioteca Nacional.

Las revistas marcaron, en esos años, su presencia como vivos testimonios de un quehacer vinculado a la palabra y la escritura, al arte y a las luchas y aspiraciones, tanto culturales como sociales de nuestro país.

Antes del golpe de Estado

de 1973, ya existía en Chile una larga tradición de revistas literarias. Algunas eran amparadas por iniciativas universitarias e institucionales, otras, simplemente editadas por esperanzas personales. Podemos mencionar a *Claridad*, de los estudiantes de la Universidad de Chile; *Multitud*, dirigida por Pablo de Rokha; *Orfeo*, donde participaba Jorge Teillier; *Tríce*, de Valdivia; *La Quinta Rueda*, de la Editorial Quimantú; y *Arúspice* editada al alero del Departamento de Extensión de la Universidad de Concepción. (Como un ejemplo de la persistencia del trabajo cultural, podemos señalar que existe una línea de grupos y revistas literarias constituidas alrededor de esta universidad, desde los 70 hasta el día de hoy. En ésta se incluye *Arúspice*, *Fuego Negro*, *Envés*, el grupo *Punto Próximo*, *Posdata*, *Tantalia*, *Tioc Tioc*, terminando en

desconocidas islas de una remota geografía. Las ausencias, la vaguedad de la memoria, confina parte fundamental de nuestra historia al desconocimiento y, por lo mismo, pérdida.

Otros nombres que no pueden eludirse en esta revisión de revistas son *La Ciruela*, *Cuadernos Marginales*, *Botella al Mar* e *Inconcluso* de Tomé. Nombres sonoros y de amplias vocales como *el Bastardo*, *Beso Negro*, *Etcétera* y *Andamio*, voz escrita del taller del mismo nombre, que aparece en la primavera del año 1979. Nombres que indican, para los conocedores, un volumen grueso y de páginas llenas de teoría, ensayo y poesía, tal como fue el caso de la revista *Manuscritos*, *Número quebrado* y *El Espíritu del Valle*, esta última agrupando creadores y escritores que habían compartido el exilio en Canadá. *Miradas*, *Cantoral*, *La hoja verde*. Ga-

ría, *Andamio*, *Ver (s.o.s)*, *Contramuro*. Junto a *Extramuros*, *Eurídice* y *Aumén*. Y los nombres y las palabras siguen, pues son estaciones de un derrotero espiritual: *Tentativa*, *Luz Verde para el Arte*, *La Pilar*, *Ancoa* de Linares, *Di no saurio*, que dirige el poeta Rojas Behm; *Actitud*, allá en Rancagua, rescatando la tradición de Los Inútiles, *Pata de liebre* y *La peste* en Punta Arenas, editada esta última por Juan Carlos Alegría. En el norte, *Salar*, *Lapizlázuli*, y *Pobresía*. La lista es larga y puede sumar cientos, sin olvidar *La Bicicleta*, que siendo una de las pocas que llega a ser distribuida en kioscos, convoca en los ochenta a un concurso de poesía de alcance nacional. El poeta Rodrigo Lira se "escuchó" entonces en sus páginas.

En los ochenta se llegó a hablar de un "apagón cultural" en Chile. Con esa frase, se pre-

cedía describir una situación de precariedad cultural a nivel de consumidores y productos culturales, que supuestamente afectaría al país, teniendo su origen en otro supuesto: una natural condición de la chilendad de la época y, a la vez, desconociendo la vastísima y rica producción no recogida ni considerada por la oficialidad cultural chilena.

La exposición realizada en la Biblioteca Nacional, con una muestra de cerca de trescientas revistas, contribuye, por cierto, a denotar el mito de

inercia cultural de hace dos décadas. Y si hablamos de mitos, existe otro de fuerte carácter romántico que asegura que en el campo de la literatura en los ochenta las revistas literarias eran legión y que ahora algo se ha perdido y ya los poetas y escritores no tienen la fuerza de entonces. Mito. Tal vez este juicio se explique al conside-

inserción en la cultura, la actitud es distinta. Respecto a lo primero, la abundancia de medios informáticos de tratamiento, producción y soporte contribuyen a facilitar y poner al alcance masivo, una cierta sofisticación mediática impensada en los años anteriores, que concluye en revistas de buena factura en lo técnico y

actualmente, una revista puede extenderse a un proyecto editorial. Que incluya libros, página web, organización de eventos culturales, tal como en los casos más patentes: el de *La Calabaza del Diablo* en el 2000, o como el proyecto emprendido por *El Mundo al Instante*, revista que actualmente organiza su Primer Concurso



Pedro con banda de papel en el brazo para medida antropométrica.
Foto: Gustave Le Bon, septiembre 1881
(Colección Sociétés de Géographie de Paris)

El destierro, según Voltaire

DESTIERRO. - El destierro por tiempo determinado o por toda la vida es una pena a la que se condena a los delincuentes, o a los que se trata que parezcan como tales.

No hace mucho tiempo desterraba el juez del territorio de su jurisdicción al ladronzuelo, al falsificador, al culpable de vías de hecho; y ese destierro traía por consecuencia que el desterrado se convertía en ladrón en gran escala y en asesino en otra jurisdicción. Obrar así era lo mismo que echar en el campo del vecino las piedras del nuestro.

Los escritores de derecho de gentes se atormentaban por saber de un modo exacto si el hombre que está desterrado de su patria pertenece a su patria todavía. Esto es, poco más o menos, como si preguntaran si el jugador que han expulsado de la mesa de juego es todavía uno de los jugadores. Si el derecho natural permite a todos los hombres elegir su patria, el que perdió el derecho de ciudadano puede con mayor razón escogerse una patria nueva. ¿Pero puede hacer armas contra sus antiguos conciudadanos? Ofrece la historia muchos ejemplos de esto. Infinidad de protestantes franceses naturalizados en Holanda, en Inglaterra y en Alemania, han hecho la guerra contra Francia, en cuyos ejércitos peleaban sus parientes y hasta sus propios hermanos. Los griegos que peleaban en los ejércitos del rey de Persia combatieron contra los griegos, sus antiguos compatriotas. Los suizos que estaban sirviendo en Holanda hicieron fuego contra los suizos al servicio de Francia. Eso es mucho peor que pelear contra los que nos destierran porque, después de todo, es menos criticable sacar la espada para vengarnos que sacarla para ganar dinero.

(Voltaire, de *La Enciclopedia*, 1776)

En los ochenta se llegó a hablar de un "apagón cultural" en Chile. Con esa frase, se pretendía describir una situación de precariedad cultural

rar que antes, muchas veces las revistas de literatura, se constituyeron como un enclave de libertad y de expresión -precisamente en tiempos en que éstas vivían fuerte o sutilmente amenazadas, reemplazando con sus propios espacios el mayor: el de una civilidad perdida. Es evidente que la producción de revistas cambió en los noventa. En 1994, la edición de revistas vuelve a tener un incremento en su producción. Pero, se trata de otras revistas, ya si consideremos su presentación material, el espíritu que las anima, o su pretensión de

soporte, dejando la precariedad de este mismo.

Hoy, la expresión es más individual, a veces proyectos de tribus urbanas, a veces proyectos de política joven (okupas, anarcos, verdes, etcétera), a veces proyectos de alianza entre economía, negocios y cultura. También, a veces, son proyectos de voz marginal, pero de marginalidad sistemática, capaz de crear sus propios circuitos.

Piel de Leopardo, que se editó a mediados de los noventa, fue de algún modo una revista precursora y un ejemplo de una nueva actitud "revisteril". Ac-

de *Crónica Urbana*, con el pertinente libro que reúne a los premiados en el mercado editorial. Y esto no significará que se vaya más acá o más allá de una vocación de consumo o de marginalidad. Simplemente, son otros los tiempos. Y puede estar arriba el que estaba abajo. Pero ese abajo tiene otro signo el del siglo 21, donde internet proporciona el contacto entre los grandes consorcios, pero también el contacto entre los marginales de toda cultura, creando las formas de una nueva cultura, electrónica y multinacional.

Hijos (de) exiliados

¿De allá o de acá?

Ana Vásquez Bronfman

El destierro chileno ha sido, seguramente, el efecto más violento y trágico, y de mayores y prolongadas consecuencias, del golpe de Estado de 1973. Sin embargo, el tema ha sido muy poco tratado. El exilio que abarca el período 1973-1990 (aunque el tiempo podría estimarse como más extenso aún, pues después de la vuelta a la democracia prosiguió el retorno y muchos desterrados definitivamente no retornaron) es con creces el destierro masivo mayor y más brutal en nuestra historia.

En este artículo, la sicóloga y escritora chilena Ana Vásquez entrega una de estas miradas: la inserción de los hijos (de) exiliados en las comunidades de acogida y los conflictos generados con la comunidad de origen (Chile mismo; los padres mismos).



"Pequeña Madre" con su hija, días antes de su muerte, en el "Jardín Zoológico de Acimatación" de París. Foto: Pierre Petit, septiembre 1881. [Fototeca del Musée de l'Homme]

"Muchos niños confiesan haber sentido en ese momento miedo a que al padre o a la madre (con que vivían) les sucediera algo; el miedo a encontrarse perdidos y solos en este mundo extranjero"

Exilio es la "huida o expulsión con prohibición de retorno". Ésta es la definición global que caracteriza el exilio, pero las observaciones hechas durante dos décadas de trabajo con los exiliados chilenos y latinoamericanos¹ revelan muchas situaciones ambiguas, a veces contradictorias, que no siempre corresponden a esta definición. Aunque hay unas maneras de reaccionar que se encuentran entre la mayoría de los exiliados, cada exilio es una experiencia personal y única. El factor que más influye en la manera como cada exiliado vivirá su propio exilio es el tiempo: no sólo el tiempo de la propia vida en que la persona inicia su exilio, sino también la duración del exilio. No es lo mismo estar recién expulsado de su país que haber vivido veinte años fuera sin poder regresar: la manera como se vive el exilio depende mucho de este factor. Es así como, sistematizando las observaciones y entrevistas que hemos hecho, a la luz del factor "Tiempo" se pueden distinguir etapas en el exilio, maneras de reaccionar y de sentir que caracterizan cada una de ellas.

La primera etapa está marcada por el traumatismo que resulta de haber vivido unas situaciones violentas que desencadenaron la huida o la expulsión del país. Este período puede extenderse a través de varios años, y desde un punto de vista psicológico se caracteriza por lo que se llama *la elaboración de un duelo*, donde el exiliado tiene que aceptar, psicológicamente, que está forzado a vivir fuera de su país y lejos de sus seres queridos por un tiempo indefinido, y que ha perdido un modo de vida que era el suyo. El período de duelo se expresa por una negación del presente real ("aquí y ahora") junto a la idealización del "allá y entonces". Es como si las personas no lograran aterrizar psicológicamente en el país de exilio y siguieran viviendo en el país de donde los expulsaron, hojean el diario, por ejemplo, y si no aparecen noticias de lo que pasa en Chile, lo cierran y afirman que "no hay noticias", como si lo que sucede en otras partes del mundo no fuera de interés.

¹Ana Vásquez y A. M. Araujo, *La malición de Ulises (Repercusiones psicológicas del exilio)*, Editorial Sudamericana, Santiago, 1990.

Existe también un sentimiento de culpabilidad, como si, puesto que los militares y la dictadura han asesinado tanta gente, el exiliado debiera haber muerto o haberse dejado matar, y en vez de alegrarse y de enorgullecerse de haberse salvado (en muchos casos está vivo gracias a su audacia y astucia) se siente culpable de estar libre y con vida. Todo esto lleva a la coexistencia de dos sentimientos contradictorios. Por una parte, los exiliados recuerdan constantemente lo horrible de la situación de la que tuvieron que huir; y por otra, idealizan el país que se vieron forzados a dejar: la cordillera, la fruta, el clima, la gente, todo les parece infinitamente mejor que lo que están viviendo en el extranjero.

Por último, como este exilio ha sido masivo, durante la primera etapa fuera del país los exiliados sólo querían vivir entre sí, entre chilenos, sin interesarse por conocer personas del país que los recibe y acoge. Muchos, incluso, se negaban a aprender el idioma, en circunstancias en que es justamente cuando recién llegan que les ofrecen cursos especiales de lengua.

Los niños y adolescentes no viven el mismo exilio que los adultos. Si éstas son las características de la *primera etapa* del exilio de los adultos, en los menores, adolescentes o niños, se encuentran algunas diferencias importantes. Igual que los adultos, sufren del traumatismo de la partida y tienen que elaborar un duelo del país perdido, pero para ellos el duelo está centrado principalmente en la familia extendida. Partir al extranjero implica casi siempre la ruptura de una forma de vida que llamamos de *familia extendida*, donde junto a los padres se vive con, o se frecuenta, a los abuelos, tíos y primos. En exilio bruscamente los niños y adolescentes se encuentran viviendo en la estructura de una *familia nuclear*, en el mejor de los casos con padre y madre (no olvidemos que hay padres o madres que quedarán en prisión, otros "desaparecidos" y otros han sido asesinados). Simultáneamente se sienten muy controlados y a la vez desprotegidos. Muchos niños confiesan haber sentido en ese momento miedo a que al padre o a la madre (con que vivían) les sucediera algo; el miedo a encontrarse perdidos y solos en este mundo extranjero.

Es necesario incluir aquí, junto a los niños y adolescentes, un tercer grupo, cada vez más importante numéricamente, constituido por los niños que nacieron en exilio.² Estos niños no conocen el país de origen de sus padres, hablan mal castellano y sobre todo desconocen el entorno social e histórico que determinó el exilio. En algún momento de sus vidas (especialmente en la adolescencia) estos hijos de exilados se sienten chilenos, se interesan por conocer el país de sus padres, por "entenderlos". Hacen, entonces, uno o varios viajes, viajes *iniciáticos*, donde irán buscando personas-clave que puedan hablarles de sus padres, de como vivían en Chile, de cuales eran sus ideales.

Los niños son los primeros

en detectar las contradicciones de los adultos. No vacilan en confrontarlos a esos recuerdos de un país ideal que coexisten con relatos de torturas y crímenes. ¿Es un país maravilloso o está lleno de injusticias y de asesinatos? Revelar estas contradicciones ha sido un primer acto de rebeldía, la primera ruptura en la imagen homogénea del exilio. Por otra parte, integrados rápidamente a la escuela, los niños y los adolescentes aprenderán muy pronto el idioma del país donde viven y no podrán entender a sus padres y a los adultos de la comunidad exilada en su rechazo a aprenderlo.

En esta primera etapa, el trauma para los hijos de exilados no será tanto la partida ni lo que sucedió *antes* de partir, sino la escuela del nuevo país. Aunque la escuela es una institución prácticamente universal, está muy marcada por las culturas y las sociedades. Los niños que llegaron de América Latina, con la experiencia de otra escuela cuyas normas conocían y sabían manejar, se encontraron perdidos en un sistema con otras reglas y otras sanciones. Casi todos los niños que vivieron esta primera etapa, sobre todo durante la década de los 70, expresaron su desconcierto y su sufrimiento en la escuela. "Yo la siento como si fuera la dictadura que me ha tocado vivir", dice una niña, y otro adolescente agrega: "cada día me cuesta un esfuerzo ir a la escuela, llego tarde en un intento

por descuadrarlos en sus mantas, ya sé que es una idiotez, pero necesito hacer idioteces para poder tolerarlo". Otro confiesa: "Cada mañana, cuando entro al liceo, me dan ganas de vomitar. El inspector no puede dejar de agredirme en cuanto me ve, me ridiculiza y yo no sé cómo defenderme". Con todo, después de un tiempo, en general los hijos de exilados lograrán superar esta primera etapa y se integrarán a la escuela, pero el sufrimiento de los primeros años constituirá para ellos un recuerdo doloroso asociado a la llegada al exilio.

Al cabo de un tiempo, los

exilados inician una *segunda etapa*, más prolongada, que llamamos de *transculturación*. Ninguna persona que viva durante un tiempo prolongado fuera de su país puede sobrevivir si no se preocupa por conocer y aprender a manejar las normas de la nueva sociedad donde se encuentra. Las normas y maneras de ser cubren todo el ámbito social. Van desde la organización del tiempo cotidiano, los ruidos tolerados por los vecinos, la manera como hay que dirigirse a los funcionarios y especialmente a la policía, la noción de *fiesta* y la manera de divertirse, la manera de organizar su espacio de trabajo, las relaciones interpersonales (desde las más distantes a las más íntimas), cómo se compra, cuándo y cómo se cocina, etcétera. Igual que todos los extranjeros, los exilados descubren poco a poco estas normas y comienzan a usarlas, al principio casi jugando, después porque se dan cuenta que les facilita la vida cotidiana. Pero poner en práctica normas culturales distintas a las propias lleva poco a poco a comparar las nuevas normas con las del país de origen, y

turnarse no implica una traición a la propia cultura, sino una capacidad de moverse entre dos códigos culturales, una posibilidad de relativizar las normas y de ampliar la propia manera de pensar.

En la medida en que se prolonga el exilio esta etapa es inevitable, pero entre los niños y adolescentes la transculturación se produce antes que entre los adultos exilados, y con mucha más intensidad. Es normal que sea así, porque los niños y adolescentes tienen menos amarras culturales, menos vida vivida en Chile y, al mismo tiempo, la escolarización los hace vivir ocho

de su comunidad. No olvidemos que para comprender el exilio hay que situarse en el tiempo. En general, las contradicciones de esta etapa se superan, se termina aceptando que conocer y manejar dos códigos culturales y dos idiomas es una adquisición y no una renuncia.

Existe una tercera etapa.

Un exilio largo conlleva inevitablemente una crisis de identidad, un cuestionamiento de lo que llamamos *mitos constitutivos del exilio*. La voluntad de retorno, la reintegración en el país de origen, esa *chilenidad* que nunca ha sido definida, y final-

después diez años de errancia. A pesar de sus aventuras extraordinarias, de los reinos y los amores que le ofrecen, Ulises siempre está volviendo a su país. Pero, a pesar que ya han pasado veinte años desde que partió a la guerra, y que está débil y envejecido, Atenea, su diosa protectora, lo rejuvenece y Ulises retorna para recuperar su reino y su esposa, la fiel Penélope. Es el retorno ideal e imposible (nadie rejuvenece), pero es el mito, el deseo inconsciente que está señalando otras crisis más personales e íntimas. No se trata sólo de retornar a un país que ha cambiado tanto que ya resulta un país desconocido, sino de aceptar que los años de exilio también han cambiado a los exilados.

Esta crisis final, dolorosa porque implica al yo en sus facetas más secretas, casi no atañe a los que partieron siendo niños o adolescentes. Ellos tendrán que afrontar otras definiciones y elaborar nuevos proyectos: "aquí o allá" se sentirán más libres que sus padres para decidirlo.

Ana Yáñez es psicóloga y novelista chilena que llegó exilada a Francia, lugar donde aún vive.



Niños fueguinos de la Bahía de Orange, en barco *Romanche*.
Foto: Misión Científica Francesa al Cabo de Hornos, 1882-1883 [Fototeca del Musée de l'Homme]

"No se trata sólo de retornar a un país que ha cambiado tanto que ya resulta un país desconocido, sino de aceptar que los años de exilio también han cambiado a los exilados"

a reevaluar unas y otras. Esta práctica que a primera vista parece tan simple y anodina, poco a poco conduce a cuestionar algunas normas y valores del país de origen, y entonces, sin darse cuenta cómo, los exilados van tomando distancia con esas maneras de ser que tanto valoraban al llegar al exilio. Pero *transcul-*

horas diarias inmersos en un mundo social distinto. Es así como encontramos una confrontación constante (y a veces violenta) entre los exilados y sus hijos, donde estos últimos, que han aprendido a vivir con dos referentes, con dos códigos culturales, no logran hacerse aceptar por sus padres ni por los adultos

mente, en lo que a los exilados se refiere, un cuestionamiento del sentido de la propia vida. Es lo que hemos llamado *el mito de Ulises*,³ el héroe griego que, maldecido por el dios del mar, logra retornar a su Itaca natal

V. Jankelévitch, L'irreversible et la nostalgie, Flammarion, París, 1983.

² F. Jedlicki, *Les mosaïques de la mémoire*, Université Denis Diderot, París 7-Urmis, 2000.

Cartas de un extrañado

Pedro Felix Vicuña

Desterrado a Lima, el político y empresario Pedro Félix Vicuña (padre de Benjamín Vicuña Mackenna) arribó a la capital peruana en abril de 1846. Junto con asentarse en tierras extrañas, se obstinó en escribirle a su esposa muchas cartas en las que, además de narrarle su nueva cotidianidad, muestra su pesar por el extrañamiento. En una de ellas le relata, con dramatismo, que los médicos le han

ratificado que está muy enfermo y que la única cura que puede evitar su muerte es volver urgentemente a Chile. Reproducimos extractos de algunas de esas cartas, publicadas en su libro *El porvenir de hombre (o Relación íntima entre la justa apreciación del trabajo y la democracia)*, texto editado en la Imprenta del Comercio de Valparaíso en 1858.

Callao, abril 23 de 846

Es un día terrible aquel en que se deja la patria, la amada familia y los amigos. Mi alma, a pesar de mi aparente calma, iba despedazada. Los consuelos de los que me acompañaban, la libertad que iba a recobrar en otra tierra que la que me vio nacer, y la calma que debía sentir después de las tormentas que me habían ajitado, nada pudo moderar la aflicción de nuestra separación, separación que podría ser eterna, desde que llevaba a lejanos climas la idea desconsoladora tanto por ti, como por esa patria que quise servir. El día era hermoso, una suave brisa solo soplabla, pero bastante para perder de vista en pocas horas la casa en que quedabas. Con mis ojos fijos en los techados que te servían de techo, últimos restos que entreveía entre los mástiles de los buques, recorría en mi memoria otras épocas mas felices, para hacer un contraste con la situación en que me hallaba. Uno de mis compañeros de viaje lloraba; mi corazón estaba oprimido y quizás me hubiera aliviado si hubiera podido llorar; pero recordé que era hombre y esto me bastaba para recobrar mis fuerzas, y dar a mi alma toda la energía de que necesitaba, dejándote rodeada de sufrimientos, con Luisa tan enferma, y todos mis negocios e intereses en el mayor abandono. Ya aparecían las últimas caserías de Vaparaíso de nuestra vista; el sol también se ocultaba en el ocaso, y todo era de luto para mi corazón, cuando se levantó un fuerte temporal del sud, que inflando nuestras velas, parecía volcar nuestro bajel, que rompía las aguas con tal violencia, que inundaba la cubierta. El mareo se apoderó de mi; el estómago y todo mi ser sufrieron una tal revolución, que habría quizá preferido la muerte, a tan triste condición (...). Mi único placer entonces era afirmarse a la borda del buque, contemplar el Océano donde solo se veían lejanas nubes, que contrapuestas al sol, se me figuraban la tierra en que te había dejado; veía los

mismo cerros y los mismos campos en que otras veces habíamos paseado juntos. Mi imaginación me representaba mil dulces y tranquilas escenas, de que otra vez había gozado contigo y con mis hijos; recordaba con placer los menores incidentes, llamaba a Nemecio y le hacía varias preguntas relativas al pensamiento que me ocupaba. Y me instruía de anécdotas de sus hermanos para mi desconocidas, alimentando así los contentos domésticos, a que mi corazón y mi sensibilidad me arrastraban, a pesar de las agitaciones y sufrimientos que me atrajo mi patriotismo. Quizá al verme desterrado por injerirme en la política, desearias con mas gusto que te hablara de otra cosa, pero sea que esta sea una inclinación natural, sea que he concebido que el abandono de la causa pública es un crimen vituperable, yo no podré desprenderme mientras viva de mis ideas, y me ocuparé siempre de hacer perceptible su utilidad y los bienes que de ellas debe reportar la república. Nada me importaría el verme solo en el mundo, y todos los demás abandonados a los cálculos egoístas de su reposo o de su interés. Con mucho

cuidado me vine por la larga y cruel enfermedad de Luisa pero, gracias a Dios, está ya buena. Le escribo una larga carta, para que sea tu consoladora y compañera (...). Aquí no gastará una familia arreglada mas que en Chile, y si

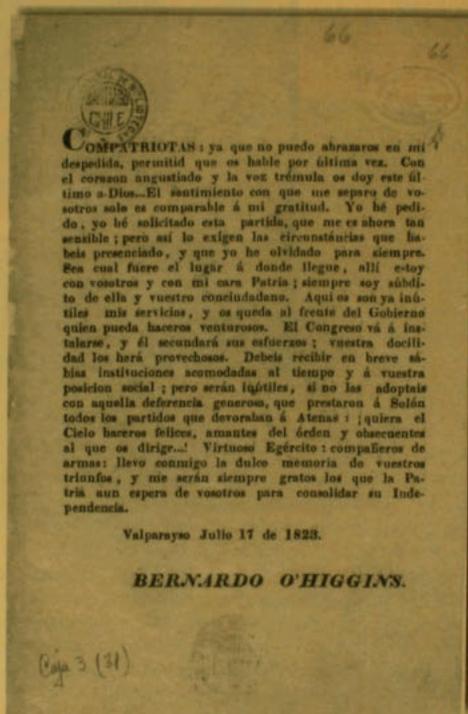
hemos de hablar de la glotonería de nuestros paisanos, comparada con la sobriedad de estos

Da. a Rosa su hermana me había dicho no dejara de irme a alojarme donde su administrador que había conocido en el valle de Carabaillo en la hacienda del señor Lasterneau, y que debía acompañarnos hasta aquel punto. Pero antes de salir de Lima se enfermó de fuertes tercianas y tuvo que quedarse. No pude ver aquella morada sin acordarme del grande hombre que la había ocupado y de la inminente servidumbre que había hecho en Chile. Había preguntado ya al administrador por la vida que allí hacía este jefe, y procuré sondearlo sobre algo que le había oído referente a los cargos que le habían hecho en Chile; y el señor Pequeño (que así se llamaba el administrador) me contó que por muchos años se había ocupado el general de arreglar papeles y escribir, y que siempre repetía *hasta que no desaparecieran todos los que me rodearon, no podran publicarse los hechos de que me ocupo*. Sin duda la influencia de las armas Argentinas que reconquistaron a Chile debió ejercer un poder irresistible en aquella época, y el general O'Higgins no pudo ser sino un espectador. El era jeneroso benéfico y lo que se llama de un buen corazón para poderle

atribuir las crueldades gratuitas de que lo culpan sus enemigos. Nadie puede disputarle su ardiente patriotismo, su valor como guerrero, y los relevantes servicios que hizo a su patria. La historia purificará su nombre de los cargos que le han hecho sus enemigos, siendo su gran falta haber dado oídos a los lisonjeros que le pintaron eterno el poder en sus manos, y que quiso retener preparando al general Freire la gloria de volvernos la libertad. Estas vicisitudes son consecuencias del estado de revolución en que aun marchamos, y siendo verdaderamente que este jefe que tanto hizo por Chile sostuviera por tanto tiempo una persecución que hasta sus amigos han tenido parte, prolongando su destierro, hasta verlo perecer lejos de una patria que tanto amaba. Sin que haya término alguno de comparación, entre un mero ciudadano y el general O'Higgins, decía yo a mis compañeros de viaje, él vino desterrado por haber intentado anular la libertad, y yo por defenderla; a la vez pisarán estas costas los que oí las encadenan de nuevo, sin que podamos contener la marcha de una revolución, que camina a rejenerarnos; por mas soldados que tengamos y sistemas que ensayemos, para fijarla contra las tendencias del siglo en que vivimos.

Ica, setiembre 25 de 846

Mis males estan tenaces, me han hecho todos los remedios del arte y siempre mis dolencias en el mismo estado, lo que me hace desesperar de mi salud. Hice una junta de médicos hace tres días, y en mi presencia me han dado una fatal sentencia, que oí con entereza y recuerdo con filosofía. Creen los medicos que yo debo morir, y que solo pudieran salvarme los aires del cielo en que nací, y un Doctor Rosas que creo no habrá en la tierra quien lo iguale a hablar, me dijo al despedirme: antes de quince días tendrá V. Disenteria o Hidropesía, y entonces su mal será sin remedio. Lo único que solicité de ellos es una declaración jurada y judicial de la opinión que habían dado, la tengo ya en mi poder, y en dos días mas salgo para Pisco a esperar el Vapor que de regreso a Lima me lleve a Chile, sin mas pasaporte que mi sentencia de muerte, que llevo bien documentada.



Texto de la abdicación y destierro de O'Higgins (Sala Medina, Biblioteca Nacional)

Valparaiso Julio 17 de 1823.

BERNARDO O'HIGGINS.

pueblos, la diferencia es enorme, pues si no me engaño un Peruano a lo mas comerá la mitad de un Chileno.

Pisco, junio 4 de 846

Me parece haber quedado en mi carta anterior, cuando aun no sabíamos de la hacienda de Cañete, y voi a continuarme en esta todo lo demas que he viajado. Salimos de la hacienda de la

“Crean los medicos que yo debo morir, y que solo pudieran salvarme los aires del cielo en que nací”

Quebrada, y nos dirijimos al pueblo nuevo que tendrá unos 600 habitantes, y pasamos por las principales haciendas, fijándonos en Montalban residencia del general O'Higgins, y que otro tiempo fue del rejente Arredondo.

atribuir las crueldades gratuitas de que lo culpan sus enemigos. Nadie puede disputarle su ardiente patriotismo, su valor como guerrero, y los relevantes servicios que hizo a su patria. La historia purificará su nombre de

Párrafos marcados

Alessandri: la falta de patria

Esta carta obedece al exclusivo propósito de desahogar mi corazón. No quiero para nada que se haga pública, ni que llegue a conocimiento de nadie, la fío, la entrego a su cariño y amistad: la entrego como un legado personal de confianza a su hidalguía. Soy un muerto en vida. No tengo odios ni rencores con nadie, pero seré franco, el alma se me desgarró al ver tantas injusticias, ¿no es cierto que yo no merecía lo que han hecho conmigo?

En el hecho, y juzgando el movimiento desde lejos, y a pesar de las declaraciones vigorosas de los militares asegurando que nada querían ver con los políticos, a la distancia este movimiento aparece con el único propósito de devolver el gobierno del país a mis adversarios, contrariando las orientaciones alcanzadas durante mi Gobierno. Yo sé que las instituciones armadas entraron de buena fe al movimiento, sé que por airadas protestas proclamaban que nada tenían que ver con los políticos, que sus propósitos eran de orden y depuración, y, sin embargo, en el hecho algunos dirigentes entregaban el nombre y la influencia de esas instituciones al servicio de intereses y pasiones que me odiaban. No era justo que el Ejército y la Marina sirvieran de instrumento de venganza. Eso es lo que me apena y me atrista y lo que me hace ver nubes muy densas en el horizonte de mi patria.

Con la Junta Militar me exigían la expatriación. Yo busqué la misma noche del día 8 (de septiembre de 1924) otra bandera, otro territorio que me diera hospitalidad que me negaba el tricolor amado de la tierra de mi patria. La Embajada Americana era otro territorio y ajena bandera lo amparaba y lo cubría (...)

El destino me fue adverso, y si otros que sirvieron a mi patria más que yo, murieron en el ostracismo, justo es que yo me someta al fallo inapelable de la suerte. No tengo odios y resentimientos contra nadie y sólo me resta elevar hacia el infinito un deseo potente y vigoroso, una oración enérgica que cristaliza mis anhelos y deseos de que todo resulte para bien de la querida Patria (...)

Siento inmensamente la nostalgia de la Patria amada. Me hacen falta mis hijos y extraño a los amigos. Lo único que anhelo es vivir algunos días ignorados y oscuros en un rincón apartado de mi tierra, bajo el cielo azul, junto a las montañas que siempre vi y reconfortado por ese grupo de fieles amigos que me acompañaron en mis horas aciagas. ¿Llegará ese día feliz? No lo sé.

(Carta escrita a un amigo por el Presidente Arturo Alessandri Palma, desde su exilio en Buenos Aires, en noviembre de 1924. Aparece en su libro *Recuerdos de gobierno*, Editorial Universitaria, Santiago, 1952)

Abate Molina: el epitafio

"Ignacio Molina, sacerdote piadoso, historiador insigne, naturalista preclaro, nacido en Chile, arrojado a la tempestad fijó su morada en Bolonia, soportó las amarguras de la suerte, perdonó la acritud de las ofensas, y en la veneración de los buenos, y con la paz del justo, se durmió en el Señor el 12 de septiembre de 1829"

(Epitafio escrito en la lápida sepulcral del Abate Molina, en Bolonia, Italia. Aparece en *Epistolario de Juan Ignacio Molina*, de Charles E. Ronan y Walter Hanish, Editorial Universitaria, Santiago, 1979)

Camilo Henríquez: me voy para siempre

Exmo señor
Presidente de Junta Gubernativa:

Meditando muy profundamente sobre las actuales ocurrencias, hallo que el Senado no puede resolver acerca de su legitimidad, y acerca de lo que deba hacerse para allanar las presentes dificultades, sin hacerse juez en propia causa. Yo creo que si resolvemos que en lugar nuestro, manifestemos unas miras abyectas y nos cubrimos de una eterna infamia.

Por esto, por opinar que es perjudicial por ahora la existencia del Senado, y por haber hecho dimisión de mi comisión senatoria en público exponiendo razones fuertísimas é insolubles; tengo, S.E. la bondad de admitir mi renuncia, igualmente de encargar a otro el cargo de redactor, y de permitirme salir para siempre del suelo patrio y trasladarme a Buenos-Ayres, á donde debo ir por orden de la Casa de Lima á quien debo lo poco que sé, y soy. Sea que S.E. me considere como á un transeunte que se encamina á su destino, ó como á un ciudadano libre que usa de sus derechos o en fin como á un filósofo, que en todas partes halla su patria si halla libertad, y en todas partes promueve la ilustración, pido á S.E. tenga por rota, irrevocable y solemne esta mi declaración y resolución.

Dios guie á S. E. M. A. L.
Sant. 1 de octubre de 1813.
Camilo Henríquez

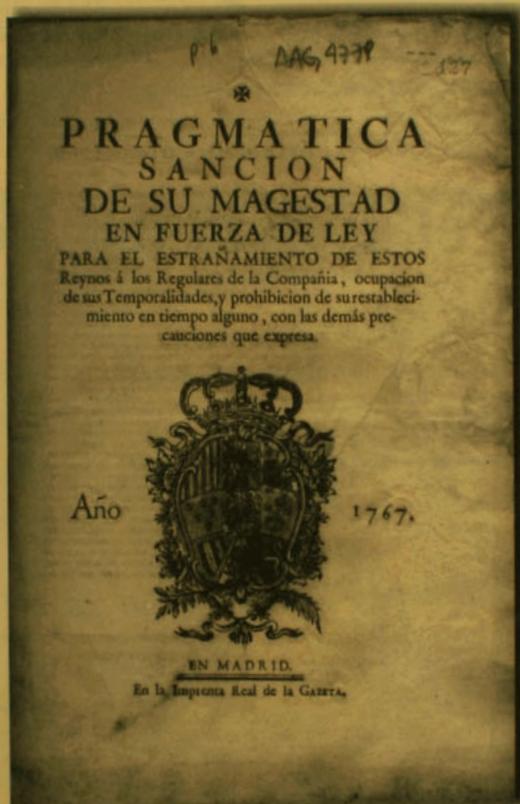
(Carta-renuncia de Fray Camilo Henríquez al Senado y al país. Sala Medina, Biblioteca Nacional)

Sarmiento: las ideas

A fines del año 1840 salía yo de mi patria, desterrado por lástima, estropeado, lleno de cardenales, puntazos y golpes recibidos el día anterior en una de las bañeras sangrientas de la soldadesca y mayorqueros. Al pasar por los baños de Zonda, bajo las armas de la patria que en días más alegres había pintado en una sala, escribí con carbón estas palabras: *on ne tue point les idées*. El gobierno, a

quien se comunicó el hecho, mandó una comisión encargada de descifrar el jeroglífico, que se decía contener desahogos innobles, insultos y amenazas. Oída la traducción, "¡y bien!", dijeron, "¿qué significa esto?". Significaba simplemente que venía a Chile donde la libertad brillaba aún, y que me proponía hacer proyectar los rayos de las luces de su prensa hasta el otro lado de los Andes. Los que conocen mi conducta en Chile, saben si he cumplido aquella protesta.

(Domingo Faustino Sarmiento -1811-1888-, en su libro *Facundo*, publicado en su exilio en Chile)



Portada de la Pragmática de expulsión de los jesuitas de los territorios españoles, firmada por el rey Carlos III, en 1767.

NOTA: la recopilación de textos sobre el destierro contó con la valiosa colaboración del historiador Pablo Marambio.

Recado sobre el Valle

Gabriela Mistral

Cuando yo me acuerdo del valle, con ese recordar fuerte, en el cual se ve, se toca y se aspira, todo ello de un golpe, son dos cosas las que me dan en el pecho el mazazo de la emoción brusca: los cerros tutelares que se me vienen encima como un padre que me reencuentra y me abraza, y la bocanada de perfume de esas hierbas infinitas de los cerros.

Una de mis penas acá será el no saberlas nombrar. El profesor español Gili Gaya dice que, mientras el inglés, al atravesar una campiña de su país, sabe nombrar una a una las florecitas que le saltan al pecho o se le enredan en las piernas, nosotros, cuando nos tendemos en nuestras praderas, no sabemos qué flores volteamos en las manos, y para salir del apuro, las llamamos "florecitas de los campos" con un cómodo nombre genérico... Es muy cierta esta vergüenza. "Hierbecita de los campos"... Yo no sé nombrar con propiedad sino a las sabias, que, con el azul fuerte y el olor preciso, no se dejan confundir, y otra que sería

"En cada tierra donde vivo pregunto por ella y me dicen que la tienen; pero siempre me resulta otra"

lo mismo ignorar por completo: "la flor de San Juan". En cada tierra donde vivo pregunto por ella y me dicen que la tienen; pero siempre me resulta otra. Me muestran flores de San Juan, coloradas, blancas, y aún azules, siendo la mía de un amarillo débil y de la corola más suave y más lacia que puede darse. Cortada, no vive en la mano una hora, tanto sufre el calor; es grande, de pocos pétalos y su aroma, con el del pan casero (el que en México "llaman pan de mujer"), es toda mi infancia redivida. Daría yo no sé qué y no sé cuánto, por recuperarla, si no puedo en la figura, que parece que no la tengamos sino nosotros, al menos en el nombre devolvedor de las cosas, si yo la tuviese mientras voy escribiendo, antes de ponerme a encontrar la costumbre rural de Elqui, ella sola me acarrearía los materiales perdidos; ella sola me devolvería entero lo borroso, lo extraviado, lo sumido, con su tacto de cutis de un perfume a fuerza de pudor.

(El Mercurio, 14 de mayo de 1933)

Llevar por el mundo dos cordilleras

Volodia Teitelboim

Sucedió un 11 de septiembre de 1973. Los años transcurridos pueden ser cien años o un día. Uno lo dice sacando la cuenta psicológica o del sentimiento a

Durante el exilio volvían las interrogantes. ¿Chile ha cambiado enormemente bajo la dictadura? ¿La gente que está dentro se hace preguntas sobre su destino y cuánto durará el martirio?

Los que están fuera no viven como arrendatarios de una torre de marfil o de un exilio dorado. La distancia física con Chile puede ser muy larga. La distancia moral no existe. Ambas forman parte de un solo todo. La introspección del hombre respecto al país que lleva dentro aunque esté fuera es un método para vivir de verdad, para ser uno mismo, conocerse en sus raíces y en su evolución. El exilio está formado por un millón de personajes anónimos o conocidos. La característica es que no se comportan como chilenos marginales. Todo lo ven o lo sienten a través del país que llevan en su interior. Andan dispersos por la tierra, pero están dentro de su pueblo de siempre, como siempre. Evocan, repiten, inventan Chile cada mañana. No quieren escapar a su país. Por el contrario, viven como células integrantes de la nación lejana. Amanecen abriendo los ojos cada día para rehusar la dictadura, para hacer algo por la patria, cuyo acceso les está prohibido por decreto. Para cualquiera de nosotros Chile es la realidad concreta y visible, la realidad profunda, irrenunciable, por excelencia. Es para muchos la belleza del mundo, aunque no sea cierto. ¡Pero qué diablos! Es lo de uno. Y la patria duele. El hombre no lleva adentro la tarjeta postal, los huasos del 18, ni las ingratas paradas militares, sino algo más serio, menos anecdótico. Lleva en el fondo todo un país como su propio universo.

Muchos chilenos hubieran preferido vivir sedentarios, permanecer en su lugar de origen, abriendo siempre la misma puerta de su casa, cultivando la verdad y el mito de

Chile, mezclando todas las cosas a la naturaleza, a la realidad, al aire en que nacieron. El hombre al cual le fue arrebatada su casa y su tierra y se le arrojó fuera de las fronteras sigue participando patéticamente de la vida nacional. En su corazón no parte. Se ha quedado. Por lo tanto, la cultura del exilio no es un producto exótico sino la misma de adentro, que se desarrolla en el territorio, angosto y montañoso que cada chileno lleva dondequiera se encuentre. Chile se le ha achicado y se le ha agrandado a la vez. Es un país que cabe en un hombre obligado a vagar por el mundo llevando sobre sus hombros dos cordilleras, una lengua con entonación especial, una historia que no es propiamente universitaria ni clásica sino que está hecha de todas sus infancias, que respira todos sus alientos. Una lengua de inflexiones y dichos característicos; un humor chileno a pesar de todo.

¿Ese su Chile es anacrónico? ¿Pasea por el mundo un fantasma, un muerto insepulto? ¿Es ese país que invoca un artificio, un espectro, que desapareció bajo los tanques de la Junta? No lo creemos así. Porque sus ojos continúan fijos en el interior; porque su capital es Santiago y su lucha es la misma que se libra en las minas, en las universidades y se oye el reclamo por los desaparecidos. Porque puede conocer la soledad física, pero no el aislamiento moral, intelectual y político; porque su conciencia no es diferente a la del compañero que está adentro. Porque obstinadamente se empeña en ser chileno, no al estilo Pinochet sino un chileno civilizado.

Porque de veras no ha hecho del destierro un tratado del ocio y del desarraigo ni pasa los días mirando las nubes. Vive un destierro activo. Lo obsesiona el deseo de volver. Aprende del mundo para aportar a su país lo que ha visto. Actúa colectivamente. Trabajan los chilenos expatriados bajo todos los cielos, sabiendo que pertenecen a otro cielo y, en cierta forma, a otra cultura. El sueño es el retorno para servir más y mejor al país natal. Estas eran entonces reflexiones de un exiliado.

Volodia Teitelboim es escritor.



Fueguino de la isla Button en el barco *Romanche*, 14 de julio 1883.
Foto: Misión Científica Francesa al Cabo de Hornos, 1882-1883
(Fototeca del Musée de l'Homme)

"El hombre al cual le fue arrebatada su casa y su tierra y se le arrojó fuera de las fronteras sigue participando patéticamente de la vida nacional"

Pintura española en Chile

Final de viaje

Margarita Pereira

A fines de junio se inauguró en el Museo Nacional de Bellas Artes la exposición *Pintura española en Chile*. Es la primera vez que esta colección -adquirida, en parte, por el Estado chileno, con motivo de la inauguración del edificio de Bellas Artes, en el Centenario de la Independencia nacional- se muestra casi en su totalidad en nuestro país. Otras de estas obras fueron donadas o legadas, después de 1910, por familias de la alta sociedad chilena.

Debieron pasar cien años para que pudiésemos ver estas pinturas, que -junto a las colecciones holandesas o italianas- conforman un importante patrimonio nacional.

Estas obras realizaron un periplo de dos años (desde 1999 hasta el 2000) de exhibición en diez ciudades españolas. El viaje no sólo significó el regreso a su tierra de origen, sino la certificación de existencia, autoría y data. Las pinturas habían vivido una suerte de "exilio cultural", si atendemos a las palabras del presidente del BBVA-Banco BHIF, cuando habló en nombre del banco que patrocinó la inédita muestra.

Según Ivelic, las investigaciones en Chile y en España fueron acuciosas y el itinerario que llevó la colección fue especialmente útil por la nueva documentación que se pudo incorporar a las obras.

El curador de esta muestra, Alfonso Pérez Sánchez, vino a Chile en 1992 y estudió la colección. Además, se consultó a otros expertos españoles como el profesor Florencio de Santa Ana, director del Museo Sorolla, y a José Luis Díaz, conservador de las pinturas del siglo XIX del Museo del Prado. Todos concordaron en la autenticidad de ellas, en su data y sólo hubo que enmendar algunos títulos de las pinturas.

En España esta exposición itinerante fue muy significativa, ya que muchas de las obras mostradas estaban consignadas en archivos pictóricos, pero no se sabía dónde estaban y se signaban como "en lugar desconocido". La colección tiene obras de valor. El *San Francisco en oración* de Zurbarán, la *Niña con flores* de Sorolla, la *Virgen con el niño* de Murillo, las *Tablas de la Anunciación*, datadas en el siglo XV, son sólo algunos ejemplos. Y, desde la perspectiva histórica nacional, la colección cuenta con retratos relevantes: por ejemplo, del padre y de la madre del Presidente José Manuel Balmaceda, pintados en Roma por José Casado del Alisal.

Dentro de los pintores que vinieron a Chile, y que dejaron obras en esta colección, se encuentra Fernando Álvarez de Sotomayor, hábil retratista que inmortalizó a Alfredo Helsby, fundamental pintor chileno. Este lienzo fue donado al museo por el propio Sotomayor. Pero el legado de este artista no se ciñe sólo a su obra pictórica, sino al haber sido mentor y espejo de la generación del 13, generación de artistas chilenos que en los albores del siglo pasado pintaron con la ventana abierta a Europa. En suma, este ir y venir de la colección española ha dejado huellas indiscutibles: formadora de una importante generación de pintores nacionales, como fue la que acabamos de nombrar; provocadora de enigmáticas elucubraciones acerca de su autoría, misterio que con el viaje de retorno desapareció. Asimismo, en España significó el reencuentro de esa nación con obras que se creían perdidas y de las que sólo en 1994, tras la visita de Alfonso Pérez Sánchez, se pudo conocer su paradero.

Margarita Pereira es licenciada en literatura.

Adquiridas por una comisión gubernamental que viajó a España (y también a otros países) a principios del siglo XX para comprar obras y así habilitar como tal al Museo Nacional de Bellas Artes, estas pinturas y esculturas estuvieron largos años guardadas en bodegas y dependencias del museo. No se podían mostrar por falta de espacio y, también, porque existían dudas de autoría y data. Dudas que tras una exhaustiva investigación recién ahora fueron aclaradas, ya que se pudo comprobar que las pinturas eran, efectivamente, de importantes pintores españoles del paso del siglo XIX al XX. Sorolla, Zurbarán, Álvarez Sotomayor o Murillo se cuentan entre ellos.

La colección exhibida -algo más de 50 pinturas y algunas esculturas- es el punto cúlmine de una larga historia de investigación y de viajes hacia y desde España. Antes de los inicios de los 90 estas obras fueron bastante desconocidas para los chilenos. El interés a comienzos de la década propició una investigación realizada por la historiadora Isabel Cruz y por la directora del Centro Nacional de Restauración, Magdalena Krebs; estudio auspiciado por la Fundación Andes y que fue el primer paso para que hoy se pueda dar a esta colección no sólo público certificado de existencia, sino también de autoría, data y confirmación de nombres y títulos originales.

Hubo un largo camino antes de que esta colección pudiese emprender el retorno a la tierra natal y luego regresar a Chile, con comprobado valor histórico y pictórico, además de una exhaustiva catalogación.

Si el primer viaje desde la Península duró meses a bordo de uno de los tantos barcos que arribaron a nuestras costas; el segundo duró dos años (desde 1999 hasta el 2000), años en los que las pinturas y esculturas se exhibieron en diez ciudades de España: Valencia, Salamanca, Zaragoza, Logroño, Alcalá de Henares, Gijón, Cáceres, Sevilla, Madrid y Málaga.

Para Milan Ivelic, director del museo, es importante recordar cómo se habilitó, en sus inicios, el edificio del Museo Nacional de Bellas Artes, ya que tanto el Estado como particulares contribuyeron en esta empresa. Hubo allí una clara opción fundacional en

la cual el gobierno cumplió un importante rol de mecenazgo al comprar obras, en épocas que, fruto del auge del salitre, se disponía de no poca capacidad económica. Se trataba de una actitud del

Estado y también de parte de la alta burguesía chilena que, acostumbrada a realizar largos viajes hacia Europa, adquiría arte y se hacía retratar por los principales pintores de la época. La prole de

estas familias legó muchas obras al museo en las décadas del 20, 30 y 40.

Cien años después, estas obras vuelven a España con otro signo: mostrarse allá y certificarse. Se-



Fueguinos del istmo de Aoualikir, Canal Beagle, en Barco *Romanche*, 1881. Foto: Misión Científica Francesa al Cabo de Hornos, 1882-1883 [Fototeca del Musée de l'Homme]

Hubo un largo camino antes de que esta colección pudiese emprender el retorno a la tierra natal y luego regresar a Chile, con comprobado valor histórico y pictórico, además de una exhaustiva catalogación

Bajo el rótulo de "Grandes personajes de nuestra cultura", la Corporación Cultural de Vitacura y el Museo Nacional de Historia Natural presentan, por cuarto año consecutivo, la vida y obra de importantes personalidades que han influido culturalmente en nuestro país. Este año se eligió a **Claudio Gay**, francés que investigó y registró todo lo que tuviera relación con nuestro país, desde la flora y fauna hasta el clima o la industria nacional. Con lo recopilado, Claudio Gay publicó una obra monumental: su *Historia física y política de Chile*. La muestra se puede ver en Casa de lo Matta.

Un concurso fotográfico para niños y jóvenes de hasta 25 años fue convocado en conjunto por UNESCO y Philips. "**Toma tu la foto**" es un certamen que pretende incentivar el descubrimiento -en los jóvenes- del patrimonio cultural y natural de todo el país. Cada concursante debe enviar una fotografía cuyo tema debe enfocar lo siguiente: una obra de arte en emplazamiento público, monumento, paisaje o edificio que considere interesante y valioso del lugar donde vive. Junto a las fotos debe adjuntar un texto en el que describa el proceso de toma de imagen y el interés personal en el lugar escogido.

El plazo de entrega vence el 19 de octubre. Más información: www.artephilips.cl o al teléfono 7384545.

En agosto se realizó en el ex convento de la Recoleta Dominica, el "**1º Congreso Chileno de Conservación y Restauración**", organizado por el Centro Nacional de Conservación y Restauración con la colaboración del Comité Internacional de Museos Chile y el Comité Nacional de Conservación Textil. El congreso se desarrolló durante tres días y en él se trataron temas científicos relacionados, proyectos, conservación preventiva, entre otros. Asimismo se trabajó específicamente en restauración y conservación de pintura, papel, fotografía, metal, policromía, etcétera.

También hubo mesas redondas que abordaron discusiones sobre la formación de conservadores y restauradores, la necesidad de crear un código de ética que regule las prácticas de estas disciplinas y la formación de la asociación de conservadores y restauradores. Hubo más de 50 ponencias y la asistencia promedio fue de unas 160 personas diarias.

Los estudiantes primarios y secundarios que quieran conocer la Biblioteca Nacional pueden hacerlo con **visitas guiadas** previamente concertadas. Los grupos -desde séptimo básico- deben ser de un máximo de 20 personas y un mínimo 10. Para solicitar estas visitas pueden contactarse con el departamento de Extensión Cultural de la Biblioteca Nacional, Alameda 651, primer piso o a los teléfonos: 3605288 - 3605259. Llamar con una semana de anticipación. Horarios: lunes a viernes, a las 9:30 ó 14:30 horas.

188 de Biblioteca Nacional

El 19 de agosto se celebró el aniversario N° 188 de la Biblioteca Nacional. Fundada en 1813, es una de las más antiguas de América Latina y una de las primeras instituciones republicanas de nuestro país.

Su colección se inició con la donación de intelectuales de la época y durante el siglo XIX se consolidó como uno de los principales centros del quehacer intelectual del país. En 1929 se instaló en el edificio actual. La Biblioteca debe asegurar el acopio, preservación y difusión de diversos materiales bibliográficos, impresos o en otros soportes, que forman parte de la memoria colectiva nacional, posibilitando así el acceso a la información y conocimiento contenidos en sus colecciones a todos los sectores de la comunidad.

Las actividades de conmemoración se realizaron entre el 13 y el 20 de agosto. La celebración se proyectó como una actividad de convocatoria tanto a quienes trabajan en la Biblioteca como a el público en general, posibilitando así la apertura a toda la comunidad. Dentro de las actividades, destacaron la exhibición de la película *Coronación*, la presentación del grupo de danza Capoeira, la presentación del ba-

llet Bafona, lecturas poéticas y tertulias. En el acto principal el poeta Gonzalo Rojas intervino iluminadamente contando su relación con los libros.

En el marco de esta celebración, y por primera vez, el Club Hípico otorgó el Premio Biblioteca Nacional. El 20 de



Jorge Celis, presidente del directorio del Club Hípico de Santiago; Maritza Falla, jefa de gestión y desarrollo de la Biblioteca Nacional; Richard Castillo, jinete; Gonzalo Catalán, subdirector de la Biblioteca Nacional; Víctor Saleh, del stud Don Coto; Liliana Solari, vicepresidenta del Directorio del Club Hípico; Miguel Medina, preparador; Agustín Squella, asesor presidencial de Cultura.

agosto de 2001, a las 5 de la tarde, se corrió esta inédita carrera en la que ganó el caballo fina sangre "Sonrisa del alma", conducido por el jinete Richard Castillo, preparado por Miguel Medina y cuyo propietario es el stud Don Coto, de Víctor Saleh. Se pagó 23 pesos y 50 centavos la carrera.

Seminario de Periodismo y Gestión Cultural

El 18 y 19 de octubre se realizará, en la Sala América de la Biblioteca Nacional, el III Seminario de Periodismo y Gestión Cultural. Este año el encuentro estará orientado al patrimonio cultural oral e intangible y a su tratamiento en los distintos medios de comunicación. El propósito es promocionar y difundir el trabajo que se realiza en la DIBAM en este ámbito, y también reflexionar en torno del quehacer patrimonial. La estructura del seminario se da básicamente por mesas redondas, en las que intervendrán tres invitados, y terminará con exposiciones y preguntas. Los temas son: patrimonio oral e intangible; financiamiento y mecenazgo cultural; nuevas tecnologías como medio de difusión y pre-

servación del patrimonio; e identidad cultural y patrimonio filmico. Entre los invitados participantes de las mesas de discusión se cuentan Fidel Sepúlveda, director del Instituto de Estética Universidad Católica; Micaela Navarrete, directora del Archivo de Cultura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional; Magdalena Krebs, directora del Centro Nacional de Restauración; Hernán Rodríguez, presidente de la Fundación Andes; Juan Domingo Marinello, fotógrafo y profesor de la Universidad Católica; Jacqueline Mouesca, académica experta en cine chileno; Sergio Campos, periodista radio Cooperativa; Patricia Politzer, presidenta del Consejo Nacional de Televisión, entre otros.

REVISTA MENSAJE

50 años

EN EL CENTENARIO
DE SU FUNDADOR

En adhesión a las celebraciones del centenario del nacimiento del Padre Hurtado, revista Mensaje ha publicado una edición actualizada sobre la vida y obra de su fundador.

PADRE
HURTADO

Para adquirir
una Edición
Especial
llámenos

Almirante Barroso 24
Casilla 10445
Santiago
Fonos: 696 0653
698 0617
Fax: 671 7030
E-mail: mensaje@ia.cl

Fatiga de materiales

Darío Oses



Nandúes en barco *Romanche*. Foto: Misión Científica Francesa al Cabo de Hornos, 1882-1883 [Fototeca del Musée de l'Homme]

Cuando ya no tuvo más tierras agrícolas que aplastar, Santiago siguió creciendo en sentido vertical: para arriba y para abajo. En el núcleo de negocios de la ciudad, llamado pomposamente "el Manhattan chileno", la generación de los edificios inteligentes había sido reemplazada por la de los edificios pensantes. Éstos eran multicéfalos, como ciertos antiguos monstruos mitológicos tenían muchas cabezas: estaban provistos de varias terminales con conexión inalámbrica a los miles de chips neuronales que fueron mezclados con el concreto de la construcción para que se diseminaran por los muros. De modo que estos edificios no sólo podían regular la temperatura interior y optimizar el tráfico de los ascensores, sino además reconocer y saludar a los empleados de cada empresa y sección, con una amabilidad que variaba de acuerdo con su rango y comportamiento funcionario. También podían reprochar atrasos, descuidos y negligencias, y cerrarles las puertas e insultar a los que habían sido despedidos, y hasta ignorar despectivamente a los jefes y mandos medios caídos en desgracia.

Las empresas constructoras, asesoradas por neurólogos y especialistas en inteligencia artificial, se jactaban de construir edificios a imagen y semejanza del hombre, y en verdad, estos rascacielos empezaban a adquirir un status ontológico semejante al de los seres vivos. Sufrían como éstos por el colapso de la ciudad, y hasta podían reflexionar sobre esos padecimientos. Como aprendieron a hablar, los rumores de sus conversaciones se propagaban en el silencio de la noche, como los cantos de las ballenas por el mar. Comenzó entonces a insinuarse el dilema ético que se produciría cuando llegara el momento de demolerlos. A primera vista ese problema parecía irrelevante ya que la ciudad siempre mostró no sólo facilidad sino una especial vocación para autodestruirse. Sus precarios barrios históricos y sectores típicos fueron arrasados por los bulldozers y las picotas, que no perdonaron a los hermosos edificios neoclásicos, neogóticos o art déco de los siglos XIX y XX. Pero otro cuento era echar abajo a esas grandes moles de concreto y de vidrio, serviles como perros. Para peor comenzaron a desarrollar una peligrosa sensibilidad. Tenían los cimientos hundidos en las profundidades de la tierra y sabían que allí abajo, fuera de piedras, rocas, tierra y muchos cables y ductos inservibles y en uso, no había nada.

"Las enormes excavaciones longitudinales se usaron para estacionar autos. Ese era el único relleno cultural que la ciudad podía ofrecer"

Años atrás los habitantes de Santiago habían constatado lo mismo. En otras ciudades de América, en las excavaciones y túneles que se hacían para ensanchar avenidas o ampliar las líneas del Metro, aparecían muchos estratos

de tesoros culturales, tan numerosos como para llenar varios museos. Acá, en cambio, fuera de algunos restos de recipientes de fierro enlozados, una que otra piedra horadada o un tosco muro de ladrillo no se encontraba nada.

Se cavaron enormes zanjas, trastornando el tránsito del centro y de Providencia, y llenando la ciudad de ruidos atroces. Se desplazaron ductos e instalaciones subterráneas, sin que apareciera nada. Los oficinistas miraban desde sus ventanas cómo las grúas, las palas mecánicas y camiones movían toneladas de tierra sin un solo vestigio cultural, sin rastros de los habitantes pretéritos. Volvían entonces, con un difuso malestar, a las pantallas de sus computadores, llenas de datos e información en cifras, que alternaban con el remanso de la pornografía. Navegar por Internet era como transitar por un territorio culturalmente tan delgado como la tierra sobre la que pisaban.

Finalmente las enormes excavaciones longitudinales se usaron para estacionar autos. Ese era el único relleno cultural que la ciudad podía ofrecer. Algún día tal vez un terremoto dejara sepultados allí a centenares de automóviles, y los arqueólogos del futuro encontrarían al menos esos restos de nuestra civilización y de su objeto privilegiado.

Entretanto los edificios, cada vez más inteligentes y sensibles, sentían sus pies hincados en la tierra baldía y esto les produjo esa especie de depresión del metal y del concreto, denominada fatiga de materiales.

Esos gigantes llenos de sensores y células electrónicas, a los que sólo les faltaba moverse para parecer seres vivos, cobraron una extraña animación al desmoronarse con cierta digna lentitud, plegándose sobre sí mismos, como desvaneciéndose por su propia fatiga que empezó a contagiarse a los hombres.

La fatiga de la carne, del músculo y la piel, el cansancio del cerebro, la extraña flaccidez que cundió como una epidemia no era más que la somatización del desarraigo, del vivir en el deslumbramiento de una modernidad sin sustrato, matriz ni molde que hiciera posible al menos un intento de apropiación.

Ahora, ante los habitantes cansados del interminable aprendizaje de tecnologías escurridizas y cambiantes, cansados de desnudarse, vestirse y disfrazarse y de cambiar de disfraz con la velocidad vertiginosa de la moda, ahora sólo quedaba ese territorio de escombros, esa tierra baldía de la modernidad fatigada, agotada, que aparecía como el peligroso reflejo de los paisajes interiores de los hombres y mujeres que insistían en estacionar sus autos entre las ruinas.

Darío Oses es escritor.

Patri-monos



Jimmy Scott

